



**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL**

Sede Sur
Departamento de Investigaciones Educativas

**LAS ESCUELAS DE LOS PUEBLOS DE MILPA ALTA DURANTE
LA REVOLUCIÓN MEXICANA (1910-1916)**

Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias en la
Especialidad de Investigaciones Educativas

Presenta

Rosario Hernández Salvador

Licenciada en Pedagogía

Directora de tesis

Elsie Rockwell Richmond

Doctora en Ciencias

Febrero, 2013

Calzada de los Tenorios 235, Col. Granjas Coapa, C. P. 14330, Apartado Postal 86-355, México, D. F.
Tel. 54 83 28 00, Fax 56 03 39 57

Para la elaboración de esta tesis se contó con el apoyo de una beca de CONACYT.

Agradecimientos

A mis padres María de Jesús y Filemón; mis hermanas Rosalba, Sandra, Sarai, Lorena, Mary; mi hermano Miguel Ángel y a la pequeña Tlanezi. Muchas gracias por su apoyo incondicional.

A mis compañeros de generación del Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV, con quienes compartí esta travesía académica. A Yanela, Karenina, Sixto, por las charlas que amenizaron el ambiente académico.

A Elsie por invitarme a conocer que es posible construir otra historia de la educación, por sus enseñanzas y paciencia que mostró durante mi estancia en este Departamento y por permitirme trabajar con ella. Gracias por confiar en mi trabajo.

A Ariadna y Eugenia, mis maestras del área de Historia de esta institución, gracias por la revisión del trabajo y compartir espacios de reflexión acerca del quehacer histórico de los procesos educativos. Con su mirada crítica este trabajo mejoró.

A Iván Gomezcézar por introducirme en la problemática de la lucha agraria en Milpa Alta. Por mostrar interés en revisar este escrito y los comentarios señalados. Por aquella invitación a la Quinta de Neapanapa.

A la Dra. Oresta López, a la Dra. Engracia Loyo por motivarme a seguir con mis estudios de posgrado.

Al personal de biblioteca y administración del DIE, a Rosy por su paciencia con nosotros en los engorrosos trámites administrativos.

A los amigos de camino y vida por los viajes y las andanzas.

Resumen

Este trabajo versa sobre la dinámica en la gestión de las escuelas primarias de los pueblos de Milpa Alta durante la revolución mexicana. Tres puntos me interesan destacar. El primero es proporcionar el contexto sociocultural y del movimiento revolucionario en la zona de Milpa Alta. El segundo es dar cuenta de la existencia de una importante red escolar en Milpa Alta que había transitado, desde 1896 del financiamiento municipal al federal y era controlada por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (SIPBA), la cual permitió atender a un importante número de escolares al momento del estallido de la revolución en la zona. Y el tercer punto tiene que ver en cómo se vio afectada dicha red como consecuencia de los sucesos armados en Milpa Alta entre 1912 y 1916. En suma este trabajo muestra la relación entre educación y revolución, particularmente los conflictos armados entre las tropas federales y zapatistas, mostrando las diversas estrategias y sujetos que condicionaron el funcionamiento de las escuelas primarias en Milpa Alta durante la lucha armada. Esto nos permitirá entender los procesos de federalización y municipalización de la educación primaria en el Distrito Federal, antes de la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921.

Abstract

This work focuses on the dynamics in the management of elementary schools of Milpa Alta during the Mexican Revolution. I want to emphasize three points. The first is to provide the sociocultural context, and the revolutionary movement in Milpa Alta. The second, is to account the existence, since 1896, of a major school system in Milpa Alta that had traveled from municipal financing to federal financing, and it was controlled by the Ministry of Public Instruction and Fine Arts (SIPBA), which allowed attend a major number of students at the time of the outbreak of the revolution in the area. And the third point has to do with how the network was affected as a result of armed incidents in Milpa Alta between 1912 and 1916. In summary this work shows the relationship between education and revolution, particularly the armed conflicts between federal troops and Zapatistas, showing the diversity of strategies and persons that conditioned the operation of elementary schools in Milpa Alta during the armed struggle. This will allow us to understand the processes of federalization and decentralization of elementary education in Mexico, before the creation of the Ministry of Public Education (SEP) in 1921.

Índice

Introducción	7
--------------	---

CAPITULO I. MILPA ALTA Y EL DISTRITO FEDERAL DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

1. Características físico-culturales de la municipalidad de Milpa Alta	
1.1. Los pueblos de tierra fría	12
2. Milpa Alta y su afinidad con el zapatismo	
2.1. La lucha por la tierra en Milpa Alta	20
3. Los sucesos de la lucha armada en Milpa Alta	22
3.1. El camino de la lucha zapatista hacia la capital	22
3.2. Los preparativos para la toma de la ciudad de México y los embates en Milpa Alta en 1912	24
4. El año de 1913 y la guerra contra los pueblos milpaltenses	27
4.1. Las acciones contra el pueblo de San Pablo Oztotepec	27
5. La disputa por los poderes en la esfera federal	31
6. Milpa Alta región zapatista en julio de 1914	33
7. La caída de Milpa Alta en manos carrancistas en octubre de 1916	34
7.1. Los gobernadores del DF	37
7.2. La municipalidad de Milpa Alta lejos de la esfera federal	40

CAPITULO II. LA EDUCACIÓN EN MILPA ALTA 1910-1913

1. La tradición escolar de Milpa Alta	45
2. La nacionalización de las escuelas municipales del Distrito Federal	50
3. La educación en el Distrito Federal en la primera década del XX	51
4. La red escolar de Milpa Alta en 1910	52
4.1. Escuelas elementales y superiores	53
4.2. Escuelas mixtas	54
5. Las cifras de alfabetización en Milpa Alta	58
6. Las escuelas rudimentarias en el DF; ¿y en Milpa Alta?	61
7. El panorama escolar de 1912 en Milpa Alta	64
7.1. Los inspectores escolares en el DF y en Milpa Alta	66
7.2. Los directores y los maestros de Milpa Alta	69
8. La instrucción pública en el intento de reforma municipal maderista	70

CAPITULO III. LAS ESCUELAS DE MILPA ALTA ENTRE CONFLICTOS POLITICOS Y ARMADOS 1912-1916

1. El año escolar de 1912 y los reflejos de la lucha armada en las escuelas	73
1.1. El inicio del ciclo escolar de 1912 en las escuelas nacionales del DF	75
2. La presencia de los destacamentos federales en los poblados y la vida escolar	76
2.1. La caballeriza y la escuela para niñas de San Salvador Cuautenco	76
2.2. La escuela es escuela y no cuartel: la escuela para niños de la cabecera municipal	78
2.3. La apropiación de los caballos por parte de las fuerzas federales	81
3. Las escuelas de Milpa Alta durante el huertismo 1913-1914	82
4. Las escuelas de San Pablo Oztotepec 1913-1914. El pueblo de San Pablo Oztotepec y su historia combativa	86
4.1. El restablecimiento de las escuelas de Oztotepec en febrero de 1914	88
5. La vida escolar en Milpa Alta a partir de agosto de 1914	91
6. La situación escolar de Milpa Alta durante el gobierno convencionista	96
7. Las escuelas de Milpa Alta en 1916	99
8. Maestros y zapatismo en Milpa Alta. 1912-1916	102
8.1. El inspector escolar de Milpa Alta y su participación política. 1912-1914	104
8.2. Los maestros de Milpa Alta entre huertistas y constitucionalistas	108
Anexo. Tablas. Inscripciones de las escuelas de Milpa Alta (1910, 1912, 1913)	112
Reflexiones finales	115
Bibliografía	119

Introducción

Durante la revolución mexicana las municipalidades del sur del Distrito Federal como Xochimilco, Tlalpan y Milpa Alta, zonas alejadas geográficamente de la ciudad de México, estuvieron conformadas por poblaciones mayoritariamente indígenas y hablantes de la lengua náhuatl. Estas municipalidades formaron parte de la zona de operaciones del Ejército Libertador del Sur, que dirigió Emiliano Zapata. La municipalidad de Milpa Alta fue el centro de operaciones más importante del zapatismo en el Distrito Federal. Desde su territorio fueron suscritos los documentos del *Acta de ratificación del Plan de Ayala* (julio 1914) y el *Manifiesto al pueblo mexicano* (agosto 1914). De ahí que Francisco Pineda señale que la historia local de Milpa Alta es parte constituyente de la historia nacional de la revolución (Pineda, 2012: 204). Esta investigación se sitúa en una zona que tuvo una influencia zapatista y cuya historia local ocupa un lugar específico en ese acontecimiento de escala nacional como fue la revolución mexicana.

El interés general de este trabajo es dar cuenta de la relación entre el movimiento armado, particularmente los conflictos entre las fuerzas federales y zapatistas, y la dinámica de las escuelas en la municipalidad de Milpa Alta entre 1910 y 1916. Propongo mostrar que los establecimientos escolares de esta municipalidad no fueron espacios cerrados a los vaivenes de la lucha armada sino que fueron sitios atravesados por las circunstancias políticas y bélicas del momento. ¿Qué ocurre en un movimiento armado con las escuelas? ¿Qué continúa y qué se interrumpe en el escenario escolar durante una guerra civil? ¿Qué ocurrió con la dinámica escolar en regiones de influencia zapatista como fue la municipalidad de Milpa Alta durante la revolución? ¿Las escuelas de Milpa Alta fueron sostenidas con recursos provenientes de los pueblos, como ocurrió en otras zonas bajo control zapatista? Estas son las principales preguntas que orientan la presente investigación.

La relación entre educación y revolución, como señala Elsie Rockwell, suele plantearse a partir de las acciones que los gobiernos realizan al término de los movimientos revolucionarios. En el caso de nuestro país, la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921 por José Vasconcelos marca ese episodio, pues los gobiernos posrevolucionarios pusieron en marcha proyectos educativos bajo la premisa de ser los programas “emanados de la Revolución” (Rockwell, 2010: 105). Sin embargo, de acuerdo con la autora abordar los procesos educativos durante la lucha armada permite tener una perspectiva diferente, “sin los lentes forjados por la historia oficial de la Revolución mexicana” (Rockwell, 2010:

105). Es una tarea por hacer visibles a las escuelas y sus actores en el contexto de la situación militar de Milpa Alta, particularmente en los puntos de mayor conflicto como la cabecera municipal y en los pueblos de San Pablo Oztotepec y San Salvador Cuautenco.

Las historias generales de la educación han abordado el periodo revolucionario.¹ Sin embargo, la producción historiográfica regional ha permitido apreciar mediante un análisis más detallado lo que ocurrió con las escuelas durante la lucha armada. Por ejemplo, Carlos Gallardo (2004) aborda la participación de los maestros y el destino de las escuelas en Morelos. De su trabajo destaco la visión educativa del zapatismo que como el mismo autor señala ha quedado relegada en otros trabajos. Por su parte, Elsie Rockwell documentó para el caso de Tlaxcala que los gobernadores constitucionalistas atendieron de manera prioritaria el ramo de la instrucción como estrategia para extender su autoridad a los territorios que no controlaban militarmente (Rockwell, 2010: 129).

En el caso del Distrito Federal, la relación entre las escuelas y el movimiento armado sigue siendo un campo por explorar. Las investigaciones que versan sobre la educación en la ciudad de México han proporcionado algunos datos sobre las escuelas de las municipalidades foráneas como en la reciente publicación de *Historia de la educación de la ciudad de México* (2012) del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México. Sin embargo, aun faltan trabajos que analicen de manera particular el panorama escolar de estas zonas alejadas de la ciudad de México.

Esta investigación se inscribe en la historia regional de la educación, perspectiva que ha permitido mostrar la heterogeneidad de las prácticas educativas que se han forjado en distintos momentos, mostrando que a pesar de los grandes proyectos educativos elaborados durante el siglo XIX y XX, las circunstancias y los actores educativos definieron y construyeron “los procesos que se materializaron en instituciones, prácticas e ideas que configuraron el sistema educativo de acuerdo con circunstancias particulares y con base en sus necesidades materiales y espirituales” (Martínez y Padilla, 2006: 5). Esta investigación intenta sumarse a los estudios historiográficos regionales para contribuir de este modo a superar las limitaciones de las construcciones históricas de carácter general.

Entre algunos planteamientos respecto a lo que implica hacer historia de la educación desde la perspectiva regional coincido con Ariadna Acevedo en el sentido de que es necesario hacer estudios de este tipo, pero “ir más allá de la

¹Véase Ernesto Meneses (1896); Alberto Arnaut (1998) y Engracia Loyo (1999 y 2012).

mirada particular a través de la comparación” (Acevedo, 2006: 167). Esto se logra en algunas partes de esta tesis en la medida en que las fuentes permitieron establecer comparaciones entre la situación escolar de Milpa Alta y otros municipios del Distrito Federal o bien con entidades contiguas como Morelos, Tlaxcala y Puebla. De esta manera sitúo a Milpa Alta en un contexto más amplio tratando de identificar similitudes y diferencias para explicar sus procesos educativos durante la lucha armada.

La propuesta metodológica que guía este estudio es hacer historia regional de la educación retomando la escala municipal. La posibilidad que ofrece reconstruir los escenarios escolares desde esa mirada, como señala Carlos Escalante, es rechazar la visión simplista de concebir al municipio como una unidad homogénea en donde sus pueblos, localidades y sujetos actuaban de manera uniforme sin confrontaciones, conflictos y disputas entre sí. La escala municipal permite acercarnos a la vida cotidiana de las localidades para conocer el significado que la escuela tuvo en la vida social del municipio, “alejándonos de una historia que sólo pone énfasis en los discursos pedagógicos y/o en la legislación educativa” (Escalante, 2006: 84).

La reconstrucción escolar de Milpa Alta durante el periodo revolucionario no fue tarea fácil en términos de fuentes. La búsqueda en archivos no sólo de la vida escolar sino de la política y de los acontecimientos bélicos de Milpa Alta fue realizada en los archivos de la SEP, del Distrito Federal y en el Archivo General de la Nación (AGN). Afortunadamente el interés para dar cuenta sobre el desarrollo histórico de los pueblos del sur del Distrito Federal ha ido en incremento en los últimos años.² En particular, la bibliografía de Milpa Alta goza de excelentes trabajos. Las obras de Iván Gomezcesar, *Pueblos arrasados y el zapatismo en Milpa Alta* (2009) y *Para que sepan los que aún no nacen...construcción histórica en Milpa Alta* (2010) y la reciente publicación de *Tohuehuetlalnanzin. Antigua es nuestra querida tierra* (2012) son muestra del interés por reconstruir y difundir la historia local de la región. Estas fuentes fueron incluidas en el presente trabajo para dibujar y construir la historia de sus escuelas.

El sesgo documental que existe en los archivos apenas refleja el paso del movimiento armado por la zona. Sin embargo, frente a este vacío documental existen trabajos en un esfuerzo por rescatar la memoria de los pueblos milpaltenses

²Algunas obras de las municipalidades y pueblos del Distrito Federal están los de Gallardo González y Mora Jiménez (coords.) (2007) *San Lorenzo Huipulco: entrada a los pueblos del sur*; San Angel una invitación para su rescate (2007); Miranda Pacheco (2007) *Tacubaya de suburbio veraniego a ciudad*; Terrones López (coord.) (2004) *A la orilla del agua*; Portal y Sánchez Mejorada (2010) *San Pablo Chimalpa*; *Tohuehuetlalnanzin. Antigua es nuestra querida tierra. Historia e imágenes de Milpa Alta de la época prehispánica a la revolución* (2012).

y que ha sido recopilada por medio de la historia oral. La clásica obra de Fernando Horcasitas, *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta* (1974) y los cinco tomos que conforman la obra de *Historias de mi pueblo* (1992) son materiales que han permitido conocer el significado que los habitantes de los pueblos de Milpa Alta le otorgaron a ciertos acontecimientos, pasajes y sucesos de la vida cotidiana, entre ellos el escolar.

Los fondos documentales del zapatismo, resguardados en el AGN, fueron una herramienta obligada en este estudio, gracias a la sugerencia de Francisco Pineda “de estudiar el zapatismo desde el zapatismo”. Sin embargo, esta postura se logró parcialmente pues en estos fondos apenas son visibles las escuelas de Milpa Alta. Sin embargo, ante la decepción que implicó en su momento no contar con fuentes primarias que dieran cuenta de la relación entre revolución y educación en la zona, los expedientes de los maestros, directores e inspectores escolares resultaron ser una fuente invaluable para mostrar los contratiempos y las problemáticas que los establecimientos escolares enfrentaron en los años de mayor conflicto, entre 1914 a 1916.

Las estadísticas escolares de las escuelas localizadas en el AHSEP para los años de 1910, 1912 y 1913 resultaron ser una fuente fundamental para reconstruir y ubicar geográficamente la red escolar de Milpa Alta. Marie-Madeleine Compère, historiadora de la educación en Francia, señala que las estadísticas escolares son documentos oficiales que fueron producidos en nombre del poder central y contruidos con el propósito de responder a una lógica política y administrativa (Compère, 2002: 244-245). Sin embargo como fuentes históricas ofrecieron para el caso de esta investigación una oportunidad para imaginar, sugerir y detonar otra serie de preguntas y escenarios. Por ejemplo, los datos cuantitativos mostraron la diversidad de escenarios escolares de los pueblos y localidades de Milpa Alta, además señalaban en qué poblados las circunstancias bélicas afectaron la cotidianidad escolar. El análisis de las estadísticas cobró mayor sentido con la lectura paralela de otras fuentes primarias.

El tratamiento de la documentación se realizó desde un enfoque etnográfico, bajo la premisa de “imaginar lo no documentado” (Rockwell, 2009). La búsqueda de pistas o “indicios” siguiendo a Carlo Ginzburg (2003), permitió no solamente quedarse con el discurso expresado en la documentación oficial sino ir más allá con una lectura conjunta de múltiples fuentes. En particular, he intentado leer y examinar los expedientes y fuentes primarias en su materialidad, además de reconstruir tramas a partir de la serie de documentos (Rockwell, 2009: 177).

La tesis está dividida en tres capítulos. El primero trata sobre los aspectos culturales y geográficos de Milpa Alta durante la revolución mexicana. Además abordo cómo se gestó el movimiento armado y la participación de algunos poblados con la causa zapatista. En él doy cuenta de los cambios políticos y administrativos que Milpa Alta experimentó durante los años revolucionarios, tratando de mostrar que los pueblos milpaltenses no fueron los mismos después del movimiento revolucionario, debido a las acciones bélicas que se llevaron a cabo en la zona.

El segundo capítulo trata sobre el panorama escolar de Milpa Alta que llegó a configurarse en la primera década del siglo XX y cómo fue cambiando durante los primeros años de la revolución. En él argumentaré que los pueblos milpaltenses fueron poblaciones con amplio acceso a escuelas y con una inscripción significativa de niñas y niños. Estas escuelas marcharon con aparente normalidad, a pesar de los primeros indicios de la lucha armada en 1912; no obstante algunas funcionaron de manera intermitente. Sin embargo, ya había quedado constancia de una importante red escolar en Milpa Alta que había transitado, desde 1896 del financiamiento municipal al federal, y era controlada por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

En el tercer capítulo muestro los conflictos políticos y armados que incidieron en la vida escolar de Milpa Alta, particularmente entre los años de 1914 y 1916, dos años que para el caso de Milpa Alta fueron un periodo crucial debido a la toma de Milpa Alta por parte del Ejército Libertador del Sur, ocurrido en el verano de 1914, y la entrada del ejército carrancista en octubre de 1916. Durante estos dos años la vida cotidiana y la escolar en la municipalidad se vieron alteradas. En este capítulo planteo que las escuelas formaron parte de la vida de los pueblos de Milpa Alta, y que por lo tanto no fueron espacios ajenos a los conflictos bélicos.

La vida escolar de Milpa Alta durante la revolución mexicana es una historia que muestra las negociaciones, los conflictos y las estrategias que las autoridades educativas y locales entablaron con los diferentes regímenes y facciones revolucionarias.

CAPITULO I. MILPA ALTA Y EL DISTRITO FEDERAL DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Introducción

Durante la lucha armada el sur del Distrito Federal (DF) fue la zona de mayor influencia zapatista. En esta área geográfica se ubican las municipalidades de Xochimilco, Tlalpan y Milpa Alta como aquellas que al compartir límites con Morelos y el Estado de México sirvieron de entradas a las tropas del Ejército Libertador del Sur para llegar a la capital del país. Sin embargo, Milpa Alta tuvo una posición geográfica particular que haría que sus pueblos y sus inmediaciones estuvieran en constante enfrentamiento en el periodo de 1912 a 1916. En este capítulo dibujo a Milpa Alta a partir de sus condiciones físicas y culturales. Además doy cuenta de los hechos armados registrados en la zona, tratando de identificar las fuerzas revolucionarias (zapatistas, convencionistas, constitucionalistas) que tuvieron control de la zona en distintos momentos entre 1914 y 1916.

1. Características físico-culturales de la municipalidad de Milpa Alta

Momochco Malacatetipac mi pueblo, se llama Milpa Alta en español, o la Asunción Milpa Alta, y está entre los cerros del Cuauhtzin y del Teuhtli.
Luz Jiménez.³

1.1. Los pueblos de tierra fría

La municipalidad de Milpa Alta, el antiguo señorío de Malacachtepec Momoxco, fue una de las trece municipalidades que se conformaron debido a la reforma municipal que el DF sufrió bajo la administración de Porfirio Díaz en 1903. Cada municipalidad estuvo a cargo de prefectos políticos y ayuntamientos. Desde la integración de Milpa Alta al DF, ocurrida el 16 de enero de 1854, durante la presidencia de Antonio López de Santa Ana, la región experimentó diversos cambios en su organización territorial.⁴ Los episodios de la reorganización municipal en el DF marcaron la organización interna de sus municipalidades. En

³Luz Jiménez originaria de la Villa de Milpa Alta es el seudónimo de Julia Jiménez González. Ella relató en lengua náhuatl a Fernando Horcasitas pasajes sobre la vida y cultura de Milpa Alta de principios del siglo XX. Posteriormente Horcasitas tradujo los testimonios al castellano. En lo sucesivo haré referencia a la obra de Horcasitas para referirme a los testimonios de Luz Jiménez. Véase Horcasitas (1974: 19).

⁴Durante la presidencia de Antonio López de Santa Ana la municipalidad de Milpa Alta se integró al DF por un decreto del 16 de enero de 1854; antes de esa fecha perteneció al Estado de México. Los territorios que se anexaron abarcaron hasta el límite meridional de lo que fue la prefectura de Tlalpan, la cual incluía el antiguo señorío de Malacachtepec Momoxco (Milpa Alta). En 1862 el presidente Benito Juárez integró la municipalidad de Milpa Alta a la prefectura de Xochimilco. Dos años después, en 1864 pasaría a depender de lo que se conocía como el partido de Tlalpan. En 1879, Milpa Alta, Atocpan y Oztotepec nuevamente se sumarían a la prefectura de Xochimilco (Villanueva, 1973: 4).

1899 el DF quedó organizado en 19 municipalidades, entre éstas estaban Milpa Alta, San Pedro Atocpan y San Pablo Oztotepec, las cuales pertenecieron a la prefectura de Xochimilco y fungieron como cabeceras municipales de un número determinado de pueblos.⁵ Para 1903 esta situación cambió, ya que el DF quedó dividido en 13 municipalidades con lo cual los pueblos de Milpa Alta, San Pablo Oztotepec y San Pedro Atocpan se integraron en una sola municipalidad llamada Milpa Alta, la cual quedó integrada por una villa, diez pueblos (incluyendo a Oztotepec y Atocpan) dos ranchos y un barrio (ver cuadro 1).⁶ Esta organización se mantuvo hasta 1928 cuando fueron creadas las delegaciones políticas en el DF. Un caso especial en estos vaivenes fue el pueblo de San Salvador Cuautenco que perteneció a la prefectura de Xochimilco, hasta la reforma municipal de 1903. Después de ese año el poblado de Cuautenco fue anexado a la municipalidad de Milpa Alta, no sin la protesta de sus habitantes.⁷ Esta situación generó con el tiempo un conflicto de tierras entre San Salvador Cuautenco y San Pablo Oztotepec.⁸

La población que registró Milpa Alta en 1910 fue poco más de 16 mil habitantes. La Villa de Milpa Alta tuvo la mayor población, con más de cinco mil personas, seguida del pueblo de San Pablo Oztotepec, con más de dos mil. El resto de los pueblos tuvieron entre 1000 y 1500 personas. Los ranchos contaron con menos de cien habitantes.

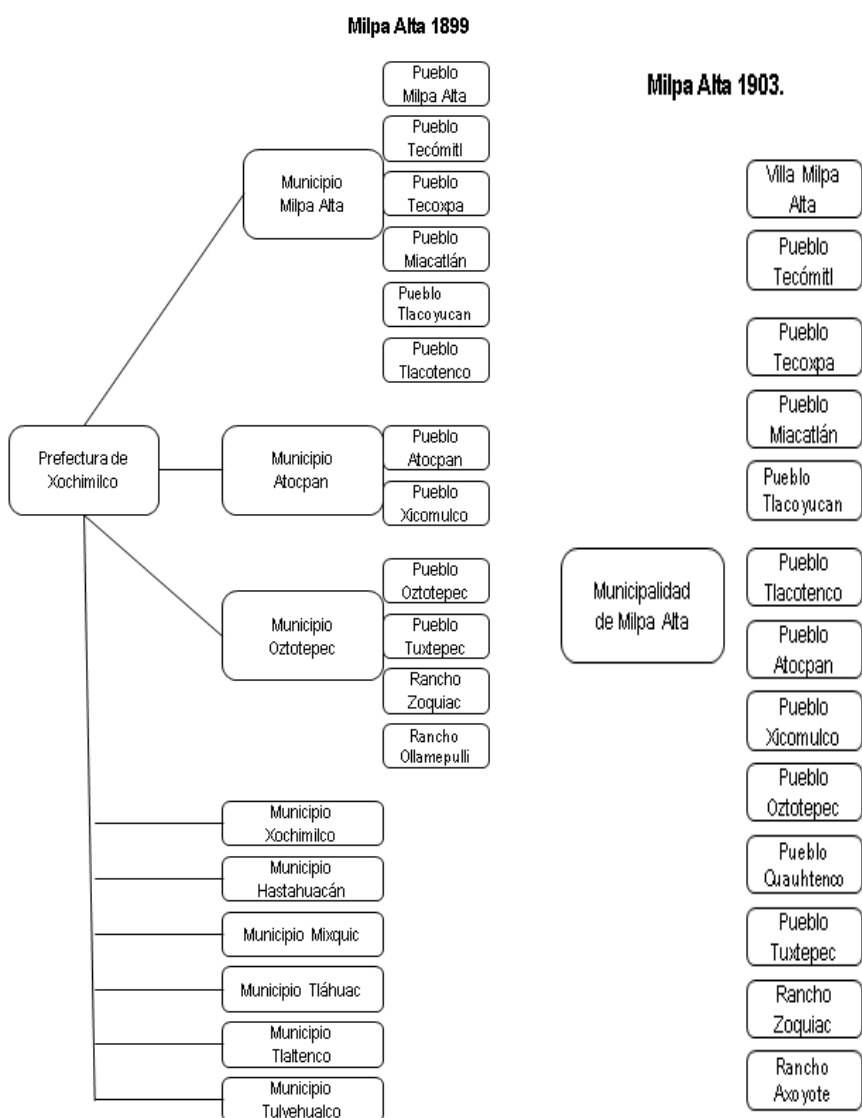
⁵La ley municipal del DF de 1903 decretó que las prefecturas políticas dejaran de fungir como ámbitos territoriales superiores a los municipios (Rodríguez, 1996: 254).

⁶En 1903 el DF sufrió una reorganización político-administrativa. Como consecuencia la municipalidad de Milpa Alta quedó constituida por la Villa de Milpa Alta, los pueblos de San Lorenzo Tlacoyucan, San Pablo Oztotepec, San Salvador Cuautenco, San Bartolomé Xicomulco, San Pedro Atocpan, San Antonio Tecómitl, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán, San Juan Tepeháhuac y San Ana Tlacotenco, y los ranchos de Zoquiac y Axoyote. El barrio de San Agustín Othenco tendría reconocimiento oficial en los censos hasta 1921.

⁷El relato del señor Alejandro García Almazán, oriundo de San Salvador Cuautenco y quien fue representante comunal de ese pueblo por más de tres décadas señala al respecto: "Por el año de 1900 fue que Milpa Alta pasó a ser municipalidad y absorbió a San Salvador Cuautenco, posiblemente para completar el número de habitantes que exigía la ley, y fue cuando más ganas quisieron arrebatar sus pertenencias comunales a San Salvador" en: *Historias de mi pueblo. Concurso testimonial sobre la historia y cultura de Milpa Alta (1992)*. Tomo I Historia Agraria, p. 149. Esta obra consta de cinco números: Historia Agraria (Tomo 1), Memoria histórica (Tomo II), Literatura (Tomo III), Tradiciones (IV) y Testimonios (Tomo V). Es una obra en la que escriben los vecinos de Milpa Alta sobre estos tópicos en diferentes periodos.

⁸En 1912 Francisco I. Madero propuso una reforma municipal para el DF. En ese contexto, los vecinos de San Salvador Cuautenco solicitaron al gobernador del DF que fueran nuevamente anexados a la municipalidad de Xochimilco. AHDF, Fondo: Ayuntamiento del Gobierno del DF, Sección: Consejo Superior de Gobierno, Serie: Ayuntamientos Vol. 489, exp. 46.

Cuadro 1. La reorganización administrativa de Milpa Alta. 1899-1903.

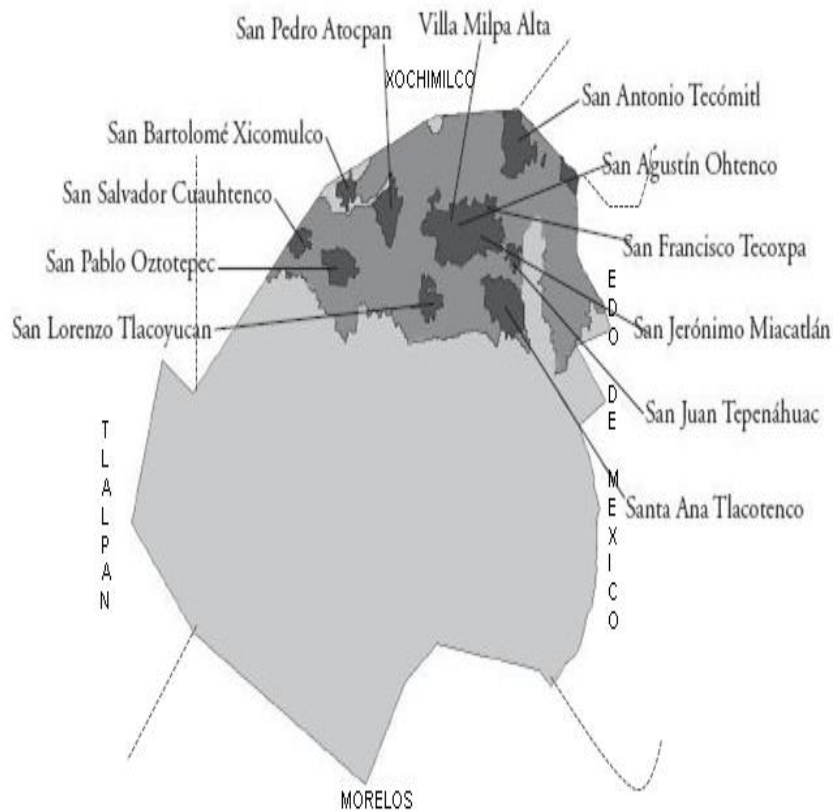


Fuente: Elaboración propia. INEGI. División territorial de la Republica Mexicana. Distrito Federal, 1901. INEGI. División territorial de los Estados Unidos Mexicanos. Distrito Federal, 1913.

La municipalidad de Milpa Alta, actualmente una de las delegaciones políticas del mismo nombre del DF, se encuentra ubicada hacia el sur de la ciudad de México y comparte límites diversos: hacia el norte y al este está circundada por pueblos de Xochimilco y Tláhuac; al oeste, limita con los pueblos de Tlalpan que se enclava en las serranías del Ajusco, con sus majestuosas elevaciones del Chichinautzin y del Cuauhtzin entre otras; y al sur, siguiendo el accidentado trazo de la serranía, limita con municipios del Estado de México (Chalco) y Morelos (Juchitepec) (Gomezcésar, 2009: 15). Coincido con Gomezcésar cuando apunta que la circunstancia geográfica es fundamental para comprender la historia y cultura de Milpa Alta ya que ésta nos “habla de pueblos antiguos enclavados en una

región fronteriza entre la gran urbe y la tierra caliente, pueblos cuyo aislamiento natural se mediatiza por su condición de sitio de paso obligado entre esas dos importantes zonas” (Gomezcézar, 2009: 16). En el mapa 1 muestro los poblados milpaltenses.

Mapa 1. Los pueblos de Milpa Alta

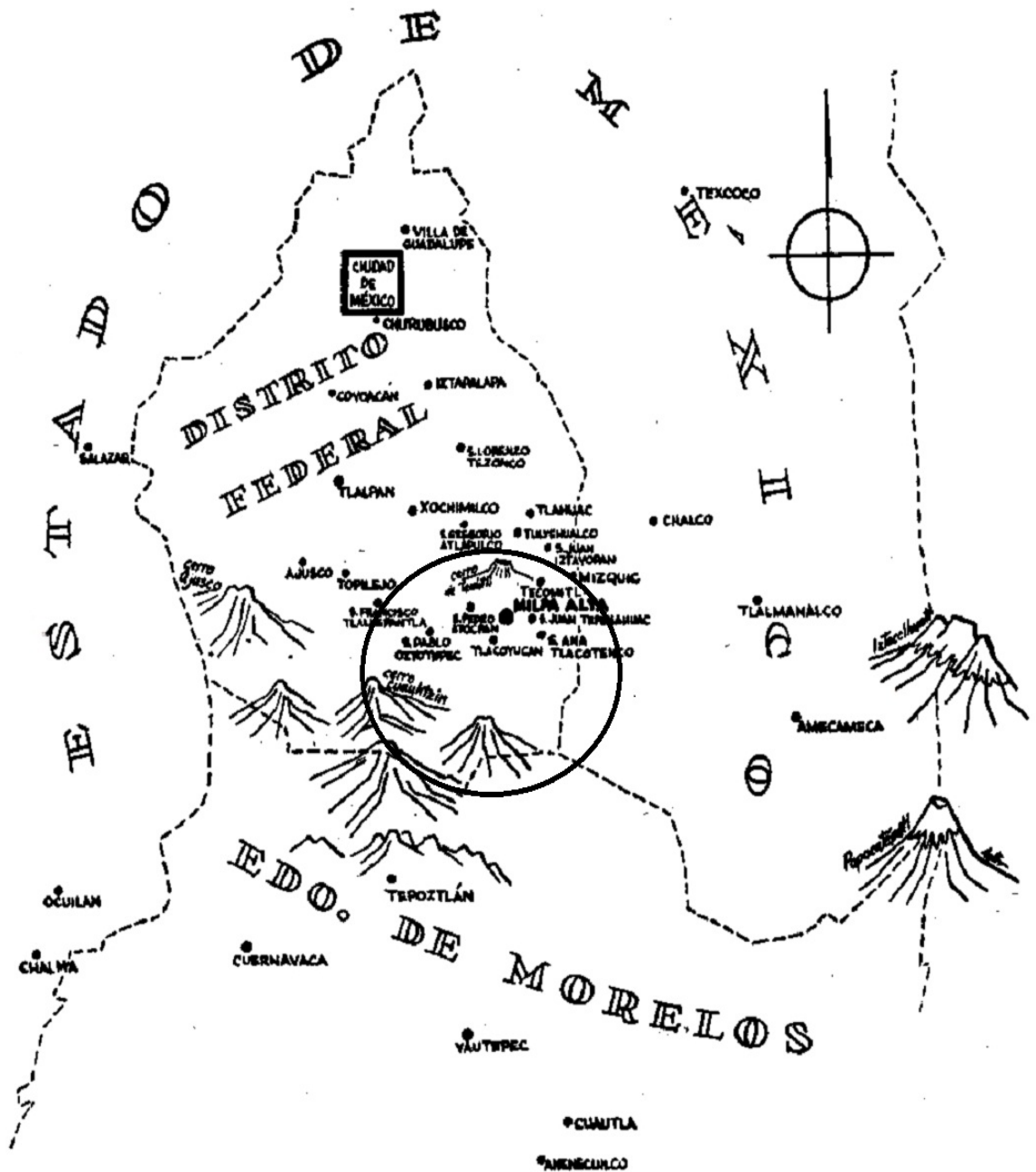


Las características orográficas de Milpa Alta muestran que es una de la regiones sumamente accidentadas del DF, ya que el 70 por ciento de su superficie se caracteriza por ser montañosa y el 30 por ciento restante consiste en valles y declives bajos.⁹ Los pueblos de Milpa Alta tienen elevaciones que van de los 2500 a 3600 metros sobre el nivel del mar, las más prominentes del DF. De ahí que también sean conocidos como “pueblos de tierra fría” porque en época invernal las temperaturas que se registran en esas zonas son las más bajas del DF. En el mapa 2 señalo con un círculo la zona correspondiente a Milpa Alta y en él se aprecian algunas de sus elevaciones como los cerros del Cuauhtzin y el Teutli. Durante la lucha armada las tropas zapatistas aprovecharon las características físicas de la región para establecer sus cuarteles y campamentos en lugares que resultaron de

⁹Historias de mi pueblo... Tomo II. Memoria histórica (1992: 19).

difícil acceso para las tropas federales. Esto les permitió mantener el control de una parte de la zona entre 1914 y 1916. Además ese mapa da una idea de la posición estratégica de Milpa Alta, la cual fue una ruta que los sureños contemplaron para dirigirse a la ciudad de México en su intento por derrocar a los gobiernos de Francisco I. Madero y Venustiano Carranza, y al gobierno del usurpador Victoriano Huerta.

Mapa 2. Ubicación de Milpa Alta en el DF



Fuente: Tomado de Horcasitas (1974)

A principios del siglo XX, las municipalidades “foráneas” del DF como Xochimilco, Tlalpan, Cuajimalpa, Iztapalapa y Milpa Alta, denominadas de esa manera para hacer referencia a las poblaciones alejadas geográficamente de la ciudad de México, tuvieron una fisonomía rural y compartieron condiciones similares en los modos de vida de sus habitantes. La mayoría de éstos se dedicaron principalmente a los trabajos agrícolas y eran mayoritariamente hablantes de la lengua náhuatl. Los ingresos municipales del año fiscal de 1910-1911 reflejan un desarrollo desigual entre los trece municipios del DF (ver mapa 3). Los ingresos anuales de Milpa Alta fueron considerablemente los más bajos en comparación con el resto de los municipios como muestro en el cuadro 2. De acuerdo con Sergio Miranda esta situación habla de la pobreza de las actividades económicas que se realizan en Milpa Alta (Miranda, 1998: 203). Además refleja su bajo número de habitantes, pues el crecimiento demográfico en la zona sur del DF fue más lento con respecto al que registró la ciudad de México en la primera década del siglo XX.

Cuadro 2. Promedio de lo que producían anualmente las municipalidades del DF por impuestos municipales. Año fiscal 1910-1911.

Municipalidad	Ingresos
México	3 430 541.21
Tacubaya	157 510.79
Tacuba	74 426.10
Guadalupe Hidalgo	54 549.68
Mixcoac	51 382.77
San Angel	37 013.92
Azcapotzalco	31 865.65
Tlalpan	28 668.45
Iztapalapa	27 388.45
Coyoacán	21 734.62
Xochimilco	21 100.77
Milpa Alta	8 084.00

Fuente: Tomado de (Miranda, 1998: 202)

Como mencionaba, las municipalidades foráneas y entre ellas Milpa Alta tuvieron un número significativo de hablantes de alguna lengua indígena, siendo el náhuatl el predominante. Sin embargo, Milpa Alta fue la municipalidad que tuvo mayor número de población indígena que el resto de las municipalidades. El censo de 1910 señalaba que de los 16 268 habitantes que existieron en la Milpa Alta, 6 613

eran hablantes de la lengua náhuatl, es decir, cerca del 40 por ciento de la población. En marzo de 1904 el ayuntamiento de Milpa Alta propuso que esa municipalidad fuera “Milpa Alta de Cuauhtémoc”, aludiendo al nombre del último “Rey Azteca”, pues los integrantes del ayuntamiento argumentaron que “aún se conserva pura la raza azteca en este pueblo”.¹⁰

Las culturas milenarias que habitaron esa región hicieron uso de la flora, fauna y geología de la zona para nombrar, con vocablos en náhuatl, a los pueblos milpaltenses.¹¹ Sin embargo, con la Conquista los evangelizadores agregaron a éstos el nombre de algún santo católico. El profesor Abelardo Jurado, originario de San Bartolomé Xicomulco (*el lugar de las laderas*) señala que “el nombre cristiano de San Bartolomé lo adoptó durante el periodo sometido a los españoles”.¹² Las fiestas patronales en los pueblos de Milpa Alta, que perduran hasta nuestros días y se llevan a cabo bajo la estructura de las mayordomías y compadrazgos, son elementos cohesionadores entre las poblaciones. De esta manera estamos hablando de una zona con una historia y cultura propia, que se han conservado entre sus habitantes a pesar de los procesos de urbanización que el DF ha experimentado durante el último siglo.

Durante la lucha armada Milpa Alta fue una zona que estuvo en constante disputa porque fue un punto estratégico para las líneas revolucionarias que tuvieron operaciones en los alrededores del DF. En ese sentido, puedo advertir que Milpa Alta tuvo dos condiciones: 1) fue el lugar desde la cual las tropas zapatistas avanzaron hacia la toma de la capital y 2) fue uno de los puntos geográficos que el ejército federal utilizó para la “defensa” de la ciudad de México. De ahí que sus pueblos, junto con la población, hayan vivido como señala Iván Gomez César una “guerra convertida en cotidianidad” (Gomez César, 2009: 44). Durante el periodo de 1912 a 1916 la municipalidad y sus alrededores estuvieron inmersos en constantes enfrentamientos, con distintos niveles de intensidad, que marcaron la vida diaria de los pueblos milpaltenses, entre ellos la vida escolar.

¹⁰AHDF, Fondo: Gobierno del Distrito Federal (GDF), Sección: Secretaría de gobierno, Serie: Prefecturas. Caja 1, exp. 3. El ayuntamiento de Milpa Alta propone que en lo sucesivo aquella municipalidad se llame Milpa Alta de Cuauhtémoc.

¹¹Iván Gomez César aborda en su obra reciente *Para que sepan los que aún no nacen... construcción de la historia en Milpa Alta* (2010) las discusiones que ha suscitado la reconstrucción de la historia fundacional de Milpa Alta.

¹²*Historias de mi pueblo...* Tomo IV. Tradiciones (1992: 42).

Mapa 3. Los 13 municipios del DF en 1903

La división política del Distrito Federal en 1903



Fuente: Hernández Franyuti, Regina (2008: 149). La reorganización política-administrativa efectuada en 1903 dividió al DF en trece municipalidades, las cuales estuvieron a cargo de prefectos políticos y ayuntamientos.

2. Milpa Alta y su afinidad con el zapatismo

2.1. La lucha por la tierra en Milpa Alta

Los pueblos de Milpa Alta se identificaron con la demanda zapatista: la restitución de la tierra. Durante el porfiriato, los pueblos de la zona sur de la ciudad de México fueron despojados de sus tierras agrícolas en beneficio de los grandes terratenientes, lo cual generó un ambiente de inconformidad. La defensa por la tierra, los bosques y los montes ha sido uno de los ejes de la historia local de Milpa Alta. Durante el porfiriato, los pueblos de la región fueron despojados de tierras por parte de caciques y personas allegadas al dictador. Los testimonios de la región aluden a esa situación:

Durante el Porfiriato los comuneros vieron a su bosque convertirse en parque recreativo del dictador y sus allegados. También presenciaron la construcción de un ferrocarril en el seno del bosque, el cual servía a los hombres de la dictadura porfirista para saquear los productos madereros.

Fortunato Flores García.¹³

Ecoguarda, 32 años. Originario de San Jerónimo Miacatlán.

Durante finales del siglo XIX y principios del XX en Milpa Alta no se establecieron haciendas debido a las características físicas de la región, sin embargo sí existieron familias con una favorable posición económica. En el pueblo de San Pablo Oztotepec fue establecida la casona denominada la “Quinta”, que sigue en pie actualmente. Las personas de edad avanzada recuerdan que su nombre se debe a “que los habitantes del lugar tenían que entregar la quinta parte de sus cosechas al señor hacendado”.¹⁴ Esta casona perteneció al señor Brígido Molina, un personaje que se recuerda como “alguien que despojaba, explotaba y robaba a la gente humilde de la comunidad de muy diversas maneras”.¹⁵ Iván Gomez César señala que a pesar de que no existieron hacendados, en Milpa Alta se reprodujeron las desigualdades existentes en el medio rural pues en cada uno de los pueblos existió un grupo dominante; prueba de ello son las enormes construcciones que siguen en pie como la comentada casona de la “Quinta” en Oztotepec y las propiedades de los Medina y de los Laguna en Villa de Milpa Alta (Gomez César, 2009: 28).

¹³ *Historias de mi pueblo...* Tomo I. Historia agraria (1992: 66).

¹⁴ *Historias de mi pueblo...* Tomo I. Historia agraria (1992: 139).

¹⁵ *Historias de mi pueblo...* Tomo I. Historia agraria (1992: 138).

De acuerdo con el censo de 1900 Milpa Alta, que en ese momento perteneció a la prefectura de Xochimilco, la principal actividad económica de la población era la agricultura.

Cuadro 3. Principales actividades. Prefectura de Xochimilco. 1900

Municipios	Agricultura , peones del campo	Agricultores	Comerciantes	Profesores de instrucción	Albañiles
Xochimilco	3418	328	780	30	49
San Pedro	750	64	21	1	2
Atocpan					
Hastahuacán	1178	64	35	8	6
Milpa Alta	2521	138	198	13	24
Mixquic	603	20	31	2	1
Oztotepec	948	52	53	4	7
Tláhuac	498	33	21	4	--
Tlaltenco	1605	62	93	3	28
Tulyehualco	1282	--	145	3	2

Fuente: INEGI. Censo y división territorial del Distrito Federal. 1900

El cuadro 3 muestra que la principal actividad económica en San Pedro Atocpan, Milpa Alta y San Pablo Oztotepec fue la agricultura. Esto da una idea del alto número de milpaltenses que dependían del jornal que les brindaba trabajar en los ranchos de la zona y, sobre todo, en las grandes haciendas del Estado de México y Morelos (Gomezcésar, 2009: 29). Los pueblos de Milpa Alta tuvieron al momento del estallido de la lucha armada una afinidad con la causa zapatista, que entre otros puntos, propuso terminar con las prácticas de despojo y explotación de sus montes y bosques por parte de caciques de la región. Nuevamente, en los relatos orales se refleja la situación de explotación en Milpa Alta durante la primera década del siglo XX:

Nomás pepenábamos unas cuantas varitas para llevar a Milpa Alta; ¿qué tanto nos pagaban?, treinta centavos toda la carga, ¿de qué nos iban a servir?; íbamos a trabajar con los hacendados que nos pagaban 25 centavos; y teníamos que llevar nuestros alimentos. Y si no trabajaba uno bien, ahí va su chicotazo, con cuarta en mano. Y, en ese tiempo, nuestro calzón era bien delgadito. Y si faltaba uno a trabajar, no había raya. El sábado se rayaba. Pero, a ver era 1.50, ¿para qué servía? Caray, no nos alcanzaba para nada.

Yo trabajé en la Hacienda de Tetelco, por eso me di cuenta. Por eso les platicó lo que ganábamos. Nos tenían como animalitos.

Epitasio Rivera Teresquina¹⁶
Campesino, 96 años. Oriundo de Santa Ana Tlacotenco

3. Los sucesos de la lucha armada en Milpa Alta

Un día se oyeron balazos entre el Teuhtli y el Cuauhtzin. Se nos dijo que eran los federales que peleaban contra los hombres de Morelos. Se oían los balazos. Era la primera vez que escuchábamos esto y todo Milpa Alta temblaba. Luz Jiménez.¹⁷

Los pueblos milpaltenses se involucraron tempranamente en la lucha armada. A principios de 1911, en plena revolución maderista, apoyaron a los pueblos morelenses para derrocar al régimen de Porfirio Díaz. Del paraje llamado San Miguel, cercano al pueblo de Santa Ana Tlacotenco, se reunieron cerca de sesenta hombres muy mal armados y decidieron encaminarse rumbo al poblado de Tlalnepantla, en el estado de Morelos. El otro caso provino del pueblo de San Pablo Oztotepec donde en febrero de 1911 nació un grupo guerrillero que se dirigió al estado de Morelos para reunirse al contingente de los zapatistas que participarían en la toma de Iguala del día 14 de mayo de 1911.¹⁸ Los vínculos comerciales y culturales entre los pueblos de Milpa Alta y los de Morelos explican en parte porque en un contexto de lucha armada existieron estos lazos de solidaridad. Así el señor Eutimio Ortega señaló que “nos sumamos a la revolución zapatista con el jefe Emiliano Zapata por solidaridad social y porque los pobladores de Morelos son nuestros hermanos”.¹⁹ Las relaciones comerciales y culturales entre Milpa Alta y los municipios del estado de Morelos permiten explicar los lazos de solidaridad que se formaron cuando surgieron los primeros levantamientos armados.

3.1. El camino de la lucha zapatista hacia la capital

De acuerdo con Francisco Pineda, la guerra revolucionaria se hace inteligible en la medida que se identifican los fines y las metas. De lo contrario “no se verán sino combates parciales, dispersos y aparentemente sin sentido” (Pineda, 2005: 33). Los diferentes contratiempos que se registraron a finales de 1911 en las intermediaciones del DF deben comprenderse desde esa óptica. La meta de la lucha zapatista fue derrocar a Francisco I. Madero por negarse a cumplir con las demandas de los campesinos cuando llegó a la presidencia el 6 de noviembre de 1911. El 25 de noviembre de ese mismo año, Emiliano Zapata junto con otros líderes rebeldes

¹⁶ *Historias de mi pueblo...* Tomo II. Memoria histórica (1992: 175). El relato fue grabado por la etnohistoriadora Ana Hilda Ramírez en febrero de 1991.

¹⁷ Jiménez Luz en (Horcasitas, 1978: 103).

¹⁸ *Historias de mi pueblo...* Tomo. II Memoria histórica (1992: 119).

¹⁹ Entrevista realizada al señor Eutimio Ortega por Vázquez Reyes, René (2002: 10).

formularon el Plan de Ayala, documento rector de la lucha zapatista en el cual expusieron, entre otros puntos, la restitución de la tierra a los campesinos y desconocieron a Francisco I. Madero como presidente de la república.²⁰ Por ello, las tropas zapatistas diseñaron estrategias para la toma de la ciudad de México, símbolo político del país. Mientras que en el estado de Morelos se llevaban a cabo importantes enfrentamientos, algunas fuerzas zapatistas se dirigieron hacia el DF para posicionarse en las inmediaciones de la capital. Este es el momento de la lucha armada en que cada bando, zapatista y federal, desplegó sus fuerzas para lograr su cometido: los primeros para tomar el centro y símbolo político del país y los segundos para defenderlo. En este contexto la municipalidad de Milpa Alta tuvo un papel crucial por su situación geográfica: compartió límites con el estado de Morelos y fue una de las principales entradas hacia la ciudad de México.

Los movimientos zapatistas hacia las zonas aledañas de la capital se registraron hacia finales de 1911. En octubre de ese año una tropa comandada por Amador Salazar, primo de Zapata, había hecho presencia en Topilejo, territorio que fue tomado con relativa facilidad, para avanzar sobre algunos puntos de Milpa Alta como los pueblos de San Pablo Oztotepec y San Pedro Atocpan.²¹ A finales de octubre se desplegaron tres columnas cercanas a Milpa Alta, por los caminos de Santa Ana Tlacotenco, San Pablo Oztotepec y San Lorenzo Tlacoyucan, pueblos cercanos geográficamente. El prefecto político de Milpa Alta, Pedro Caballero, y el jefe de los rurales intentaron defender a la población de Milpa Alta pero, superados en contingentes, les fue necesario huir hacia Xochimilco. Esta línea llegó a la villa de Milpa Alta en donde según Francisco Chavira, cronista de Milpa Alta, se dieron algunos enfrentamientos, sin embargo, las tropas zapatistas fueron replegadas hacia el cerro de la Luz.²² A finales de 1911, el ministro de Guerra, general José González Salas, se refirió a los enfrentamientos cercanos a Milpa Alta y expresaba preocupación por la influencia zapatista en esa zona:

Los enérgicos esfuerzos que el Ejecutivo ha hecho para sofocar los desordenes han tropezado con enemigos tales como la gran falange de adeptos que en todos los pueblos se unen a los zapatistas. Parece ser que al entrar a Milpa Alta las huestes zapatistas fueron engrosadas por los indios de toda esta región; pues aquéllos sumaban, en un principio, quinientos hombres y ahora cuentan con muchos mayores elementos (citado por Gildardo Magaña en Gomezcésar, 2009: 41).

²⁰El plan de Ayala formulado en Ayoxustla, Puebla el 28 de noviembre de 1911, los zapatistas desconocieron a Madero como jefe de la revolución y llamaron al pueblo para derrocarlo. Los zapatistas propusieron que su lugar fuera ocupado por Pascual Orozco, el jefe revolucionario más destacado de la etapa insurreccional. Si Orozco no aceptaba el lugar sería ocupado por Emiliano Zapata (Ávila, 2010: 206).

²¹*Historias de mi pueblo...* Tomo II. Memoria histórica (1992: 117).

²²*Historias de mi pueblo...* Tomo II. Memoria histórica (1992: 119).

Después de los enfrentamientos registrados en la región de Milpa Alta en octubre de 1911, las tropas zapatistas de José Trinidad Ruíz consiguieron que buena parte de los vecinos se les unieran, participando en el incendio de la prefectura (Ávila, 2010: 274). A partir de ese momento, como señala Iván Gomezcézar, las fuerzas militares, tanto federales como zapatistas, comprendieron la importancia estratégica que Milpa Alta tendría en la contienda armada (Gomezcézar, 2009: 42). De ahí que la guerra hecha cotidianidad fue el escenario que enfrentarían los pueblos de Milpa Alta durante los siguientes años.

3.2. Los preparativos para la toma de la ciudad de México y los embates en Milpa Alta en 1912

En marzo de 1912 *El Imparcial* publicaba la nota titulada “El DF está vigilado muy bien”, en donde se refería a las disposiciones del gobierno del DF para afrontar las “incursiones zapatistas”, uno de los términos que las autoridades federales utilizaron para referirse a los movimientos militares de las tropas sureñas. Al respecto Francisco Pineda señala que el proyecto maderista pretendió reducir a la rebelión del sur a “unas cuantas partidas de bandidos” y destituirla de aquello que más la distinguía: los fundamentos sociales de la causa de Ayala (Pineda, 2005: 72). De ahí que el gobierno maderista se empeñara en criminalizar al zapatismo y en ello la prensa tuvo un papel crucial.²³

El reportero de *El Imparcial* interrogó al gobernador del DF sobre los enfrentamientos registrados durante marzo de 1912 en las cercanías de Milpa Alta. Enseguida, el gobernador tomó un mapa del DF que extendió sobre la mesa y respondió:

Por el lado del Ajusco es imposible una sorpresa, en Parres, en la estación del ferrocarril tenemos un telégrafo, línea telefónica y un destacamento. En Topilejo, Oxtotepec y Milpa Alta existen igualmente destacamentos, ya de rurales, ya de gendarmería montada. Todos estos puntos se hallan ligados por la red telefónica con las cabeceras de Tlalpan y Xochimilco, y éstas a su vez con la capital. De tal suerte que, cualquier acontecimiento lo sabríamos en el acto.²⁴

²³Francisco Pineda apunta que cuando Madero negoció el sometimiento de los zapatistas, en agosto de 1911, antes de llegar a la presidencia, se encargó de que además de la entrega de las armas, los rebeldes perdieran su imagen de luchadores sociales. Pineda señala que Madero le escribió al presidente interino, Francisco León de la Barra, en agosto de 1912 lo siguiente: “si acaso siguen algunos disturbios, no tendrán ya ninguna bandera política, sino que serán unas cuantas partidas de bandidos que pronto serán reducidas al orden” (Pineda, 2005: 71-72).

²⁴*El Imparcial*, “El DF está muy bien vigilado. Los vecinos pueden dormir muy tranquilos. El gobernador del DF dio a conocer las medidas de seguridad que se han tomado”. Martes 5 de marzo de 1912.

La respuesta del gobernador pretendía negar que las tropas sureñas pudieran penetrar en los límites del DF. Las autoridades maderistas se negaban a reconocer que la lucha zapatista cobraba fuerzas en las inmediaciones de la capital, en particular en la zona sur del DF que comprendía las municipalidades de Xochimilco, Tlalpan y Milpa Alta. Estos sucesos así como la presencia de destacamentos en los poblados fueron, por sí mismos, maniobras que modificarían algunos aspectos de la cotidianidad de los pueblos, incluyendo la vida escolar como daré cuenta en los siguientes capítulos.

Uno de los puntos medulares de la acción zapatista fue inutilizar las vías de comunicación, dado que ello dificultaba el envío y la operación de las tropas federales.²⁵ En enero de 1912, el zapatista Quintín González atacó el ferrocarril en la zona del Ajusco.²⁶ Por ello el gobernador del DF estableció vigilancia en los pueblos colindantes con el estado de Morelos. A pesar de estos sucesos, el gobernador negaba que algunos grupos zapatistas pudieran penetrar al DF y seguía insistiendo en que el DF era impenetrable:

Existen además guardabosques perfectamente armados y equipados, que están distribuidos por los límites del Distrito, hacia los estados de Morelos y de México, y organizando su servicio de tal forma que cualquier grupo más o menos numeroso que se presentara, no podrá entrar a terrenos del DF, sin que en el acto se supiera en las cabeceras de las municipalidades, las cuales se pondrían en el acto, según mis órdenes, en contacto con la capital.²⁷

Sin embargo, el mismo diario daba a conocer el 13 de marzo que “a pocos kilómetros de la metrópoli anduvieron varias partidas zapatistas cuya verdadera procedencia se ignora en las fuentes oficiales”. De acuerdo con la nota periodística, los zapatistas aparecieron en la jurisdicción del DF “cometiendo fechorías en los caminos de Cuajimalpa, Xochimilco y Tlahuác”, por lo que las autoridades ordenaron a la gendarmería montada se concentrara en Mixcoac con el propósito de desplegar un plan de campaña. *El Imparcial* agregaba que “no obstante lo

²⁵La circular 250 decretada por Emiliano Zapata en octubre de 1912 formulaba las acciones a seguir en la toma de trenes de pasajeros. Entre otros puntos la circular 250 señalaba que los trenes de pasajeros serán detenidos lleven o no escolta, en el primer caso será tenazmente atacado el tren hasta ser aniquilado la tropa del gobierno; los pasajeros desocuparan las vagones, evitando molestar a los pasajeros los que quedaran en absoluta libertad; será decomisado el cargamento como botín de guerra el cual podrá ser repartido por partes iguales entre los soldados; enseguida el tren será incendiado y destruido. El mismo destino tendrán trenes militares (Pineda, 2005: 166-167).

²⁶El 10 de enero de 1912 Francisco I. Madero envió al congreso una Ley en la que se establecía la suspensión de garantías constitucionales en los estados de Morelos, Guerrero y en los distritos de Acatlán, Izucar, Atlixco, Cholula y Huexotzingo, en Puebla, y los de Chalco y Tenancingo, en el estado de México. En esta zona la lucha zapatista había cobrado fuerza. Dicha iniciativa establecía la pena de muerte para los individuos que cometieran los delitos de rebelión, plagio, robo con violencia y ataque a las vías férreas y a las líneas telegráficas y telefónicas (Ávila, 2010: 221).

²⁷*El Imparcial*, “El DF está muy bien vigilado...”. Martes 5 de marzo de 1912.

escandaloso del hecho las autoridades políticas de los referidos puntos no se dieron cuenta de lo ocurrido”. Por ello, el gobernador maderista del DF, Ignacio Rivero, destituyó a los prefectos políticos de Xochimilco, Cuajimalpa y Milpa Alta.²⁸ La nota periodística no señala los nombres de los nuevos prefectos políticos que sustituyeron a los prefectos cesados. El gobierno de Madero mantuvo el control político de las autoridades locales y quienes se unieron al zapatismo operaban en las zonas alejadas de los poblados.

El gobierno del DF pretendió mostrar que la situación estaba bajo control. Sin embargo, las notas periodísticas de la época así como la convocatoria formulada por el gobernador maderista Rivero, el 5 de marzo de 1912, titulada “*Convocatoria para la formación de batallones de voluntarios que cuiden el orden y la defensa de todo el Distrito Federal*” son evidencias que permiten señalar que la lucha zapatista estaba siendo un dolor de cabeza para las autoridades maderistas.²⁹ Dos meses después de esta convocatoria Emiliano Zapata enviaba al Congreso una carta pidiendo la entrega de la ciudad de México (Pineda, 2005: 114).

En el verano de 1912 la lucha zapatista notificó claramente su intención de ocupar la ciudad de México en la noche del 15 de septiembre. De acuerdo con una carta que Zapata dirigió a Genovevo de la O, Francisco Pacheco, Jesús Capistrán y Simón Beltrán, notificándoles “que unieran todas sus fuerzas del Estado de México y de la zona limítrofe de éste con Morelos para atacar la capital”. Sin embargo, para ese momento la causa zapatista aún no contaba con la fuerza ni la cohesión necesaria para llevar a cabo ese cometido. En este contexto la situación militar en los alrededores del DF fue de relativa calma. En los pueblos de Milpa Alta no se registraron mayores contratiempos, sin embargo, de acuerdo con algunos testimonios fueron establecidos destacamentos federales en algunos pueblos de Milpa Alta, lo cual evidencia que el gobierno del DF tuvo la inquietud y preocupación por la situación que estaba provocando la avanzada de los zapatistas hacia la capital:

En el mismo año de 1911, vino un destacamento para establecerse en las dos iglesias grandes de San Pablo Oztotepec, es decir, la parroquia de San Pablo y la iglesia de Chalmita. Eran de tropa voluntaria, vestidos con ropa y gorras de color azul pálido. Su

²⁸ *El Imparcial*, “Los hombres de Atila andan por el DF. Con ese motivo han sido removidos ayer los prefectos políticos de Xochimilco, Milpa Alta y Cuajimalpa”. Miércoles 13 de marzo de 1912.

²⁹ Ariel Rodríguez Kuri realiza un análisis sobre el fracaso del proyecto de milicia de la ciudad de México en el gobierno maderista. Rodríguez Kuri señala que la falta de claridad en cómo operaría y en la definición institucional de los cuerpos de voluntarios llevó al traste este asunto. Véase Rodríguez (2010).

función era vigilar a los enemigos del sur, o sea a los que bajaban del monte por las noches. Los habitantes oyeron la balacera, pero hasta el otro día se percataron de la matanza de toda la tropa [federal]. Habían llegado a ser apreciados por los habitantes de San Pablo porque eran allegados a la iglesia.

Olivia Rosey Salazar.³⁰

4. El año de 1913 y la guerra contra los pueblos milpaltenses

La situación política en febrero de 1913 en el Distrito Federal fue difícil por los acontecimientos ocurridos como la Decena Trágica y el asesinato de Madero y Pino Suárez, lo cual finalmente culminó en la toma del poder por parte del general Victoriano Huerta. En marzo de 1913 Venustiano Carranza emitió el Plan de Guadalupe, documento en el que se desconoció el gobierno golpista de Huerta y se anunció la creación del Ejército constitucionalista. Además en el Plan de Guadalupe también se estableció que al triunfo de la revolución Carranza asumiría la presidencia de la república. La lucha zapatista siguió contemplando la toma de la ciudad de México, sin embargo fueron otros personajes y escenarios a los que se enfrentaron: la meta de la guerra zapatista fue para el verano de 1913 el derrocamiento del general Victoriano Huerta.

En este contexto, las acciones del avance de las tropas sureñas por los pueblos de Milpa Alta se fueron intensificando. En la municipalidad se dieron nuevos enfrentamientos como el ocurrido el 18 de febrero, en el que se dio un encuentro entre zapatistas y el destacamento federal establecido en la región. El prefecto de Milpa Alta, Luis G. Camargo, solicitó al prefecto de Xochimilco que le proporcionara armamento y personal para enfrentar en caso necesario, “a un nuevo ataque zapatista”. En respuesta el prefecto de Xochimilco le proporcionó la cantidad de 516 cartuchos. En cuanto a los refuerzos el prefecto de Xochimilco comunicó al prefecto de Milpa que le notificaría al jefe de armas de la municipalidad su solicitud.³¹

4.1. Las acciones contra el pueblo de San Pablo Oztotepec

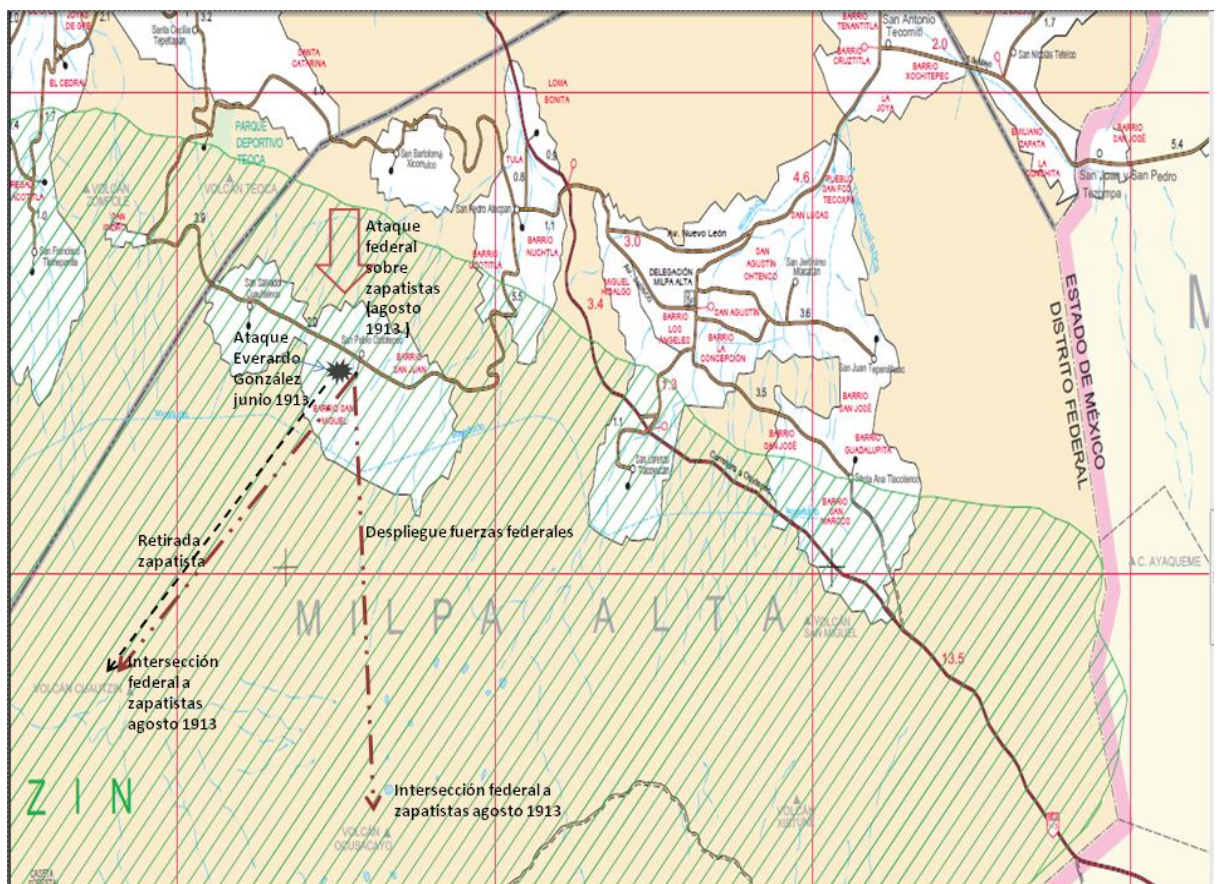
Entre las acciones de ese año destacan las encabezadas por Everardo González, uno de los destacados jefes zapatistas y cuyas operaciones estuvieron en el Estado de México y el sur del DF. Los documentos sugieren que Everardo González, originario del pueblo de Juchitepec del Estado de México, estuvo diseñando estrategias desde el campamento revolucionario de San Salvador Cuauhtenco,

³⁰ *Historias de mi pueblo...* Tomo II. Memoria histórica (1992: 138-139).

³¹ AHDF, Fondo: Municipalidades, Sección: Tlalpan, Serie: Policía. Caja 279, exp. 24. Diversos asuntos relacionados con el asalto dado a esta plaza por los zapatistas.

pueblo de Milpa Alta próximo a la municipalidad de Xochimilco. A mediados de 1913 las acciones del zapatista González se fueron intensificando en las zonas aledañas a Milpa Alta. En junio la División González protagonizó importantes enfrentamientos contra las líneas federales. El 16 de junio sus tropas atacaron el destacamento federal que se encontraba en San Pablo Oztotepec (ver mapa 4). Sin embargo, el gobierno federal envió refuerzos para desalojar a los rebeldes de esa localidad; los zapatistas se replegaron hacia el cerro Cuautzin (Sánchez en Gomezcésar, 2009: 52). En agosto de 1913, el gobierno federal envió a 100 soldados de tropa para atacar de frente a Oztotepec. Otra línea de caballería interceptó la retirada de los zapatistas hacia los cerros de Cuautzin y Ocozacayo y, la tercera línea fue enviada al Cuautzin para impedir que los zapatistas huyeran por ese punto. Este reencuentro de hechos armados cobra importancia debido a que las escuelas de San Pablo Oztotepec fueron las más afectadas durante el año escolar de 1913 ya que fueron cerradas de manera intermitente como veremos en los próximos capítulos.

Mapa 4. Acciones contra el pueblo de San Pablo Oztotepec junio-agosto 1913



Fuente: Elaboración propia a partir de la cartografía de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

La situación en Oztotepec se agudizó ya que el 20 de agosto de 1913 fue incendiado por las tropas huertistas. El señor Melquiades Armas, en representación de aproximadamente 400 vecinos de Oztotepec, se dirigió al gobierno del DF manifestándole que “seguramente por motivo de salubridad pública, mando destruir nuestro susodicho pueblo por conducto del coronel J. M. Torrea Jefe del noveno cuerpo de caballería”.³² Por ello, este vecino solicitó al gobierno del DF les facilitara madera para reconstruir sus casas. En esta petición los vecinos de Oztotepec señalaban que de las casi 3600 personas que conforman el pueblo, “solo 15 individuos entre ellos los Miranda” han participado activamente en la rebelión.³³ El incendio de pueblos formó parte de la estrategia militar del gobierno de la usurpación contra los pueblos, ranchos y localidades del país, considerados semilleros zapatistas (Pineda, 2005: 267). En Oztotepec esta medida fue puesta al pie de la letra afectando a la población. Este suceso sigue presente en la memoria de sus habitantes:

Después de la Decena Trágica se intensificaron las actividades de los zapatistas. Los días 7 y 17 de agosto atacaron San Pablo Oztotepec y Santa Ana Tlacotenco. Se paseaban impunemente, sin que las fuerzas del gobierno de Victoriano Huerta pudieran hacer algo. En represalia se ordenó desalojar San Pablo y el pueblo del Ajusco, para incendiarlos por ser considerados como “nidos de zapatistas”. La población, en caravanas dolientes, se traslado a los poblados vecinos.

Francisco Chavira Olivos.³⁴

En otros poblados de Milpa Alta también se llevaron a cabo medidas similares. El 20 de febrero de 1913, el prefecto político, Pedro Caballero, ordenó aprender a los pobladores de la rancharía de Zoquiac, quienes fueron trasladados a la ciudad de México, “donde se les hicieron cargos de espionaje y complicidad con los zapatistas”.³⁵ La participación de los pueblos milpaltenses con las tropas zapatistas fue diversa pues la población colaboró proporcionándoles alimento o alguna cantidad de dinero. Sin embargo, también existió otro sector mayoritario de la población identificado como los “pacíficos” quienes fueron personas que intentaban, no sin problemas, seguir con sus actividades cotidianas a pesar de los sucesos de la lucha armada. La práctica de arrestos y fusilamientos no se hizo esperar contra

³²AHDF, Fondo Ayuntamiento del GDF, Sección: Consejo Superior de Gobierno, Sección: Obras públicas. Vol. 611, exp. 73. La Secretaría de Gobernación da a conocer la solicitud del señor Melquiades Armas, por sí y en representación de 402 vecinos del pueblo de San Pablo Oztotepec, pidiendo se ordene se les ministre la madera necesaria para reconstruir sus casas que fueron incendiadas el 20 de agosto de 1913.

³³Los hermanos Miranda fueron Alfonso y Joaquín, originarios de Oztotepec. En febrero de 1911 se unieron a la revolución maderista y después se anexaron a la lucha zapatista.

³⁴*Historias de mi pueblo...* Tomo II. Memoria histórica (1992: 119).

³⁵*Historias de mi pueblo...* Tomo II. Memoria histórica (1992: 119).

aquellos individuos que fueran sospechosos de participar con las “huestes zapatistas”. Los expedientes evidencian un número significativo de casos en los que los individuos fueron arrestados por ser “sospechosos de zapatistas” en las municipalidades de Xochimilco y Tlalpan.³⁶

En este contexto de guerra contra los pueblos, el huertismo se valió de algunas otras medidas como fue la agudización de la política de la leva que tuvo como finalidad acrecentar las filas del ejército. La política de leva mostró su ineficacia porque el gobierno federal no contempló que los integrantes de las fuerzas revolucionarias no eran individuos ajenos a los pueblos, villas y rancherías, sino que formaban parte de ellos. De ahí que los vínculos y solidaridades entre el ejército zapatista y los pueblos eran difíciles de disolver (Ávila, 2010: 266-267).

En diciembre de 1913, los zapatistas atacaron la municipalidad de Milpa Alta por el rumbo de San Lorenzo. Debido a esta situación el prefecto político huertista, Magdaleno López, pidió refuerzos al gobierno del DF y se le mandó el noveno regimiento, a cargo del coronel J. Manuel Torres.³⁷ Debido a estas acciones, el gobierno creó por decreto del 6 de diciembre de 1913 la División del Ajusco con jurisdicción en las municipalidades de Tlalpan, San Ángel y Cuajimalpa.³⁸ En el mapa 4 se puede observar las principales acciones que las fuerzas zapatistas emprendieron en la zona sur del DF durante el gobierno golpista de Huerta. Como puede observarse el avance zapatista se concentró en pueblos de las municipalidades de Tlalpan, Xochimilco y Milpa Alta. De manera que entre 1913 y 1914 los zapatistas tuvieron una presencia considerable en las inmediaciones de la ciudad de México y los pueblos milpaltenses de San Pablo Oztotepec y Santa Ana Tlacotenco y, la villa de Milpa Alta fueron algunos de los puntos por los que los zapatistas trazaron su ruta para llegar a la capital del país.

³⁶El destacamento de rurales en Parres, municipalidad de Tlalpan notificaba que remitió a la prefectura política a un individuo que responde al nombre de Cenobio Ortiz y cuya mediación filial es la siguiente: originario de Temascaltepec, estado de Morelos, de veintiún años de edad, soltero, jornalero, vecino de Acapancingo, del mismo estado, complexión robusta, chaparro, moreno, cabello negro, barba escasa, ojos claros, boca regular, labios gruesos, cejas grandes y espesas, pinto de las manos y de otras partes del cuerpo quien según declara fue aprendido en Cuernavaca [...] como dicho individuo infunde vehemente sospechas de que sea desertor o bien haya formado parte de las huestes zapatistas. Se solicita información que respecto a este individuo exista en la comandancia. AHDF, Fondo: municipalidades, Sección: Tlalpan, Serie: Guardia rural. Caja 239, exp. 30. Diversos hechos relacionados con los zapatistas denunciados por los jefes de destacamento del 13º cuerpo rural.

³⁷*Historias de mi pueblo...* Tomo II. Memoria histórica (1992: 116).

³⁸AHDF, Fondo: Gobierno del DF, sección: Secretaría de gobierno, Serie: Prefecturas. Caja 2, exp. 104. La Secretaría de Guerra comunica la jurisdicción de la División de Guerrero y Ajusco. Febrero de 1914.

Mapa 4. Acciones zapatistas febrero 1913-junio 1914



Fuente: Tomado de (Rodríguez, 2009: 104)

5. La disputa por los poderes en la esfera federal

En agosto de 1914, mientras las fuerzas zapatistas ganaban terreno en su avance hacia la capital del país, las líneas constitucionalistas entraban a la capital del país a finales de ese mes. La toma de la ciudad de México había sido negociada por medio de los Tratados de Teoloyucan, de agosto de 1914, según los cuales se establecieron las condiciones en las que sería entregada la ciudad de México a las fuerzas constitucionalistas y la desmovilización y disolución del ejército federal

(Rodríguez, 2010: 69).³⁹ Además Venustiano Carranza asumía el cargo de Primer Jefe Encargado del Poder Ejecutivo tal como había sido establecido en el Plan de Guadalupe, suscrito en marzo de 1913 cuando Carranza se levantó en armas en el norte contra Victoriano Huerta. De esta manera, una vez que el gobierno golpista había sido derrocado, Carranza consideró que la revolución había triunfado, y procedió a asumir las riendas del país para iniciar, supuestamente, los cambios demandados en la revolución. Por su parte Emiliano Zapata desaprobó estas acciones carrancistas. Desde la municipalidad de Milpa Alta, la cual estaba en poder de los sureños desde julio de ese año, ratificó el Plan de Ayala y lanzó a la nación el “Manifiesto de Milpa Alta”, el cual fue suscrito entre el 1º y 12 de agosto (Pineda, 2005: 447). En este documento la lucha zapatista expresaba su oposición a las decisiones de Carranza:

El movimiento revolucionario ha llegado a su periodo culminante, y por lo mismo, es ya hora de que el país sepa la verdad, toda la verdad.

La actual revolución no se ha hecho para satisfacer los intereses de una personalidad, de un grupo o partido. La actual revolución reconoce orígenes más hondos y va en pos de finalidades más altas.

Manifiesto de Milpa Alta.
Milpa Alta agosto de 1914.

Con este llamado Zapata dejaba claro su posición de que el triunfo de la revolución era ficticio mientras no se cumplieran con los puntos del Plan de Ayala. El nombramiento de Carranza tampoco era evidencia de que las causas revolucionarias se hubieran cumplido.⁴⁰

En octubre de 1914 en la Convención de Aguascalientes, villistas y zapatistas coincidieron con ratificar el Plan de Ayala; así mismo desconocieron a Venustiano Carranza como Primer Jefe del Ejecutivo. De la reunión de la Convención fue elegido Eulalio Gutiérrez como presidente provisional de la Convención, cargo que fue reconocido por villistas, y zapatistas y por Álvaro Obregón. En esa coyuntura política las tropas constitucionalistas, encabezadas por Venustiano Carranza, decidieron abandonar la ciudad de México el 4 de noviembre de 1914 para dirigirse al estado de Veracruz desde donde libraría su propia batalla

³⁹Los Tratados de Teoloyucan consistieron en dos actas. En la primera el general Álvaro Obregón (comisionado por Carranza para ocupar la ciudad de México) y el gobernador del DF, Eduardo Iturbide negociaron la toma pacífica de la urbe por parte de las fuerzas constitucionalistas. La segunda consistió en anunciar cómo se llevaría a cabo la desmovilización de las fuerzas federales no tomadas aún por las fuerzas constitucionalistas (Rodríguez, 2010: 70).

⁴⁰El punto doce del Plan de Ayala estipulaba que al triunfo de la revolución, “una Junta de los principales jefes revolucionarios de los diferentes estados nombrará o designará un presidente interino de la Republica, que convocará a elecciones para la organización de los poderes federales”. *Plan de Ayala*.

con el esfuerzo de varios generales revolucionarios. Mientras Carranza se dirigió hacia el puerto de Veracruz, los zapatistas y villistas ocuparon la ciudad de México el 6 de diciembre de 1914. A partir de ese momento, la situación política en el DF fue inestable debido a que ninguna fuerza revolucionaria llegó a imponerse por completo entre los años de 1914 y 1916.

6. Milpa Alta región zapatista en julio de 1914

Las acciones zapatistas en el DF fueron determinantes a mediados de 1914. Las fuerzas que actuaron en el asedio de la capital fueron las fuerzas zapatistas de Morelos y las que operaban en la zona de Chalco del Estado de México y el sur del DF, dirigidas por Everardo González (Pineda, 2005: 429-430). La toma de la ciudad de México por parte de los zapatistas era cuestión de poco tiempo. De ahí que las autoridades huertistas, y luego constitucionalistas del DF aumentaron las medidas para la defensa de la ciudad de México.

Desde Milpa Alta, el gobierno federal desplegó elementos para formar trincheras que enfrentaron a las tropas sureñas. En el pueblo de San Pablo Oztotepec se concentraron los enfrentamientos entre las filas huertistas y zapatistas. El gobernador huertista del DF, Eduardo N. Iturbide, organizó una columna de 600 hombres sobre San Pablo Oztotepec. El propósito de esta medida fue desplegar cuatro columnas (tres a pie y otra a caballo), que marcharon hacia San Pablo Oztotepec para abatir a los rebeldes (Sánchez citado en Gomezcesar, 2009: 65). Sin embargo, las fuerzas del zapatista Everardo González saldrían victoriosas después de enfrentar a las tropas del general Eduardo Ocaranza, jefe del ejército federal que fue movido del norte hacia el sur del país para abatir la rebelión sureña (Pineda, 2010: 446). Con ello, los zapatistas tuvieron el control militar de la zona, lo que les permitió que el 22 de julio tomaran la villa de Milpa Alta. De acuerdo con Chavira Olivos, Emiliano Zapata permaneció durante dos días en la población de Milpa Alta, donde fue recibido con gran regocijo. Además nombró al ayuntamiento provisional, el cual cayó a cargo del señor Rómulo Díaz (Chavira, 1992: 123). Días antes de la toma de Milpa Alta por parte de las tropas sureñas, el general Victoriano Huerta presentó su renuncia (13 de julio) y su lugar fue ocupado, provisionalmente por Francisco S. Carbajal.

Los zapatistas establecieron en distintos puntos y alrededores de Milpa Alta sus campamentos y cuarteles. Desde el campamento revolucionario de San Pablo Oztotepec, Emiliano Zapata junto con otros jefes y oficiales del Ejército Libertador firmaron el 19 de julio el "Acta de ratificación del Plan de Ayala", un pronunciamiento contra el gobierno provisional de Francisco Carbajal, y además

ratificaban los principios del Plan de Ayala insistiendo en que la lucha zapatista no cesaría hasta que los puntos sobre la cuestión agraria “queden elevados al rango de preceptos constitucionales”.⁴¹

Los jefes zapatistas que operaron en Milpa Alta fueron el general Astrolabio Guerra en Villa de Milpa Alta, el coronel Lázaro García Montoya en Tecómitl que tuvo a sus órdenes al capitán Timoteo Villanueva, oriundo del mismo poblado. En Oztotepec operó el general brigadier Juan N. Aguirre, que contó con el apoyo del coronel Prudencio Casals (Gomezcésar, 2009: 86). El general de mayor rango que operó en Milpa Alta fue Everardo González. Estos jefes representaron para los pobladores de Milpa Alta una autoridad a la que acudieron para denunciar los atropellos que cometieron otros jefes y coroneles de la zona.

Después de la toma de Milpa Alta la lucha zapatista prosiguió su camino hacia la capital del país. A partir de julio, el general Emiliano Zapata con una partida de 400 hombres se volvió hacia el sur del valle de México junto con la División González. El 20 y 21 de ese mes atacaron Xochimilco defendida por los marinos del capitán Luis G. Hurtado, ocupando las plazas de Tláhuac y San Juan Ixtayopac. En este mes se registraron enfrentamientos en las municipalidades foráneas de Tlalpan en donde el general zapatista Francisco V. Pacheco atacó San Miguel Ajusco, San Pedro Mártir y San Andrés Totolpetec. Esta serie de acontecimientos apuntan, como señala Gomezcésar, que a mediados del año de 1914 el Ejército Libertador del Sur dominaba las alturas del Ajusco, con Milpa Alta como su cuartel general (Gomezcésar, 2009: 73). Después de dos años, la lucha zapatista lograba su propósito de ocupar la ciudad de México, en noviembre de 1914, utilizando los caminos y pueblos de Milpa Alta y de otras municipalidades contiguas.

7. La caída de Milpa Alta en manos carrancistas en octubre de 1916

El 2 de agosto de 1915 la ciudad de México es tomada por las fuerzas carrancistas, las cuales iniciaron una serie de ataques para recuperar los poblados del sur del DF que aun estaban en manos de los rebeldes. El 23 de agosto de 1915 el general brigadier, Brígido Retana informó que las fuerzas carrancistas que pretenden avanzar sobre Milpa Alta han sido enfrentadas en los pueblos de San Francisco, San Andrés y Nativitas, pertenecientes a la municipalidad de Xochimilco, por los soldados de los mismos pueblos.⁴² Estas operaciones militares y los conflictos que empezaron a surgir entre los líderes sureños que operaron en Milpa

⁴¹Para los interesados pueden ver el documento completo de la “Acta de Ratificación del Plan de Ayala” en Pineda (2005: 546-549).

⁴²AGN, FZ. Caja 19, exp. 4 folio 80.

Alta propicio el debilitamiento militar zapatista en la zona. En marzo de 1915, el general zapatista, Andrés Campos tuvo una discusión con los integrantes de la división del general Astrolabio Guerra; ambos operaban en la Villa de Milpa Alta. El general zapatista, Andrés Campos, fue acusado de poner restricciones a la gente del general Guerra. Al respecto el primero respondió que “ni he impuesto restricciones a dicha gente, ni he hecho uso de sus caballos que por cierto ni los conozco, puesto que yo con mi gente o tropa, ocupó un cuartel muy separado del que ocupa la gente del general Guerra”.⁴³ Este tipo de sucesos reflejan las dificultades que empezaron a surgir entre los generales zapatistas en Milpa Alta que inevitablemente contribuyeron a la pérdida militar de la zona. Sin embargo, estas crisis fueron superadas y los zapatistas siguieron resistiendo los ataques carrancistas por el resto de 1915.

En marzo y febrero de 1916 las tropas zapatistas fueron desalojadas de sus posiciones y cuarteles. Las líneas carrancistas se establecieron en el milenario cerro del Tehutli y en la población de San Gregorio de la municipalidad de Xochimilco. Después de un prolongado enfrentamiento, las tropas carrancistas hicieron su entrada a la Villa de Milpa Alta el 15 de octubre de 1916. Este hecho significó para la municipalidad, la cual desde 1914 había sido el centro de operaciones de las tropas sureñas en el DF, un momento de tragedia para sus habitantes, ya que a partir de ese momento como señala Gomezcésar se iniciaron una serie de “fusilamientos sumarios, deportaciones masivas, quema de pueblos, saqueos al por mayor y, finalmente el despoblamiento de la región” (Gomezcésar, 2009: 89).

A partir de 1916 muchos habitantes de Milpa Alta fueron obligados por los carrancistas a salir de sus poblados, y se dirigieron a otros puntos como la ciudad de México, el Estado de México y Morelos. El general Pablo González, nombrado por Carranza para combatir la rebelión sureña, implementó una política similar en los pueblos de Morelos: dispuso que las familias campesinas del estado debían concentrarse en las ciudades principalmente para ser deportadas, reviviendo la política de las “aldeas estratégicas” de la etapa de Juvencio Robles, con la misma ilusión policial de erradicar así el zapatismo (Gilly, 1978: 265-266). De manera similar, los pueblos de Milpa Alta sufrieron de esas prácticas para erradicar a las “hordas zapatistas” del DF. Al respecto, Luz Jiménez señaló:

Y entonces bajaron los carrancistas por el mes de julio. Nos fueron a sacar y nos dijeron: “Pronto saldrán ustedes de sus casas. Si no

⁴³AGN, Fondo Zapata (FZ). Caja 4, exp. 3. Folio 30.

quieren salir, quiere decir que son partidarios de los zapatistas: ¡y vendrá nuestra gente a matarlos!”

Así pasaron tres o cuatro meses. En el octavo mes después de la matanza nos dijeron los carrancistas: “Si ustedes no se van a México quemamos todas sus casas.” Nos agarraron y nos dejaron en México. Ciertas personas se quedaron en San Gregorio Atlapulco; otras se fueron para Xochimilco, donde tenían conocidos.

Luz Jiménez.⁴⁴

El censo de 1921 muestra que la población de las municipalidades de la zona sur del DF, la de mayor influencia zapatista, disminuyó de manera significativa respecto con la existente en 1910 (ver cuadro 4). La municipalidad de Milpa Alta perdió cerca del 40 por ciento de la población que existió en 1910, reflejo de las permanentes batallas que se dieron en esa zona y del éxodo al que fueron obligados los pueblos de Milpa Alta por parte de las autoridades carrancistas (Vázquez, 2000: 142).

Cuadro 4. Población de las municipalidades del DF 1910 y 1921

Municipalidad	1910	1921
México	471066	615367
Tacubaya	37552	57129
Tacuba	36087	51209
Xochimilco	30098	27391
Iztapalapa	24507	23553
Mixcoac	21812	28489
Guadalupe Hidalgo	18344	23244
San Angel	16734	19817
Milpa Alta	16268	9945
Tlalpan	15448	10541
Azcapotzalco	14419	16669
Coyoacán	13280	17589
Cuajimalpa	5198	5036

Fuentes: INEGI. División Territorial del DF, 1913.
INEGI. Censo General de habitantes del DF, 1921.

Las cifras de 1910 y 1921 también muestran diferencias significativas de la población entre los pueblos de Milpa Alta (ver cuadro 5). La villa de Milpa Alta, cabecera municipal, fue la que representó una disminución considerable así como los pueblos de San Pablo Oztotepec, San Antonio Tecómitl, San Salvador Cuautenco y Santa Ana Tlacotenco.

⁴⁴Horcasitas, 1978: 137.

Cuadro 5. Población localidades de Milpa Alta. 1910 y 1921

Localidad	1910	1921
Milpa Alta (villa)	5588	3070
San Antonio Tecómitl	1757	1075
San Bartolomé Xicomulco	556	536
San Francisco Tecoxpa	464	305
San Jerónimo Miacatlán	301	186
San Juan Tepehuác	165	94
San Lorenzo Tlacoyucan	642	364
San Pablo Oztotepec	2281	1559
San Pedro Atocpan	1901	1288
San Salvador Cuautenco	760	308
Santa Ana Tlacotenco	1703	1010
San Agustín Othenco (barrio)	----	150
Axoyote (rancho)	88	---
Zoquiac (rancho)	88	---
Total	16268	9945

Fuente: INEGI. División Territorial del DF, 1913

7.1. Los gobernadores del DF

De 1912 a 1916 fueron nombrados catorce gobernadores del DF por parte de las diferentes facciones revolucionarias (ver cuadro 6). A partir del triunfo de la revolución carrancista (agosto de 1914) la mayoría de los gobernadores fueron militares de las distintas líneas revolucionarias. La acción de los gobernadores estuvo centrada en resolver la agenda política. El primer gobernador del DF nombrado por Carranza fue Alfredo Robles Domínguez, quien asumió el cargo el 18 de agosto de 1914 y participó en la firma de los Tratados de Teoloyucan. Alfredo Robles asumió la gubernatura y enfrentó la problemática de la falta de alimentos en la ciudad de México. Sin embargo, después de un mes de gestión presentó su renuncia a Carranza al parecer por un conflicto con el comandante militar de la zona, Francisco Cosío Robelo, a quien Robles acusó de invadir su jurisdicción en una decisión sobre la apertura de vinaterías o el nombramiento de alcalde de la cárcel de Belén (Rodríguez, 2010: 128).

La situación política en las prefecturas del DF fue de reajustes a partir de agosto de 1914. Los prefectos políticos de las municipalidades del DF fueron llamados para que colaboraran con el constitucionalismo en el estado de Veracruz. Por ello, el gobernador constitucionalista, Heriberto Jara, quien asumió el cargo el 19 de septiembre de 1914 tras la renuncia de Alfredo Robles Domínguez, comunicó el 21 de noviembre a los prefectos políticos del DF que “pueden [los prefectos]

tomar tren militar para la ciudad de Córdoba” y minutos más tarde agregaba que una vez cumplida esta orden “clausure oficinas y mande [a] Córdoba empleados que quieran trabajar, declarando cesantes los que allí queden”.⁴⁵ La situación en Milpa Alta fue distinta ya que para ese entonces, noviembre de 1914, esa municipalidad estaba bajo control zapatista y la prefectura dejó de funcionar. En lugar de la prefectura estaría funcionando un ayuntamiento provisional.

⁴⁵En la municipalidad de Guadalupe Hidalgo prevaleció incertidumbre cuando el prefecto, el coronel Marcelino M. Murrieta, tuvo que salir de la ciudad con las tropas a su mando y en su lugar nombró al presidente municipal para que lo sustituyera. AHDF, Fondo: GDF, Sección: Secretaría de gobierno, Serie: Prefecturas. Caja 2, exp.131. Instrucciones y ordenes diversas con motivo de la ausencia de los prefectos, mes de noviembre de 1914.

Cuadro 6. Gobernadores del DF. 1912-1916

Ejecutivo federal	Fecha	Gobernador DF	Fecha	Tipo de gobierno
Francisco I. Madero	6 de noviembre 1911 - 19 de febrero de 1913	Federico González Garza	1912	Maderista
Victoriano Huerta	19 de febrero 1913- 15 de julio 1914	Gral. Cepeda y Gral. Alberto Yarza	¿? Febrero 1913	Huertista
		Samuel García Cuellar	24 de febrero – marzo 1913	Huertista
		Ramón Corona	28 de febrero-marzo 1914	Huertista
		Eduardo N. Iturbide	28 de marzo 1914-agosto 1914	Huertista
Francisco S. Carbajal	Julio 1914-agosto 1914			
Venustiano Carranza	Agosto 1914-noviembre 1914	Alfredo Robles Domínguez	18 de agosto-septiembre 1914	Constitucionalista
		Heriberto Jara	19 de septiembre – 21 noviembre 1914	Constitucionalista
Eulalio Gutiérrez	1º de noviembre de 1914 – 16 de enero de 1915	Manuel Chao	1º de diciembre 1914-enero 1915	Convencionista
Roque González Garza	16 de enero de 1915 -10 de junio 1915	Vito Alessio Robles	1º enero-27 de enero 1915	Convencionista
		Ayuntamiento de la ciudad de México	27 de enero-marzo 1915	Convencionista
		Gildardo Magaña Cerda	13 de marzo 1915- 10 de junio 1915	Convencionista /zapatista
Francisco Lagos Cházaro	10 de junio 1915 -10 de octubre 1915	¿?	¿?	¿?
Venustiano Carranza	¿? Octubre 1916 - 1917	César López de Lara	1º julio de 1916 - abril 1917	Carrancista

Fuente: Elaboración propia a partir de Rodríguez Kuri (2010), Serrano Pablo (2011).

7.2. La municipalidad de Milpa Alta lejos de la esfera federal

Con la toma de Milpa Alta en julio de 1914 por parte de las tropas sureñas se produjo un rompimiento con las autoridades federales. El prefecto político, máxima autoridad local cuyo nombramiento estuvo a cargo de la instancia federal, dejó de fungir en esa municipalidad. En cambio funcionó un ayuntamiento provisional entre julio de 1914 y octubre de 1915, el cual al parecer fue elegido por los vecinos, luego de que Zapata convocara a elecciones. Al respecto Francisco Pineda señala que los zapatistas hicieron una ceremonia con motivo de la elección del ayuntamiento provisional de Milpa Alta (Pineda, 2012: 195). Las personas que estuvieron a cargo del ayuntamiento provisional de Milpa Alta fueron Casimiro Alvarado y Fructuoso Acevedo. Este último fue quien permaneció por más tiempo en el cargo pues lo ejerció desde finales de 1914 hasta octubre de 1915 (ver cuadro 7). A pesar de no haber sido posible corroborar la noticia de la celebración de elecciones en Milpa Alta, es posible que esa situación hubiese ocurrido pues en otros puntos del DF, también tomados por los zapatistas, éstos convocaron a elecciones para elegir a sus nuevas autoridades locales. Por ejemplo, el general zapatista, Herminio Chavarría, oriundo del pueblo de Santa María Hastahuacán, Iztapalapa, y encargado de la zona oriental del DF, después de que tomó la plaza de Iztapalapa el 24 de noviembre de 1914, convocó a los vecinos para que escogieran a sus autoridades y de esa manera formar el ayuntamiento provisional.⁴⁶

⁴⁶Los integrantes del ayuntamiento de la municipalidad de Guadalupe Hidalgo, en el norte del DF, ante la ausencia de prefecto político decidieron en noviembre de 1914 que se citara a los vecinos del lugar así como a las autoridades de los pueblos para que eligieran a la persona que debía asumir el cargo señalado de manera provisional. AHDF, Fondo: GDF, Sección: Secretaría de gobierno, Serie: Prefecturas. Caja 2, exp 131. Instrucciones y ordenes diversas con motivo de la ausencia de los prefectos, mes de noviembre de 1914.

Cuadro 7. Autoridades locales en Milpa Alta. 1911-1915

Prefectos políticos	Luis G. Camargo	Diciembre 29 de 1911	Porfirista
	Arcadio Villegas	Marzo 27 de 1912	Maderista
	Carlos Flores	Marzo 11 de 1913	Huertista
	Gabriel Guerrero	Abril 30 de 1913	Huertista
	Enrique Dabbadie	Julio 30 de 1913	Huertista
	Magdaleno López	Octubre 1 ^o de 1913 a julio 1914	Huertista
Encargados del Ayuntamiento provisional	Casimiro Alvarado	Septiembre 1914 a noviembre 1914	Zapatista
	Fructuoso Acevedo	Diciembre 1914 a octubre 1915	Zapatista
Prefecto político	Juan R. Flores	Marzo 1916	Carrancista

Fuente: Elaboración propia a partir de AHDF, Fondo Ayuntamiento GDF, sección Consejo Superior de Gobierno del DF, sección: empleados vol. 595 EXP. 25 Así como de documentos provenientes del AGN de los Fondos Emiliano Zapata (FEZ) y Cuartel General (FCG).

En septiembre de 1914 el general Alfredo Robles Domínguez, gobernador constitucionalista del DF, solicitó a los prefectos políticos un informe acerca de las condiciones políticas y económicas de sus respectivas jurisdicciones. En la parte inferior de ese documento aparecía una nota en la que el gobernador del DF aclaraba que la solicitud se hiciera llegar a los prefectos de las municipalidades “excepto Mixcoac y Milpa Alta. El primero ya mando [y] el segundo [Milpa Alta] no existe actualmente”.⁴⁷ En contraparte los prefectos políticos de las municipalidades de Mixcoac, Coyoacán, Cuajimalpa, Iztapalapa y San Ángel enviaron al gobierno del DF el informe solicitado en el que dieron cuenta de los aspectos políticos, económicos, higiénicos, educativos y de seguridad que prevalecieron en sus jurisdicciones.⁴⁸ El encargado del ayuntamiento provisional, nombrado por autoridades zapatistas, Fructuoso Acevedo, informó tres meses más tarde que en

⁴⁷AHDF, Fondo: GDF, Sección: Secretaria de gobierno, Serie: Prefecturas. Caja 2, exp. 124.

⁴⁸El prefecto de Guadalupe Hidalgo y Tlalpan comunicaron que pronto rendirían el informe respectivo.

Milpa Alta desde el 21 de julio no existía prefectura debido a la toma de esa plaza por parte del Ejército Libertador y que en la “población no se cuenta con más autoridad desde la fecha antes citada con solo el honorable ayuntamiento y juez de paz nombrados provisionalmente.”⁴⁹ Esto evidencia que el gobierno constitucionalista, instalado en la ciudad de México, no tuvo el control político y militar sobre Milpa Alta. En el aspecto político significó que no existió una figura reconocida por las autoridades constitucionalistas, que brindara legitimidad a ese territorio, como la del prefecto político.

Los jefes de armas que operaron en Milpa Alta no solo se involucraron en cuestiones militares y estratégicas de la lucha armada, sino también fueron un referente obligado para atender y resolver problemáticas como los límites entre los pueblos contiguos de Milpa Alta o bien para restituir tierras y propiedades a los habitantes que lo solicitaran.⁵⁰ Sin embargo, según la documentación existente el tema de la educación no fue objeto de comunicación entre los vecinos, el encargado del ayuntamiento provisional y los jefes zapatistas.⁵¹

Para enero de 1915 el nuevo gobernador convencionista del DF, Vitto Alessio Robles, comunicó que en la municipalidad de Milpa Alta “no habiendo autoridad competente en dicha prefectura” estaban ocurriendo atropellos por parte de las fuerzas enviadas por ese gobierno [gobierno del DF], las cuales en lugar de ofrecer garantías a la población cometían una serie de irregularidades. Por ello solicitaba que se ordene lo necesario para que dicha “prefectura [Milpa Alta] entre en el sendero del trabajo, orden y prosperidad.”⁵²

En marzo de 1916, cuando las operaciones militares favorecieron a las tropas carrancistas, el cargo del prefecto político en Milpa Alta fue nuevamente establecido y recayó en Juan R. Flores, nombrado por Carranza. El inspector de prefecturas políticas remitió, en marzo de 1916, un informe al gobernador del DF, Cesar López de Lara, en el que le comunicó los pormenores de las visitas que había realizado en las municipalidades, con excepción de Milpa Alta:

Refiriéndome a la prefectura de Milpa Alta, pongo en su conocimiento que carece de todo. Según me manifiesta el prefecto de ella, Juan R. Flores. Ese señor con el personal de la prefectura,

⁴⁹AHDF, Fondo: GDF, Sección: Secretaría de Gobierno, Serie: Prefecturas. Caja 3, exp. 176. La Secretaría de Gobernación pide se proponga proyecto para Milpa Alta. Diciembre 1914.

⁵⁰En julio de 1915, los vecinos de Milpa Alta por medio del general Andrés Campos solicitaron a Emiliano Zapata ordenará a quien corresponda suspender el uso que los vecinos del pueblo de Juchitepec (Edo. de México) estaban llevando a cabo en el monte que aseguran los vecinos pertenece a Milpa Alta. AGN, FZ. Caja 9, exp. 1. Folio 32.

⁵¹El problema del agua que existió entre el pueblo de Oztotepec y la Villa de Milpa Alta fue del conocimiento de Emiliano Zapata quien se dirigió en noviembre de 1914 al presidente municipal de Oztotepec para solicitarle que permitiera la distribución del agua del Tulmiac a la villa de Milpa Alta. AGN, FZ. Caja 17, exp. 8. Folio 10.

⁵²AGN, FZ. Caja 3, exp. 3. Folio. 149.

se encuentra en esta ciudad, porque espera que esa superioridad disponga que se le proporcione, cuando menos, una escolta para seguridad de ellos y de la población, contra las hordas zapatistas, quienes quemaron todo lo que existía en la prefectura.⁵³

A diferencia de lo que ocurrió en el estado de Morelos en donde existieron condiciones que permitieron establecer regiones autónomas fundadas en el principio de la libertad municipal, las condiciones políticas y militares en Milpa Alta no permitieron la consolidación de formas de autogobierno. Al respecto Iván Gomezcézar señala dos razones por las cuales no pudo operar una “comuna zapatista” en Milpa Alta, es decir “una estructura de poder capaz de dirigir los destinos de esos pueblos” (Gomezcézar, 2009: 126), como ocurrió en el estado de Morelos. La primera de ella fue por la falta de identidad de los pueblos de Milpa Alta con las fuerzas zapatistas que operaron en la zona, pues la mayoría de sus integrantes provinieron de otras regiones, lo cual convirtió a las tropas sureñas en tropas de ocupación. La segunda razón fue la relación de los pueblos de Milpa Alta con las tropas del Ejército Libertador. La participación de los pueblos milpaltenses con la lucha zapatista fue desigual. Mientras que el pueblo de San Pablo Oztotepec y San Salvador Cuautenco proporcionaron un número considerable de elementos al Ejército Libertador, los pobladores de San Lorenzo Tlacoyucan, por ejemplo se mantuvieron lo más que pudieron al margen de la contienda armada (Gomezcézar, 2009: 126).

Reflexiones finales

En este capítulo sostuve que las condiciones geográficas de Milpa Alta hicieron que fuera un punto estratégico para las tropas zapatistas y federales durante la lucha armada. Para los zapatistas los pueblos de Milpa Alta fueron un elemento central en su estrategia militar para avanzar hacia la capital del país. Por ello, Milpa Alta estuvo en constantes enfrentamientos que modificaron la cotidianidad de sus pueblos entre 1912 y 1916.

¿Qué percepción tuvieron las autoridades federales y el gobierno del DF de Milpa Alta durante 1912-1916? Estas autoridades consideraron que la municipalidad era una zona zapatista; no en vano sus pueblos y habitantes sufrieron toda clase de represalias desde persecuciones, hasta fusilamientos masivos. Sin embargo, después de dibujar a Milpa Alta sostengo que sus habitantes se involucraron de diferentes maneras con la lucha zapatista. No es posible afirmar que toda la municipalidad de Milpa Alta era zapatista, lo cierto es

⁵³ AHDF, Fondo: GDF, Sección: Secretaria de Gobierno, Serie: Prefecturas. Caja 3, exp. 185. Informe del inspector de prefecturas del DF. Marzo de 1916.

que un sector de la población sí participó en sus filas, y otros más apoyaron sus ideas pero no tomaron las armas.

En el escenario geopolítico del DF en la revolución es posible identificar que la zona sur fue la de mayor influencia zapatista por la cercanía con el estado de Morelos, sin embargo también fueron las características culturales como la lengua náhuatl que identificó a los pueblos del sur del DF, entre ellos los milpaltenses, con los de Morelos. De manera que como señala Francisco Pineda estamos hablando de un territorio cultural en que se desarrolló la guerra zapatista (Pineda, 1997: 65). Esta es pues Milpa Alta, el antiguo señorío de Malacachtepec Momoxco, y en los siguientes capítulos me ocuparé de reconstruir el panorama escolar de sus pueblos durante los años revolucionarios.

CAPITULO II. LA EDUCACIÓN EN MILPA ALTA 1910-1913

Introducción

En este capítulo muestro la estructura escolar que se configuró en Milpa Alta desde la última década del siglo XIX hasta 1913. Las cifras y datos de los censos de 1900 y 1910 permitieron reconstruir el panorama escolar de los pueblos de Milpa Alta en vísperas de la lucha armada en la región. A partir de esos datos muestro que entre las municipalidades del sur del DF, Milpa Alta contó con un número significativo de escuelas primarias que permitió que más de la mitad de su población en edad escolar (6 a 12 años) fuera inscrita en los establecimientos escolares entre 1910 y 1913. También muestro los cambios en la gestión escolar del DF y como éstos se reflejaron en Milpa Alta. La red escolar de Milpa Alta se vería afectada a finales de 1914 por el incremento de los acontecimientos armados en la zona, sin embargo, los cimientos de una tradición escolar estaban ya dados entre los pueblos milpaltenses.

1. La tradición escolar de Milpa Alta

La población de Milpa Alta tenía una larga tradición con la escuela al momento de estallar la revolución mexicana. Durante la época Colonial, Milpa Alta perteneció al Arzobispado de México y fue considerada un “pueblo de indios”, un término legal que aludió a un asentamiento humano con un gobierno de autoridades indígenas encargadas de la administración política, financiera, judicial de las localidades de indios (Tanck, 2005: 21). En 1754 el pueblo de Tecómitl tuvo tres escuelas para enseñar la doctrina cristiana en castellano a los indios, Milpa Alta dos y Atocpan una escuela (Tanck, 1999: 160). Para 1808, Milpa Alta quedó adscrita a la subdelegación de Xochimilco formada por 28 pueblos donde estuvieron funcionando 18 escuelas (Tanck, 1999: 226). Al tratarse de pueblos de indios las escuelas fueron sostenidas por las cajas de comunidades bajo el control de la Intendencia de México, como ha señalado Dorothy Tanck. A lo largo del siglo XIX, poco sabemos del escenario escolar de Milpa Alta.

Para la última década del siglo XIX, los documentos sugieren que la mayoría de los pueblos milpantenses (bajo la prefectura de Xochimilco) contaron con escuelas de ambos sexos y mixtas sostenidas por los ayuntamientos, los cuales nombraron y pagaron a los preceptores.⁵⁴ Sin embargo, los pueblos también

⁵⁴La maestra Carmen González con más de treinta años en el profesorado, ingresó en el ramo el 2 de enero de 1882 en la dirección de la escuela para niñas de Milpa Alta por nombramiento que le expidió el ayuntamiento de esa municipalidad. Desde esa fecha, hasta el año de 1896, en que las escuelas municipales pasaron a depender del gobierno federal. AHSEP, Fondo: magisterio antiguo. Caja 122, exp. 5. Expediente personal de Carmen González 1896-1924.

participaron en esa labor por medio de donativos y cooperaciones voluntarias, incluso en algunos casos los vecinos asumieron completamente los gastos. En el pueblo de Tecómitl los vecinos informaron al secretario de Instrucción, Joaquín Baranda, que “debido a la organización actual que tiene el ramo de instrucción pública de este distrito nos vemos en el caso de sostener con nuestros propios recursos una escuela para niños”.⁵⁵ Un funcionario de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública (SJIP) notificó en 1895 que después de haber realizado un recorrido por diferentes municipalidades del DF se percató de que los pueblos de la prefectura de Xochimilco enfrentaban serios problemas para costear los gastos de sus establecimientos escolares ya que existían en esa región, agregaba el funcionario, “ayuntamientos que carecen completamente de fondos”.⁵⁶ El argumento de que los ayuntamientos fueran instancias débiles económicamente y que por ese motivo eran incapaces de administrar la instrucción pública empieza a ser cuestionado por la historiografía contemporánea. Algunos trabajos señalan la ventaja del control municipal de la educación. Ariadna Acevedo apunta para el caso de Puebla que la gestión local permitió, con ciertas problemáticas, mantener las escuelas abiertas y tener la posibilidad de crear nuevos establecimientos hacia 1890, porque no existió una distribución demasiado desigual ni una concentración de recursos que beneficiara a las mejores escuelas de la cabecera en detrimento de los pueblos; si bien en los barrios y otras localidades, la existencia de una escuela sí dependió de las decisiones de la cabecera (Acevedo, 2011: 89-90).

¿Por qué se decía que los ayuntamientos del DF no tenían suficientes fondos para atender las necesidades de su jurisdicción a finales del siglo XIX? La política hacendaria porfirista implementó una serie de medidas que fueron debilitando, poco a poco, las finanzas locales de los ayuntamientos del DF. Por ejemplo, el 30 de mayo de 1884 el gobierno federal decretó que la contribución predial recaudada en los municipios del DF pasara íntegra al erario federal. En 1896 se suprimieron las alcabalas, impuestos que los municipios cobraban por concepto de actividades económicas (Miranda, 1998: 193-197). Esto explica por qué a finales del siglo XIX los ayuntamientos del DF dejaron de tener ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades y tuvieron que recurrir a las llamadas subvenciones para financiar, entre otros aspectos, la instrucción pública (Miranda, 1998: 198).

⁵⁵AGN, SIPBA, caja 236 exp. 57. Sección de Justicia. Subvención en el ayuntamiento de Milpa Alta para las profesoras de la escuela de niñas de San Antonio Tecómitl, 1895.

⁵⁶AGN, SIPBA, caja 237 exp. 12. Sección de Justicia. Subvención al ayuntamiento de Milpa Alta para escuelas.

La gestión de los pueblos fue decisiva para obtener recursos de las autoridades federales para la mejora de las escuelas. En 1894, los vecinos del pueblo de San Pablo Oztotepec dirigieron una carta al secretario del ramo, Joaquín Baranda, solicitándole un aumento en la subvención que recibían para sus escuelas:

Nuestros ingresos por el arbitrio de donativos, así como la subvención de que ya hemos hecho referencia nos dan un total exacto para cubrir el raquíto presupuesto de sus rentas.

Por otra parte y en vista del número de niñas y niños que concurren a las escuelas se hace indispensable la creación de una nueva planta de dos ayudantes, uno para cada escuela, además de que ya en la actualidad se hacen precisos estos empleados según el número de inscripciones, se ve, que aun falta para dar el debido cumplimiento al espíritu verdadero de la Ley sobre Instrucción Obligatoria; pues que esta quiere que la instrucción se imparta a todos los niños comprendidos entre seis y doce años y no a una parte de los niños que reúnan esa circunstancia.⁵⁷

Las subvenciones federales permitieron a los ayuntamientos “nivelar” los gastos de instrucción como en el caso de las escuelas de San Pablo Oztotepec, lo cual refleja que las finanzas municipales tuvieron problemas para atender este ramo en el DF. Las órdenes de subvenciones, formatos impresos o manuscritos, (como el que muestro en la siguiente página) que Baranda envió a la Tesorería General indicaban el monto económico, así como el nombre del ayuntamiento beneficiado. Los ayuntamientos informaron al Consejo Superior de Instrucción Primaria la distribución de los recursos. Los dineros eran entregados a los ayuntamientos, los cuales administraban los fondos para cubrir las necesidades de las escuelas y el pago de los sueldos de los maestros. Esto evidencia el control que los ayuntamientos del DF ejercieron en la administración de la educación hasta 1896, año en el este ramo pasó a depender de manera exclusiva del gobierno federal.

Otros pueblos de la prefectura de Xochimilco también recibieron subvenciones mensuales. El encargado del ramo, Joaquín Baranda comunicó en febrero de 1894 a la Tesorería General de la Federación que liberara órdenes para suministrar al ayuntamiento de Milpa Alta “la cantidad de \$60 mensuales para fomento de las escuelas de los pueblos de Santa Ana Tlacotenco, San Gerónimo Miacatlán, San Juan Tepenahuac y Otenco”. Esta cantidad fue distribuida por los ayuntamientos entre estos cuatro pueblos, de tal manera que cada uno de ellos recibió la cantidad de \$15 mensuales. El comité de vigilancia de instrucción pública del pueblo de San Antonio Tecómitl solicitó la cantidad de \$20 para cubrir el pago

⁵⁷AGN, SIPBA, caja 326 exp. 35. Subvención en el Ayuntamiento de Oztotepec para las escuelas. Julio de 1894.

de la profesora de la escuela para niñas pues no eran suficientes los recursos del pueblo, incluso contando con la ayuda de un vecino “progresista”. Este comité negoció la renta de cuatro pesos mensuales de la casa “que sirve para niñas” pues los vecinos agregaban que “carecemos de local a propósito para el objeto”. El comité sentenciaba que:

Sería un perjuicio grave el clausurar unas escuelas que aunque de una manera deficiente sirven para educar a nuestros niños; por esta circunstancia nos vemos en el caso de solicitarle una subvención para ayudar con ella nuestras necesidades en el rango ya indicado.⁵⁸

La petición del pueblo de Tecómitl refleja una capacidad de organización y negociación con las figuras locales y federales para atender el ramo de la instrucción pública. Como se ha documentado para otros contextos rurales, “factores políticos y administrativos, así como ceremoniales y de prestigio, hicieron de la escuela una institución deseada por los pueblos” (Acevedo, 2011: 87). El vínculo con la escuela no necesariamente implicaba que se buscara una alfabetización universal sino “los pueblos normalmente parecían satisfechos, o al menos se conformaban, con una alfabetización selectiva que cubriera los deseos de las familias más ambiciosas, así como las necesidades colectivas del pueblo” (Acevedo, 2011: 87).

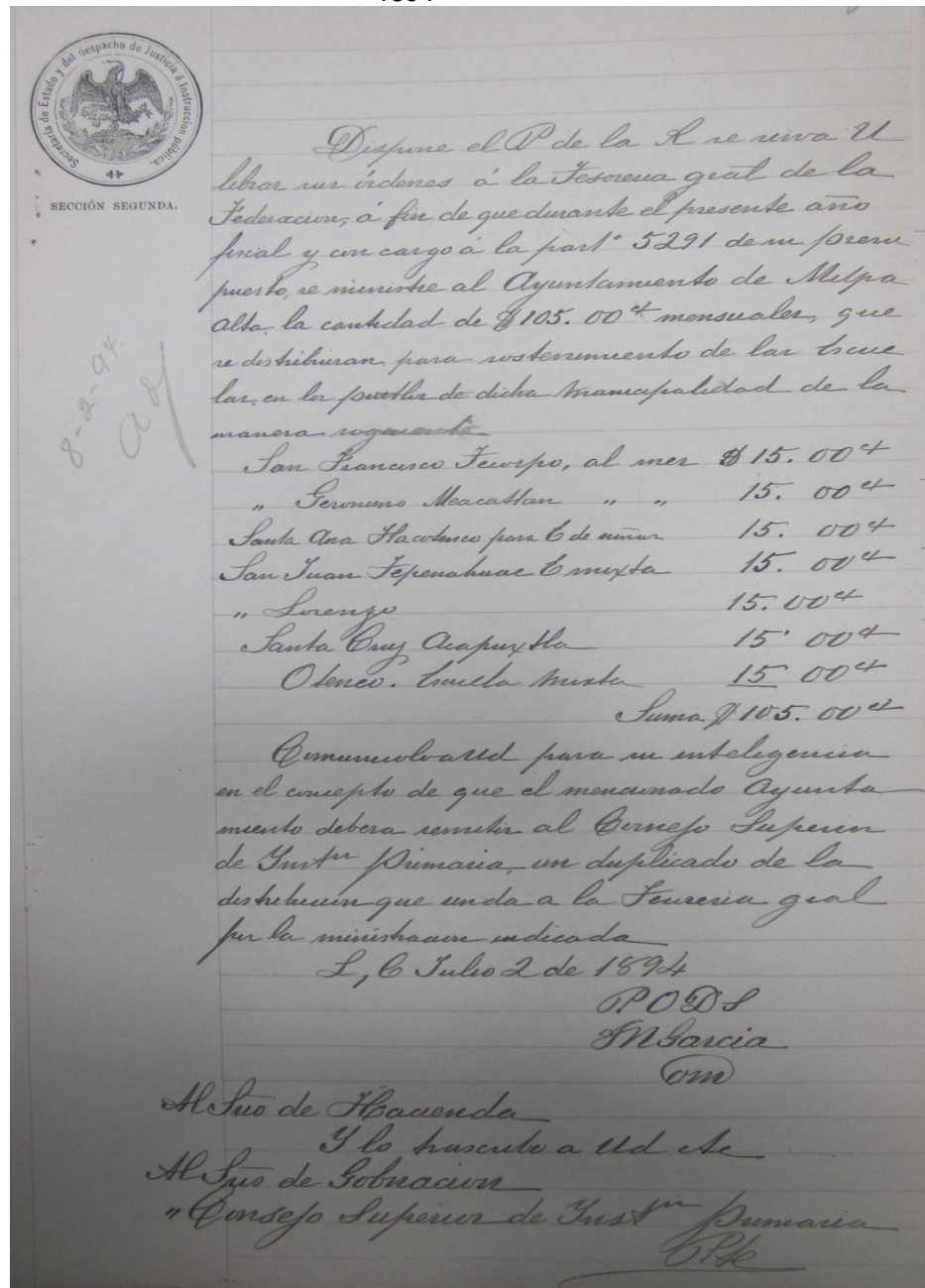
Durante la última década del siglo XIX, el sostenimiento de las escuelas de la prefectura de Xochimilco (en la que se incluía la municipalidad de Milpa Alta) fue una labor compartida entre la instancia federal, los ayuntamientos y la aportación de los vecinos. Los documentos sugieren que los ayuntamientos de Milpa Alta, Atocpan y Oztotepec, bajo la prefectura de Xochimilco, se encargaron de distribuir los recursos entre las escuelas de los pueblos de su jurisdicción. La política hacendaria porfiriana poco a poco produjo un aumento en la circulación monetaria, en los créditos bancarios, en la inversión de capitales y en la organización administrativa. Esto permitió un incremento en las subvenciones del gobierno (Hernández, 2008: 141), las cuales como he dado cuenta estuvieron destinadas, entre otros asuntos, al financiamiento de las escuelas de instrucción primaria.⁵⁹ Las contribuciones de los pueblos hicieron posible, con penurias, que las escuelas permanecieran abiertas. Este tipo de participación fue crucial para la existencia de

⁵⁸AGN, SIPBA, caja 236 exp.57. Sección de Justicia. Subvención en el ayuntamiento de Milpa Alta para las profesoras de la escuela de niñas de San Antonio Tecómitl.

⁵⁹En 1897 el Congreso expidió una nueva ley de Hacienda municipal en la que los ingresos municipales se dividían en cinco categorías y se reglamentaba la obligación del gobierno federal de asignar parte de su presupuesto a la ciudad de México y así subvencionar permanentemente a las municipalidades del Distrito Federal (Hernández, 2008: 141).

un número considerable de escuelas a finales del siglo XIX y principios del XX como han señalado Elsie Rockwell (2007) y Ariadna Acevedo (2011) para los estados de Tlaxcala y Puebla respectivamente.

Formato de subvención del ayuntamiento de Milpa Alta para el sostenimiento de escuelas de instrucción primaria.
1894



Fuente: AGN, SIPBA.Caja 237,exp. 6. Subvenciones ayuntamiento de Milpa Alta, 1895.

En el caso del DF los ayuntamientos tuvieron la responsabilidad de sostener sus escuelas, sin embargo, las marcadas diferencias entre los ayuntamientos del sur del DF como Milpa Alta apuntan que fueron ayuntamientos que enfrentaron problemas económicos para mantener sus establecimientos escolares debido a los

raquíticos ingresos municipales que obtenían de las actividades económicas de la zona. A ello agrego las acciones de la política centralista de Porfirio Díaz, por las cuales las funciones de los ayuntamientos del DF fueron absorbidas por el gobierno Federal propiciando, como ha señalado Regina Hernández (2008), un mayor control político-administrativo del régimen municipal en el DF.

2. La nacionalización de las escuelas municipales del Distrito Federal

El 1º de julio de 1896 se promulgó la Ley de Nacionalización de la Educación en el DF, lo cual significó que los ayuntamientos perdieron el control de la instrucción pública, “una de las principales fuentes modernas de legitimidad político-institucional” (Hernández, 2008: 142). A diferencia de lo que ocurrió con la administración de las escuelas en la mayoría de los estados del país que siguió a cargo de gobiernos estatales y municipales, la instrucción en el DF fue una tarea de la federación.⁶⁰ El gobierno federal se hizo cargo del ramo de educación por medio de una nueva instancia, la Dirección General de Instrucción Primaria (DGEP), hasta que pasaron a depender directamente de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (SIPBA) creada en 1905 por Justo Sierra. La DGEP siguió cumpliendo funciones administrativas hasta que Nemesio García Naranjo, ministro del ramo en el gobierno usurpador de Victoriano Huerta la suprimió en noviembre de 1913. Desde este momento, las escuelas primarias fueron atendidas sin intermediarios y pasaron a depender directamente de la SIPBA.

En su momento la Ley de Nacionalización fue objeto de críticas. Uno de sus principales detractores fue Carlos A. Carrillo quien consideraba que la escuela primaria debía sostenerse con los propios recursos del ayuntamiento y no con los generales del Estado. Carrillo propuso que los ayuntamientos destinaran la tercera o cuarta parte de sus fondos para atender la educación pública y crear un órgano independiente del ayuntamiento para administrarlos.

¿En qué medida la nacionalización de las escuelas benefició al rubro de la instrucción en el DF y, en particular, a la municipalidad de Milpa Alta? ¿Existió una distribución desigual entre las escuelas de las municipalidades foráneas que beneficiaría a unas en detrimento de otras? No ha sido posible documentar cómo fue la distribución de los recursos por parte de las instancias federales entre las

⁶⁰El traspaso de las escuelas municipales a la federación fue una medida que generó confusión entre las autoridades locales del DF. Por ejemplo, en agosto de 1906 el prefecto de Mixcoac proponía al gobierno del DF que se edificará una escuela en las inmediaciones del jardín Limantour. En respuesta el gobierno señaló que la petición del prefecto político de Mixcoac no podía resolverse en virtud de que “el asunto a que se refiere no depende de este gobierno, sino de la SIPBA”. AHDF, Fondo: Gobierno del Distrito Federal, Sección: Secretaria de Gobierno, Serie: instrucción pública. Caja 1 exp. 45. El prefecto de Mixcoac pide que se edifique una escuela para las escuelas en un terreno del gobierno junto al jardín Limantour.

escuelas del DF. Los presupuestos de la SIPBA destinados para la educación primaria en el DF señalan que el año fiscal de 1911-1912 se destinó la cantidad de 3, 268,709. Para el año siguiente esta cantidad aumentaría discretamente a 3, 732, 327 75 pesos. Sin embargo, no ha sido posible documentar la distribución que la SIPBA realizó entre las municipalidades para gastos de instrucción.

Sin embargo, en otros campos es posible ejemplificar la distribución inequitativa entre las trece municipalidades del DF. Por ejemplo, en el año fiscal de 1910-1911 Milpa Alta y Cuajimalpa fueron las menos favorecidas en el reparto de montos económicos para obras públicas en comparación con los ingresos que recibieron las municipalidades de Tacubaya, Mixcoac, San Ángel y Coyoacán. La primera de ellas fue residencia de la élite porfirista (Miranda, 1998: 205). Esta situación generó un crecimiento desigual en obras y mejoras materiales entre las municipalidades foráneas del DF. En el cuadro 1 muestro las cantidades asignadas del erario federal para gastos de alumbrado, limpia, jardines y obras públicas, agua y saneamiento, servicios que estaban a cargo de la Dirección de Obras Públicas y cuyo director era nombrado por el presidente de la República.

Cuadro 1. Asignación de partida federal a municipalidades.

Municipalidad	Asignación en el presupuesto de egresos federales	Impuestos federales recaudados en los municipios
Guadalupe Hidalgo	44 257	52 302
San Angel	33 057	119 994
Tlalpan	32 157	37 215
Tacuba	30 657	103 614
Tacubaya	251 095	154 718
Azcapotzalco	30 337	38 876
Mixcoac	29 057	129 811
Coyoacán	26 657	77 598
Iztapalapa	12 657	18 928
Xochimilco	12 657	18 928
Cuajimalpa	6 500	4 636
Milpa Alta	6 265	3 084
Total	515 353	774 793

Fuente: Tomado de Miranda Sergio, 1998: 204.

3. La educación en el Distrito Federal en la primera década del XX

De acuerdo con datos de 1910, en el DF hubo 720, 753 mil habitantes, de los cuales 187, 816 no sabían leer, ni escribir, es decir el 26 por ciento de la

población.⁶¹ Las cifras escolares apuntan que el número de escuelas primarias en el DF aumentaron entre 1874 y 1910. De acuerdo con el cuadro de Miguel Schulz en 1874 existieron 354 escuelas primarias en el DF, convirtiéndola en la décima entidad, por número de escuelas a nivel nacional; la primera entidad fue Puebla con 1008 establecimientos escolares. Para 1907 el número de escuelas en el DF aumentó a 642 locales escolares y Puebla siguió siendo la primera entidad con 1191 escuelas. Sin embargo, en el número de inscripción el DF fue segundo lugar a nivel nacional con 63, 840 alumnos.⁶² Si consideramos estas cifras como fiables, podemos deducir que a pesar de que el DF tuvo menos escuelas, en éstas fueron matriculados más niños que en otros estados del país.

El crecimiento demográfico que el DF experimentó durante la primera década del siglo XX, principalmente la ciudad de México que seguía creciendo a costa de los pueblos y barrios indios como ha dado cuenta Andrés Lira (1986), explica por qué las escuelas del DF tuvieron un número mayor de alumnos. En relación con el área territorial al número de escuelas el DF ocupó el primer lugar pues por cada 2.3 kilómetros cuadrados existió una escuela primaria en el DF y por cada 838 habitantes estaba establecida una escuela en 1907. El escenario escolar del DF en casi tres décadas refiere a una mejoría cuantitativa no sólo por el incremento en el número de establecimientos escolares sino además por el número de población en edad escolar que pudo ser atendida.

4. La red escolar de Milpa Alta en 1910

En la memoria milpantense, Luz Jiménez, indígena y originaria de Milpa Alta quien vivió junto con su familia los estragos de la lucha armada, nos ofrece un panorama de cómo pudo haber sido ese lugar llamado escuela a principios del siglo XX en la villa de Milpa Alta (cabecera municipal).⁶³ Luz Jiménez contó a Fernando Horcasitas que su primer acercamiento con la enseñanza fue con la señorita Mariquita quien daba clases a las niñas en una casa. En ese lugar Luz acudió para aprender a leer y escribir porque “los padres querían que se les enseñara a leer a sus hijos; pagaban un real por cada niño o niña que estudiaba” (Horcasitas, 1974: 31). En

⁶¹ INEGI, División territorial de los Estados Unidos Mexicanos. Distrito Federal, 1913. p. 5 y 7.

⁶² Agradezco a Elsie Rockwell quien me facilitó esta información proveniente del Archivo Histórico del estado de Tlaxcala (AHET) del Fondo Revolución y Régimen Obregonista (FRRO), sección Instrucción Pública, 301/75.

⁶³ Diversos artistas plásticos vieron en Luz Jiménez la imagen de la mujer indígena. Luz Jiménez, hablante de la lengua náhuatl y conocedora de las tradiciones y relatos de su pueblo trabajó como modelo para Diego Rivera, Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo, Luis Nishisawa y para los fotógrafos Edward Weston y Tina Modotti. Luz Jiménez también colaboró con otros científicos sociales, entre éstos estuvo el lingüista estadounidense, Benjamín Lee Whort, quien estudió náhuatl en Milpa Alta a finales de la década de los veinte (Gomezcésar, 2010: 49-56).

1904 Luz ingresó a la escuela elemental y en 1908 fue a la escuela superior a la que recuerda de la siguiente manera:

Abrían temprano la escuela. Cuando yo comencé a estudiar los maestros llegaban allá a Milpa Alta como a las nueve o nueve y media de la mañana. Poco tiempo después se decidió que, ya que este plantel era grande, se les arreglaran cuartos donde pudieran vivir los maestros (Horcasitas, 1974 e.o. 1968: 35).

Luz Jiménez, hablante de la lengua náhuatl y el castellano, fue una de las pocas personas que tuvo acceso a la educación primaria superior. En 1912 tuvo que abandonar la escuela por la llegada de la revolución en la zona de Milpa Alta, sin embargo, aprendió a leer y escribir en castellano, conocimientos suficientes para encontrar trabajo en la ciudad de México cuando se vio obligada a abandonar Milpa Alta por los acontecimiento armados.

4.1. Escuelas elementales y superiores

En 1910 Milpa Alta tuvo 19 escuelas elementales (siete de niños, siete de niñas y cinco mixtas) y dos escuelas superiores, la de niñas “Concepción Arenal” y la de niños “Carlos A. Carrillo”, dando un total de 21 escuelas que estuvieron distribuidas en una villa, diez pueblos, un barrio y un rancho (ver mapa 1). A estos establecimientos escolares asistieron aproximadamente 2300 estudiantes, según hacen constar las actas de exámenes de las escuelas de Milpa Alta de 1910. Sin embargo, no quisiera dejar de mencionar que también fue establecida una escuela suplementaria para obreros destinada para personas que hubieran superado la edad escolar, es decir los 14 años.⁶⁴

La villa de Milpa Alta (cabecera municipal) con cerca de 5600 habitantes, la más poblada de la municipalidad, contó con dos escuelas elementales y dos superiores. Como resultado de los acuerdos de los Congresos de Instrucción Pública realizados entre 1889 y 1890 la educación primaria se dividió en elemental y superior. La elemental constaba de cuatro grados y solo esta era obligatoria para niños de 6 a 12 años o de 8 a 14 años, según la entidad (Loyo, 1999: 8); y la primaria superior consistió en agregar dos años a la elemental, en donde se impartía conocimientos “de más complejidad” que los elementales.

Las escuelas elementales para niños y niñas fueron establecidas en los pueblos de San Antonio Tecómitl, San Pablo Oztotepec, San Pedro Atocpan y San Ana Tlacotenco, que tuvieron una población superior a los 1500 habitantes. En San Salvador Cuautenco que tuvo una población menor a los 800 habitantes

⁶⁴Ley de Educación Primaria para el Distrito y los Territorios Federales de 1908. Art. 3º.

funcionaron dos escuelas elementales y en el barrio de San Agustín Ohtenco, que permaneció por varios años sin reconocimiento oficial en los censos, se estableció una escuela elemental para niñas.⁶⁵

Las escuelas primarias elementales de Milpa Alta concentraron al mayor número de escolares que las primarias superiores, pues en las superiores fueron inscritos cerca de 400 escolares, lo cual representó aproximadamente un 17 por ciento del total de los alumnos en edad escolar. En las escuelas superiores se impartió primaria elemental y superior. A estas escuelas acudieron los hijos de las familias con mejor posición económica. Los hijos de los rancheros, por ejemplo tuvieron acceso a las escuelas superiores “Carlos A. Carrillo” y “Concepción Arenal” construidas en propiedad de Secundino Medina Baeza (Vázquez, 2002: 44). La educación superior era antecedente para ingresar a la educación secundaria, preparatoria o normal.⁶⁶

4.2. Escuelas mixtas

Las escuelas mixtas de Milpa Alta se establecieron en los pueblos de San Bartolomé Xicomulco, San Juan Tepenahuac, San Francisco Tecoxpa y San Lorenzo Tlacoyucan, los cuales tuvieron una población menor a los 1000 habitantes. En la municipalidad oficialmente hubo dos ranchos, Axoyote y Zoquiac o Zoquiaque, un centro maderero, localizado entre los pueblos de San Pablo Oztotepec y San Salvador Cuautenco. En el rancho de Zoquiac funcionó una escuela mixta que registró una inscripción promedio de 20 alumnos. Sin embargo, la escuela fue cerrada quizás a partir de 1911 ya que dejó de figurar en los registros escolares a partir del año escolar de 1912 (ver cuadro 2).⁶⁷ Las escuelas mixtas fueron establecidas cuando por falta de recursos o población escolar no era posible crear una escuela elemental para niños y otras para niñas.

⁶⁵En 1960 el barrio de Ohtenco cambio de categoría a la de pueblo. Véase Archivo histórico de localidades, INEGI disponible en

línea:http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/consulta_localidades.aspx

⁶⁶Ley de Educación Primaria para el Distrito y los Territorios Federales de 1908. Art. 7º.

⁶⁷En el censo de 1910 así como en los testimonios aluden al rancho de Zoquiac. Sin embargo en el *Boletín de Instrucción Pública* se refiere al rancho Zoquiaque. Al parecer se trataron del mismo pueblo. Para fines de la presente investigación utilizaré el nombre del rancho de Zoquiac.

Cuadro 2. Lista de las escuelas y número de inscripciones de Milpa Alta. 1910

Localidad	Total población	Número escuelas			Inscripción alumnos
		Mx	M	H	
Milpa Alta (villa) cabecera municipal	5588		2	2	587
San Antonio Tecómitl*	1757		1	1	241
San Bartolomé Xicomulco*	556	1			76
San Francisco Tecoxpa*	464	1			59
San Jerónimo Miacatlán*	301			1	75
San Juan Tepenahuác*	165	1			33
San Lorenzo Tlacoyucan*	642	1			92
San Pablo Oztotepec*	2281		1	1	379
San Pedro Atocpan*	1901		1	1	260
San Salvador Cuautenco*	760		1	1	140
Santa Ana Tlacotenco*	1703		1	1	232
San Agustín Ohtenco (barrio)	s/d		1		56
Zoquiac o Zoquiaque (rancho)	88	1			21
Axoyote (rancho)	62	---	--	--	---
Total	16268		21		2251

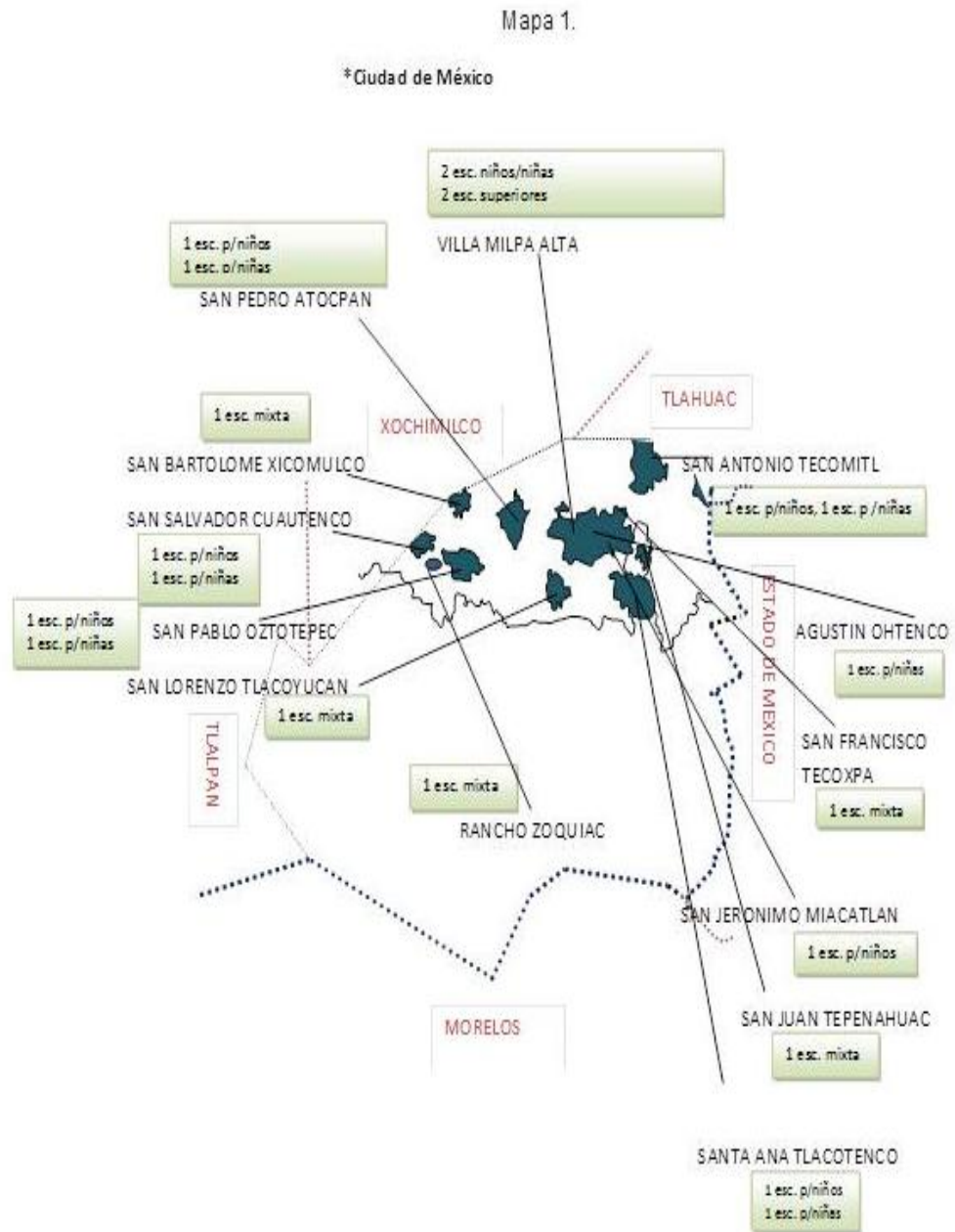
*Pueblos

M: Escuelas para niñas Mx: Escuelas mixtas
H: Escuelas para niños

Fuente: Elaboración propia a partir de las actas de exámenes de las escuelas de Milpa Alta.1910, AHSEP.

Las escuelas de la cabecera municipal de Milpa Alta (dos escuelas primarias elementales y dos superiores) fueron las más concurridas. Enseguida estuvieron las escuelas de ambos sexos del pueblo de San Pablo Oztotepec cuya inscripción en 1910 fue de aproximadamente 450 escolares. Sin embargo, para 1912 el número de inscripciones descendió pues fueron matriculados cerca de 400 niños. Las escuelas de Oztotepec fueron las más afectadas de la municipalidad por las condiciones de la revolución como daré cuenta en el siguiente capítulo.

Mapa 1. Distribución de las escuelas de Milpa Alta.
1910



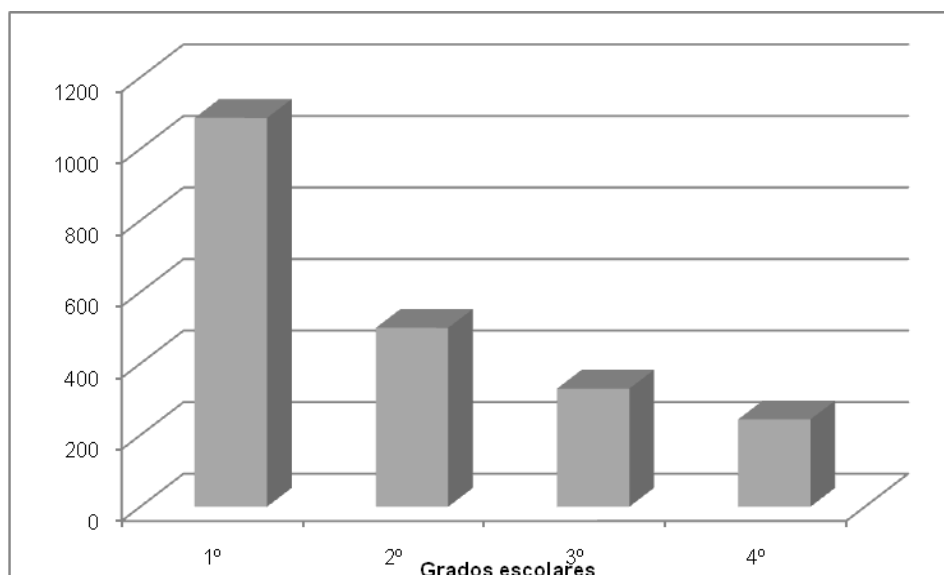
Las escuelas de Milpa Alta estuvieron establecidas en propiedades federales y en casas rentadas cuyos costos eran cubiertos por la SIPBA. Para 1911 fueron 12 los planteles de Milpa Alta que ocuparon terrenos de propiedad federal.⁶⁸ La distribución por grados de las escuelas primarias en 1910 se muestra en el cuadro 3 en donde observamos que la matrícula escolar se concentró en los grados de primero y segundo.⁶⁹ La señora Guadalupe Arenas, originaria de la villa de Milpa

⁶⁸ *Boletín de Instrucción Pública*, Tomo XVI enero-febrero 1911 núm. 1 y 2. P. 29.

⁶⁹ Por ejemplo en la escuela para niñas de San Pablo Oztotepec estuvieron inscritas más de 100 niñas en el primer grado. Por ello fueron creados dos grupos de primer grado. El grupo "A" estuvo

Alta, señala que después de haber quedado huérfana no tuvo oportunidades para estudiar: “así que fuera yo al colegio, nomás hasta el primer grado; en segundo me apuntaron, creo que hasta tercero”.⁷⁰

Cuadro 3. Distribución por grados escolares en las escuelas de Milpa Alta. 1910



Fuente: Elaboración propia a partir de AHSEP, Actas de exámenes de las escuelas primarias elementales y superiores de la municipalidad de Milpa Alta 1910-1911.

El panorama escolar de Milpa Alta hacia 1910 habla de un número significativo de escuelas. Esto evidencia que antes de la fundación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921, la municipalidad de Milpa Alta contó con un número importante de escuelas que atendieron a una población de más de 2000 niños entre los 6 y 12 años de edad. ¿En qué medida esas escuelas fueron suficientes para atender a la población en edad escolar, entre los 6 y los 12 años? El censo de 1910 arrojaba que la población entre los 5 y 15 años era de 4 223 en Milpa Alta. Si reducimos esa cifra al rango de la edad escolar, por lo menos en una tercera parte, obtendremos que aproximadamente 2800 niños estuvieron en el rango de la edad escolar. Este estimado de cifras podría referirnos que más de la mitad de los niños de edad escolar de Milpa Alta estaría inscrito en las escuelas, lo cual era una cifra alta para ese entonces. Desde luego la inscripción formal no significaba que los niños asistieran, sin embargo, sugiere una demanda alta.

Elsie Rockwell señalaba que “las historias generales de la educación suelen dar una imagen del medio 'rural' como un territorio desatendido o abandonado por los gobiernos anteriores a la Revolución, que fue progresivamente ocupado por los maestros federales a partir de 1921” (Rockwell, 2006a: 54). Sin embargo, con lo

conformado por 60 alumnas y el grupo “B” por 63. AHSEP. Actas de exámenes de las escuelas primarias elementales y superiores de Milpa Alta. 1910-1911.

⁷⁰ *Historias de mi pueblo...* Tomo II. Memoria histórica (1992: 165).

documentado para el caso de Milpa Alta, se advierte que los pueblos milpaltenses no se trataron de regiones aisladas y ajenas a la acción de la escuela, por el contrario el número de escuelas existentes a principios del siglo XX señala una larga tradición de relación con lo escolar. Como hemos visto, esa tradición se reflejó en el sostenimiento de la escuela por parte de los vecinos, además de las peticiones para obtener las llamadas subvenciones de la partida federal para mejorar los establecimientos escolares.

Las oportunidades educativas en Milpa Alta después de la primaria elemental, que era la obligatoria, eran limitadas. Para los pocos estudiantes que tuvieron acceso a la primaria superior y deseaban continuar con sus estudios, la Normal de México representó una opción. El señor José Mauricio Rojas, vecino de Milpa Alta solicitó en enero de 1905 a la SIPBA una pensión de \$15 mensuales para que su hijo Moisés Rojas estudiara en la ciudad de México. La petición fue aprobada pues la SIPBA señaló que:

Teniendo en cuenta que el recurrente es un trabajador indígena de la categoría más humilde, que reside fuera de la capital i (sic) que por ambas circunstancias está más imposibilitado que cualquier otro para sostener a su hijo durante sus estudios. Que se conceda al joven Moisés Rojas un auxilio mensual de \$15.⁷¹

Moisés Rojas ingresó a la Normal de México en donde cursó hasta el segundo año, suficiente para obtener en abril de 1909 un nombramiento como ayudante en la escuela de San Pablo Oztotepec, cargo que desempeñó hasta 1914.⁷²

5. Las cifras de alfabetización en Milpa Alta

El DF tuvo los mejores niveles de alfabetización a nivel nacional, pues en 1910 tenía un 50 por ciento, mientras que Oaxaca y Chiapas apenas había un nueve por ciento, pero la situación era contrastante entre las municipalidades sureñas del DF. El panorama de la alfabetización de Milpa Alta es posible conocerlo a partir de los datos del censo de 1900 cuando los municipios de Milpa Alta, Oztotepec y Atocpan pertenecieron a la prefectura de Xochimilco. Los datos de 1900 apuntan que mientras que la municipalidad de México tuvo cerca de un 50 por ciento de alfabetización, los municipios de la prefectura de Xochimilco, con pueblos mayoritariamente indígenas, tuvieron cifras estimables de 20 por ciento.

⁷¹AHSEP, Fondo: Magisterio Antiguo. Caja 164, exp. 2. Expediente personal de Moisés Rojas 1905-1916.

⁷²El ayudante Moisés Rojas falleció el 17 de junio de 1916 en el pueblo de San Pablo Oztotepec por heridas de armas de fuego, quizás como consecuencia de los sucesos bélicos en la zona. AHSEP, Fondo: Antiguo Magisterio. Caja 164, exp. 2. Expediente personal de Moisés Rojas 1905-1916.

Cuadro 4. Alfabetismo en la prefectura de Xochimilco 1900

Municipalidad	Saben leer y escribir	Saben solo leer	No saben leer ni escribir los de 12 años en adelante	No saben leer ni escribir por menores de edad
Xochimilco	3465 (19.1%)	472 (2.6%)	8593 (47.5%)	5185 (28.7%)
Huastahuacán	546 (12%)	48 (1%)	2623 (57.7%)	1289 (28.3%)
Mixquic	540 (22.1%)	22 (.90%)	1156 (47.4%)	682 (28%)
Milpa Alta	1528 (16.2%)	274 (2.9%)	5015 (52.2%)	2467 (26.2%)
San Pablo Oztotepec	706 (22.5%)	103 (3.2%)	1296 (41.3%)	955 (30.4%)
San Pedro Atocpan	451 (19%)	34 (1.4%)	1240 (52.4%)	588 (24.8%)
Tlahuác	364 (20.7%)	13 (0.7%)	849 (48.4%)	513 (29.3%)
Tlaltenco	805 (13.5%)	33 (0.5%)	3015 (50.5%)	1857 (31.1%)
Tulyehualco	987 (22.6%)	616 (14.1%)	1300 (29.8%)	1412 (32.3%)

Fuente: INEGI. Censo General de la República Mexicana. 1900.

En los municipios de San Pedro Atocpan y Milpa Alta el número de personas mayores de doce años que sabían leer y escribir representaba cerca de un 20 por ciento, mientras que San Pablo Oztotepec tuvo aproximadamente 25 por ciento, siendo este poblado el que tuvo mejores resultados con respecto a Atocpan y Milpa Alta (ver cuadro 4).

Para 1910 no se cuentan con datos de alfabetización para las municipalidades del DF. Ante la falta de cifras de la época, es difícil ofrecer un panorama sobre la alfabetización de los pueblos de Milpa Alta. Sin embargo, las actas de exámenes de las escuelas de Milpa Alta del año escolar de 1910-1911 ofrecen algunas pistas sobre la eficacia de la red escolar en el proceso de adquisición de la lectura y la escritura entre los escolares de Milpa Alta, quienes no dudamos encontraron dificultades con la enseñanza en lengua española. Luz Jiménez señaló que durante su travesía por la escuela además de cantar todos los días delante de la bandera, los maestros les “enseñaban a hablar español” (Luz en Horcasitas, 1974: 85).

Los maestros del primer grado de las escuelas elementales y superiores de Milpa Alta asentaron en las actas de exámenes que los alumnos reprobaban en los primeros años de la instrucción primaria, entre otras razones, por “no saber leer ni

escribir” o porque “el alumno no pudo dominar la lectura y escritura”.⁷³ En ese entonces, en el primer grado los niños debían aprender a leer y escribir, de lo contrario los niños podían permanecer más de un año en el mismo grado. Luz Jiménez al respecto señaló:

Si algún muchacho o muchacha pasaba al siguiente año, entonces había lo que hoy se llaman pruebas (en esos tiempos se decía “exámenes”). Y si salía uno aprobado en el examen, entonces el maestro lo nombraba. Los que no eran nombrados –niños o niñas- esto indicaba que no había pasado el año y se tenía que quedar en el mismo lugar (Luz en Horcasitas, 1974: 85).

¿Las escuelas de Milpa Alta fueron eficaces en la labor alfabetizadora? Al igual que como se ha mostrado en otros puntos con población mayoritariamente indígena, a pesar de la existencia de un número significativo de escuelas, en términos de alfabetización las escuelas fracasaban. Algunos historiadores de la educación se han preguntado ¿cómo explicar los bajos niveles de alfabetización cuando existía un número significativo de escuelas? ¿Cómo interpretar estas cifras de alfabetización en municipios donde la mayoría de sus habitantes eran hablantes de la lengua náhuatl? A manera de hipótesis Ariadna Acevedo (2011) señala para el caso de la Sierra Norte de Puebla que hubo “muchas escuelas y poco alfabeto”, una idea que expone la existencia de un número significativo de escuelas pero ineficaces en la labor alfabetizadora. ¿Cuáles han sido las razones de esta situación? Acevedo señala que frecuentemente se atribuye a la pobreza de la red escolar, al desinterés de las poblaciones debido a la poca utilidad de los conocimientos adquiridos en las escuelas y al trabajo infantil.

Afortunadamente se han elaborado trabajos que han dado cuenta sobre los procesos de apropiación de la escritura en poblaciones indígenas. En estos trabajos se ha sugerido que el uso de la escritura no se circunscribe al ámbito escolar. Entre los nahuas de Tlaxcala, Elsie Rockwell identificó que en la época Colonial el cabildo y el convento fueron las dos instituciones coloniales fundamentales para la disseminación y el uso de la escritura (Rockwell, 2006b: 40). Las poblaciones indígenas se han relacionado de distintas maneras y en diferentes espacios con la escritura. Mi intención no es hacer un estudio sobre los usos de la escritura entre los pueblos milpantenses, sino más bien intento dejar claro que las cifras de alfabetización no reflejan la complejidad de las prácticas y usos que estos pueblos

⁷³En las actas de exámenes también se puede leer que algunas otras razones por las que los alumnos no eran aprobados en el primer grado eran por “faltista”, “perezosa”, “desatenta”, “deficiencia intelectual”, “insuficiente cantidad de conocimientos”, “se presentó tarde”, “la inscripción tardía”. AHSEP, Actas de exámenes de las escuelas elementales de la municipalidad de Milpa Alta correspondientes al año escolar de 1910-1911. No es un expediente sino un libro de gran formato.

de Milpa Alta tuvieron con la lectura y la escritura. Acevedo señala por ejemplo que el número de letrados era reducido pero “suficiente para cubrir sus requerimientos administrativos y obtenían prestigio por contar con un servicio escolar” (Acevedo, 2011: 86). En algunos testimonios de pobladores de Milpa Alta es posible encontrar declaraciones sobre el uso de la escritura:

Soy miacateco [Pueblo de San Jerónimo Miacatlán, Milpa Alta] y conocí a Zapata; lo conocí en el mes de octubre. Subí al monte para bajar leña; estaba a punto de bajar a la Quinta cuando, de repente, vi a varios hombres que venían hacia mí. Sólo me preguntaron quién era. Le dije: -Soy Pánfilo Cabello, de Miacatlán, soy la persona que redacta los documentos que llegan al pueblo; si no creen en mí, conozco a Margarito Flores; él se unió al movimiento desde hace un tiempo.⁷⁴

Sin embargo, habrá que indagar en qué medida ese número de escuelas primarias (19 elementales y 2 superiores) fue suficiente para alfabetizar a los niños de Milpa Alta, una municipalidad que como he mencionado fue mayoritariamente indígena y en donde el programa oficial se impartía en lengua española. Las cifras de alfabetización de algunos pueblos de Milpa Alta y que he mostrado son indicios que muestran las dificultades que tuvieron los niños milpaltenses para la adquisición de la lengua española. Aun falta seguir indagando sobre este asunto.

6. Las escuelas rudimentarias en el DF; ¿y en Milpa Alta?

En 1910 el DF registró 720 753 habitantes, de los cuales 8462 eran hablantes de la lengua náhuatl, es decir, poco más del uno por ciento del total de la población del DF.⁷⁵ De las trece municipalidades del DF, Milpa Alta fue la que registró la mayor cantidad de hablantes de la lengua náhuatl como se muestra en el cuadro 5.

En mayo de 1911 el gobierno federal decretó la creación de las escuelas rudimentarias en el país para enseñar a los indígenas las cuatro operaciones fundamentales y el idioma español. Sin embargo, en el DF no se establecieron en un número importante como en otros estados.

En enero de 1912, la SIPBA comunicó a los prefectos políticos del DF que Luis Álvarez León había sido designado instalador de escuelas de instrucción rudimentaria en el DF. El prefecto político de Milpa Alta recibió esta orden y respondió que “ayudaría eficazmente a dicho funcionario”.⁷⁶ Esto evidencia que el Ejecutivo tuvo la intención de establecer escuelas rudimentarias para la

⁷⁴ *Historias de mi pueblo...* Tomo II. Memoria Histórica (1992: 55).

⁷⁵ Los tres estados que tuvieron mayor porcentaje de población indígena fueron Chiapas con 27.3 por ciento; Guerrero 21.8 por ciento y Oaxaca con 48.4 por ciento (Torres Quintero, 1913: 20).

⁷⁶ AHDF, Fondo: GDF, Sección: secretaría de gobierno, Serie: instrucción pública, caja 3 exp. 129. La SIPBA comunica que ha sido nombrado el Luis Álvarez León, instalador de escuelas de instrucción rudimentaria en el Distrito Federal. enero de 1912.

castellanización de los indígenas en el DF. Sin embargo, ¿en dónde fueron establecidas las escuelas rudimentarias del DF? ¿En Milpa Alta, la municipalidad con el mayor número de población indígena en el DF se contempló la posibilidad de establecer alguna rudimentaria?

Cuadro 5. Población del DF por idioma. 1910

Municipalidad	Población total	Hablantes lengua náhuatl
México	471 066	513
Azcapotzalco	14 419	27
Coyoacán	13 230	s/d
Cuajimalpa	5 193	15
Guadalupe Hidalgo	18 344	14
Iztapalapa	24 507	122
Mixcoac	21 812	49
Milpa Alta	16 268	6.613
San Angel	16 734	488
Tacubaya	37 552	56
Tacuba	36 087	25
Tlalpan	15 448	432
Xochimilco*	30 093	108

Fuente: INEGI. Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos, 1910.

*Para el caso de Xochimilco la cifra puede ser errónea pues también en ella existió un número considerable de hablantes de lengua náhuatl. Quizás el dato que reporta el censo se refiera a que la mayoría de la población era bilingüe y sólo una pequeña proporción era hablante de la lengua náhuatl.

En marzo de 1912 la sección de instrucción rudimentaria anunció que en las colonias de Santa Julia (Tacuba) y Escandón (Tacubaya) y en los pueblos de Xocotitla, San Juan Tlihuaca y Coltongo (Azcapotzalco) y Cuauhtepac (Guadalupe Hidalgo), serían instaladas escuelas rudimentarias.⁷⁷ Sin embargo, sólo se tiene noticia de que el ejecutivo inauguró en el pueblo de San Francisco Xocotitlan, la escuela rudimentaria número 1 “Vidal Rivero” el 5 de junio de 1912.⁷⁸ De acuerdo con Andrés Lira, el pueblo de Xocotitlan, ubicado hacia el norte de la ciudad de México, perteneció a la parcialidad de Santiago Tlatelolco, compuesto por barrios y pueblos de indios (Lira ,1983: 38).⁷⁹

⁷⁷ *Boletín de Instrucción Pública*, Tomo XIX. Febrero-marzo de 1912, núm. 3 y 4 p. 439-444.

⁷⁸ *Boletín de Instrucción Pública*, Tomo XIX. Abril-mayo de 1912 núm. 5 y 6.

⁷⁹ Andrés Lira señala que después de la llegada de los españoles, se le llamó a la ciudad de México con sus pueblos y barrios dependientes y alrededores parcialidad de San Juan Tenochtitlán, y a Tlatelolco, parcialidad de Santiago Tlatelolco, que comprendía también sus dependencias y alrededores (Lira, 1983: 18).

De acuerdo con Gregorio Torres Quintero, encargado de la sección de instrucción rudimentaria, las escuelas rudimentarias iban a ser fundadas en aquellos “pueblos indígenas que no hayan podido atender los gobiernos de los estados” (Torres Quintero, 1913: 22). Además Torres Quintero se refirió a la situación que prevalecía en algunos poblados de las municipalidades de Milpa Alta, Tlalpan y Xochimilco en el DF. Desde su perspectiva indicó era difícil encontrar personas que sólo hablaran la lengua náhuatl en Oztotepec, Atocpan, Xicomulco, Miacatlán, Tlacotenco y Tepenahuac (Milpa Alta), en San Francisco Tlanepantla (Xochimilco) y en el pueblo de Xicalco (Tlalpan) pues la mayoría era bilingüe como producto de la acción de la escuela (Torres Quintero, 1913: 8).

Ante las razones de por qué no se establecieron escuelas rudimentarias en estas tres municipalidades del DF, caracterizadas por ser predominantemente indígenas, a manera de hipótesis señalo que para el caso de Milpa Alta se debió al número significativo de escuelas que la federación sostuvo en esa municipalidad y que permitió que más de la mitad de los niños en edad escolar fueran inscritos.

La otra hipótesis es que ante el señalamiento de que las escuelas rudimentarias eran “cuna de zapatistas” las autoridades descartaran la posibilidad de establecer algunas de estas escuelas en Milpa Alta, pues para 1912 algunos pueblos milpaltenses empezaban a dar muestras de respaldo hacia la causa zapatista. En su momento, Gregorio Torres Quintero y Ezequiel Chávez, quien había sido subsecretario de instrucción en el régimen de Porfirio Díaz, protagonizaron una discusión sobre las escuelas rudimentarias “como semilleras de zapatistas”. Ezequiel Chávez hizo un extrañamiento en relación con una declaración que leyó en un informe que Gregorio Torres Quintero presentó en la tercera reunión del Congreso Nacional de Educación Primaria. En esa nota se daba a conocer que Chávez consideraba al programa de las rudimentarias como “incubadoras de zapatistas”. Sin embargo, Chávez negó que hubiera realizado esa declaración. Por ello envió al director del Boletín de Instrucción, órgano informativo de la SIPBA, una nota aclaratoria señalando lo siguiente:

La más radical afirmación consiste en sostener que tienen que ser inútiles en todos los casos en que no aseguren el uso ulterior de sus enseñanzas [...] en otros términos juzgo que dichas escuelas [rudimentarias] tienen un programa incompleto y que, por lo mismo, en muchos casos los conocimientos que imparten, pueden aprovecharse para el mal en vez de aprovecharse para el bien, a causa de que las escuelas referidas no tienen como mira a la educación, esto es: la adaptación de sus alumnos al medio físico,

espiritual y social, progresivamente ensanchado, purificado y sistematizado en que deben vivir.⁸⁰

Ante el debate que pudo haber generado el programa de las escuelas rudimentarias, no deja de llamar la atención la asociación escuelas rudimentarias-indígena-zapatismo. Desde luego ahora que conocemos estas afirmaciones sería conveniente conocer qué ocurrió con las escuelas rudimentarias en estados como Morelos para tener una visión más amplia respecto a este proyecto. Por el momento, diré que la educación de las poblaciones indígenas en el DF fue atendida en las escuelas elementales y superiores que desde 1896 estuvieron a cargo de la federación por medio de la SIPBA. En el caso de Milpa Alta aún sigue pendiente analizar hasta qué punto estas escuelas fueron eficaces en la labor alfabetizadora de las poblaciones indígenas que habitaron en esa municipalidad.

7. El panorama escolar de Milpa Alta en 1912

A partir de 1912 en Milpa Alta hubo una escuela menos con respecto a 1910 pues la escuela mixta del rancho de Zoquiaco fue cerrada. Esto puede ser indicio de que las escuelas de poblados pequeños fueron cerradas para favorecer a las escuelas de la cabecera municipal y las del resto de los pueblos como fue una tendencia en otras regiones. En Tlaxcala, Rockwell encontró que entre el periodo de 1874 y 1907 fueron cerradas 50 escuelas para favorecer a los pueblos mayores con una escuela para niñas, así como a las haciendas (Rockwell, 2007: 284). Ariadna Acevedo da cuenta que algunas de las escuelas rurales de los lugares más pequeños de Tlaxcala y del Estado de México fueron cerradas (Acevedo, 2011: 90).

De acuerdo con el informe de la Dirección General de Educación en 1912 existieron 373 escuelas elementales y superiores en el Distrito Federal.⁸¹ Sin embargo, las estadísticas escolares de las escuelas primarias localizadas en los archivos escolares muestran otro panorama pues de acuerdo con estas fuentes estuvieron funcionando 353 escuelas primarias nacionales, es decir 20 escuelas menos que las anunciadas por el informe de la DGEP. En el cuadro 6 muestro la distribución de las escuelas en las 13 municipalidades del DF.

⁸⁰Boletín de Instrucción Pública, Tomo XXI marzo-abril 1913, número 3 y 4 p. 437-438.

⁸¹AGN, SIPBA, Caja 285, exp. 17. Informe de actividades de la Dirección General de Educación Primaria, 1912.

Cuadro 6. Número de población y escuelas en las municipalidades del DF 1912

Municipalidad	Número de población total	Número de escuelas	Habit/esc	Área en kilómetros cuadrados	Esc/km ²
Xochimilco	80 093	36	2224	204.3	5.67
San Angel	16 734	18	984	95.2	5.28
Milpa Alta	16268	20	774	277.1	13.19
Tlalpan	15 448	14	1103	817.5	22.6
Cuajimalpa	5 193	7	741	87.1	12.4
Guadalupe Hidalgo	18344	12	1528	75.0	6.25
Azcapotzalco	14419	11	1310	37.5	3.40
Tacuba	36087	13	2775	13.9	1.06
Mixcoac	21812	13	1677	28.8	2.21
Tacubaya	37552	16	2347	65.1	4.06
Iztapalapa	24507	26	942	161.6	6.21
Coyoacán	13230	11	1202	57.7	5.24
México	471066	155	3039	78.0	.50

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN, SIPBA. Estadísticas escolares del Distrito Federal Caja 84, expedientes 19-23; caja 85, expedientes 26-28. INEGI, División territorial de los Estados Unidos Mexicanos. Distrito Federal. 1913.

El cuadro 6 muestra el mapa escolar que existió en el DF en 1912. La municipalidad de México, la cual concentró aproximadamente al 65 por ciento de la población total del DF, fue la que contó con el mayor número de escuelas en comparación con las llamadas municipalidades foráneas ubicadas en la zona sur del DF como Xochimilco, Tlalpan y Milpa Alta. Sin embargo, tomar como referencia a la municipalidad de México para evaluar la situación escolar del resto de las municipalidades es arriesgado porque las condiciones fueron diferentes.

Por ello, sólo haré referencia a las municipalidades del sur del DF como Xochimilco, Tlalpan y Milpa Alta. Si tomamos en cuenta el dato del número de población por escuela de estas tres municipalidades podemos apreciar que Milpa Alta fue la mejor colocada en relación con Xochimilco y Tlalpan pues Milpa Alta tuvo por cada 774 habitantes una escuela; mientras que Tlalpan registró una escuela por cada 1103 habitantes y Xochimilco una escuela por cada 2224 habitantes. En parte, esto se debe a que podría haber escuelas con mayor número de maestros y grupos en Xochimilco y Tlalpan; así al considerar el número de alumnos vemos que la posición relativa cambia.

En el cuadro 7 muestro el número estimado de la población en edad escolar (6 a 12 años) de las municipalidades de Xochimilco, Tlalpan y Milpa Alta. En él podemos observar que Milpa Alta estaba en un punto intermedio, pues más de la

mitad de su población en edad escolar (63 por ciento) estaba inscrita en las escuelas, y Tlalpan, a pesar de ser más céntrica, estaba rezagada.

Cuadro 7. Estimaciones sobre datos del rango 5-15 años y número de escuelas. 1912

Municipalidad	Número habitantes 6-12 años*	Número de escuelas. 1912	Número de alumnos inscritos. 1912	Porcentaje de alumnos atendidos
Milpa Alta	2816	20	1767	63%
Tlalpan	2701	14	1238	46%
Xochimilco	4745	36	4213	89%

Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI, División territorial de los Estados Unidos Mexicanos. Distrito Federal. 1913. AGN, SIPBA. Estadísticas escolares del Distrito Federal Caja 84, Expedientes 19-23; caja 85, expedientes 26-28.

*Edad escolar

En este sentido sostengo que Milpa Alta no fue una región aislada de la agencia escolar. Como mostré en el apartado anterior, la tradición escolar de Milpa Alta estuvo fundada en la participación de los vecinos, quienes demandaron el incremento en los fondos de las subvenciones para la mejora de los establecimientos escolares desde la última década del siglo XIX. Esto implicó estrategias de negociación para que los pueblos contaran con escuelas de instrucción primaria, lo que permitió forjar una red escolar compuesta por 20 escuelas hacia 1912.

7.1. Los inspectores escolares en el DF y en Milpa Alta

La figura del inspector escolar estuvo contemplada en la estructura administrativa de la SIPBA. La inspección general de escuelas primarias del DF fue establecida en 1901. Desde esa instancia se acordó crear un cuerpo de inspectores quienes visitaron las escuelas para conocer el estado administrativo y técnico de las escuelas dependientes de esa Dirección.⁸² En cada municipalidad se asignó a un inspector escolar, a excepción de la municipalidad de México que contó con un inspector escolar por cada uno de sus cuarteles, término que aludió a la división por cuadros de la capital del país. De acuerdo con la Ley de Educación Primaria para el Distrito y los Territorios Federales, expedida en agosto de 1908 por Justo Sierra, los

⁸²La Dirección General de Educación Primaria tuvo a su cargo además de las escuelas elementales y superiores a las escuelas suplementarias nocturnas para obreros, escuelas complementarias nocturnas, escuelas comerciales primarias y escuelas industriales. AGN, SIPBA. caja 307 exp. 22. Informe de actividades de la DGEP, 1912.

inspectores dependieron de la Dirección General de Educación Primaria y su jefe inmediato fue el director de la DGEP.

En Milpa Alta hubo tres inspectores escolares durante el periodo de 1912 y 1916. La permanencia de los inspectores escolares no correspondió con el nombramiento de los prefectos políticos en Milpa Alta. Así, por ejemplo, el inspector escolar de Milpa Alta, Victoriano Guzmán, quien fue nombrado por la SIPBA durante el maderismo continuó prestando servicios en el huertismo. Esta situación da una idea de que el nombramiento de las autoridades educativas y políticas respondió a lógicas distintas. Un primer elemento es que el nombramiento de los inspectores correspondió a la SIPBA, mientras que los prefectos eran nombrados por el encargado del poder federal. En el cuadro 8 podemos apreciar que el nombramiento del inspector escolar no respondió con la periodización de los encargados del poder federal y la de los prefectos políticos de Milpa Alta.

La función de los inspectores escolares en esos momentos, fue el de informar y reportar a la DGEP sobre el desempeño de los directores y maestros, así como la movilidad y el cambio del personal docente de las escuelas. Esta situación continuó hasta que la DGEP fue suprimida en noviembre de 1913 por el entonces secretario de instrucción en el periodo de Victoriano Huerta, Nemesio García Naranjo. Debido a la supresión de la DGEP, las escuelas primarias del DF fueron controladas por la federación sin instancias intermediarias, como lo venía haciendo la DGEP.

En enero de 1915, Venustiano Carranza decretó en Veracruz la creación de la Dirección General de Educación Pública en el DF. Esta dirección comenzó a funcionar después de que villistas y zapatistas evacuaron la ciudad de México, es decir en agosto de 1915. La SIPBA fue dividida por orden de Carranza en varios departamentos, entre éstos estuvo la Dirección General de Educación Primaria, Preparatoria y Normal, la cual se encargó de los jardines de niños y las escuelas primarias (Loyo, 1999: 45). Esta situación se mantendría hasta la supresión de la SIPBA el 13 de abril de 1917 por Venustiano Carranza.

Cuadro 8. Prefectos políticos e inspectores escolares en Milpa Alta. 1912-1916

Poder Federal	Prefecto político Milpa Alta		Inspector escolar Milpa Alta
Francisco I. Madero 06 noviembre 1911 a 19 febrero 1913	Luis G. Camargo	29 de diciembre de 1911 a 27 de marzo 1912	Victoriano Guzmán 1º de mayo 1912 a 15 de abril 1914
	Arcadio Villegas	27 de marzo de 1912 a Marzo de 1913	
Victoriano Huerta 19 febrero a 15 julio 1914	Carlos Flores	11 de marzo 1913	
	Gabriel Guerrero	30 de abril de 1913	
	Enrique Dabbadie	30 de julio 1913	
	Magdaleno López	1º de octubre 1913 a julio 1914	Antonio A. Elías Mayo 1914 a Febrero 1916
Venustiano Carranza 20 agosto 1914 a 04 noviembre 1914	Casimiro Alvarado (Encargado Ayuntamiento Provisional)	Septiembre 1914 a noviembre 1914	
Eulalio Gutiérrez 05 noviembre de 1914 al 16 enero 1915	Fructuoso Acevedo (Encargado Ayuntamiento Provisional)	Diciembre 1914 a octubre 1915	
Roque González Garza 16 enero 1915 a 10 junio 1915			
Francisco Lagos Cházaro 10 junio 1915 a 10 octubre 1915			
Venustiano Carranza 11 octubre 1915 a 1916	Juan R. Flores	Marzo 1916 - ¿?	Valentín Zamora Julio 1916

Fuente: Elaboración propia a partir de AHDF, Fondo Ayuntamiento GDF, sección Consejo Superior de Gobierno del DF, sección: empleados vol. 595 EXP. 25. Documentos provenientes del AGN de los Fondos Emiliano Zapata (FEZ) y Fondo Cuartel General (FCG) y documentos del AHSEP, Fondo: Magisterio Antiguo.

7.2. Los directores y maestros de Milpa Alta

Por su parte los directores además de vigilar el funcionamiento interno de la escuela, estuvieron a cargo de un grupo escolar. De acuerdo con una disposición de marzo de 1912, los directores estaban obligados a impartir una materia de primer grado como lengua nacional o ciencias naturales en las escuelas de su cargo.⁸³ En ese entonces las funciones administrativas de los directores eran complementarias con las de docencia.

La mayoría de los profesores y directivos de Milpa Alta carecieron de título. Las autoridades educativas para subsanar la formación docente organizaron clases especiales y conferencias pedagógicas. De acuerdo con los expedientes escolares, para dirigir una escuela no era tan importante el título como la experiencia, los años de servicio en el ramo de instrucción y a partir de 1915, haber servido a la “causa revolucionaria”.

Las escuelas de Milpa Alta eran las más alejadas de la capital. De manera que los profesores, asignados por la SIPBA, para desempeñar sus funciones en esa demarcación tuvieron que ir a radicar a esa zona. De acuerdo con el inspector escolar de Milpa Alta, Victoriano Guzmán, era difícil encontrar personal que estuviera dispuesto a prestar servicios en las escuelas de esa municipalidad. Por lo que el inspector señaló que en caso de que algún maestro solicitara su cambio hacia alguna escuela de esa región debía concedérsele.

Los maestros de Milpa Alta no estaban obligados a asistir a las conferencias pedagógicas o cursos organizados en la capital del país. En una ocasión el inspector escolar de Milpa Alta, Victoriano Guzmán, quien también impartió clases de dibujo en la escuela superior “Concepción Arenal”, acudió a la Escuela Nacional de Artes y Oficios para hombres en la ciudad de México para tomar las “academias de dibujo” que fueron impartidas a todos los profesores de dibujo de las escuelas del DF. En su momento el profesor Victoriano Guzmán comunicó al responsable de estos cursos que “los maestros de Milpa Alta estamos dispensados oficialmente de concurrir a los actos que se verifiquen en México, por la enorme distancia a que nos encontramos de la capital”.⁸⁴ Sin embargo, el responsable del curso respondió al profesor Guzmán que sería óptimo que él acudiera durante dos semanas a los cursos para fungir como “el propagandista, en la municipalidad de Milpa Alta, del nuevo método”. La situación terminó en que el inspector-profesor Guzmán no tuvo que acudir a dichas sesiones. Este suceso refleja las consideraciones que las

⁸³ *Boletín de Instrucción Pública*, Tomo XIX, núm. 5 y 6. Abril-mayo de 1912 p. 735.

⁸⁴ AHSEP, Fondo: Antiguo magisterio. Caja 78, exp.2. Expediente personal de Victoriano Guzmán. 1914-1923.

autoridades educativas tuvieron con los profesores de Milpa Alta por su condición geográfica.

Las funciones de los inspectores escolares y el personal de las escuelas adquirieron una sistematización con el Reglamento Interior de las Escuelas Primarias del Distrito Federal del 3 de febrero de 1914, cuyo contenido incluyó las obligaciones de los directores y maestros de escuela. Por ejemplo, el Artículo 12 del Reglamento Interior estableció que los directores tenían la obligación de rendir al inspector de zona “un informe anual del trabajo llevado a cabo en la escuela y de los resultados obtenidos”.⁸⁵

8. La instrucción pública en el intento de reforma municipal maderista

La revolución mexicana iniciada según el Plan de San Luis en 1910 demandaba entre otros puntos la abolición de las prefecturas políticas y la libertad municipal para fundar, supuestamente, un régimen más democrático (Miranda, 1998: 129). El arribo de Francisco I. Madero a la presidencia en noviembre de 1911 fue un momento decisivo para demostrar que políticamente rompía con el pasado.⁸⁶ En este contexto, la ley municipal de 1903 que prohibió a los ayuntamientos del DF cobrar impuestos, poseer bienes, administrar servicios públicos y contraer compromisos y obligaciones fue cuestionada.

El Cabildo de la ciudad de México solicitó el 20 de junio de 1911 a la Secretaría de Gobernación la derogación de la ley de 1903. La propuesta fue realizada por Fernando Pimentel y Fagoaga, Manuel Escalante y Jesús Galindo Villa; este último presentó al Congreso un texto titulado *Contribuciones al proyecto de reforma a la Ley de Organización Municipal*. En este documento se advirtió que era indispensable para el nuevo gobierno la recuperación de la autonomía política y económica de los gobiernos locales, especialmente en el DF (Hernández, 2008: 159).

Francisco I. Madero nombró en febrero de 1912 una comisión especial para elaborar el proyecto de reforma municipal en el DF. La comisión realizó una consulta entre los ayuntamientos para que emitieran su opinión sobre los principales problemas y retos que enfrentaban, entre los cuales estuvo el tema de la educación. La mayoría de las 13 municipalidades coincidieron en que la educación

⁸⁵AGN, Fondo: SIPBA. Caja 312, exp. 3. Reglamento Interior de las Escuelas Primarias del Distrito Federal.

⁸⁶La libertad municipal fue una de las demandas de la revolución mexicana. Entre los programas y planes políticos que incluyeron un apartado exigiendo la libertad municipal pueden citarse los del Partido Liberal Mexicano (1906), Partido Democrático (1909), Plan de Valladolid, Plan Reyista (1911), Plan Político social proclamado en la Sierra de Guerrero (1911), el Plan de Ayala (1911), Pacto de la Empacadora, las Adiciones al Plan de Guadalupe (1914) y el Programa de Reformas político-sociales de la Revolución aprobado por la Soberana Convención Revolucionaria (1915).

debía permanecer, como hasta ese momento, a cargo de la federación por medio de la SIPBA. El ayuntamiento de Iztapalapa consideró que las subvenciones otorgadas por el gobierno federal posibilitarían que el ramo de instrucción pública fuera cubierto. La municipalidad de San Ángel manifestó que de otorgarse nuevamente la autonomía económica a los ayuntamientos esto sería “un desastre” para los intereses de esa municipalidad.

Sin embargo, algunos concejales de la municipalidad de Xochimilco se pronunciaron en favor de que la instrucción regresara a la administración municipal. Estos funcionarios locales señalaron que una vez que los ayuntamientos pudieran organizarse podrían hacerse cargo de la instrucción. Uno de estos integrantes recordaba como en tiempos pasados, cuando los ayuntamientos sostuvieron la instrucción, éstos recurrieron a la práctica de las subvenciones y al “civismo y generosidad de los vecinos”.⁸⁷ El prefecto de la municipalidad de Milpa Alta, Ponciano Robles, no emitió una opinión sobre el ramo de la instrucción pública. Los temas a los que se refirió fueron sobre los límites geográficos y los ramos municipales de la jurisdicción.

Los tiempos políticos no permitieron que el proyecto maderista se concretara, pues en febrero de 1913 Madero fue asesinado. El proyecto de reforma municipal quedó como un antecedente que el gobierno constitucionalista de Venustiano Carranza retomaría para decretar desde Veracruz el 25 de diciembre de 1914 al municipio libre. Sin embargo, el intento de reforma maderista trajo a discusión el punto espinoso sobre qué instancia era la indicada para administrar la instrucción primaria en el DF en los albores de la lucha armada: el municipio o la federación.

Reflexiones finales

La reconstrucción del panorama educativo de Milpa Alta desde la última década del siglo XIX a 1912 permitió conocer la existencia de una red de escuelas en la que estuvieron inscritos más de la mitad de su población en edad escolar. Este dato ha permitido situar a Milpa Alta en la primera década del siglo XX y en vísperas de la lucha armada en una posición intermedia con respecto a otras municipalidades del sur del DF como Tlalpan y Xochimilco. Aunque el estudio no abarcó al resto de las municipalidades del DF me parece que las cifras expresadas en este apartado permiten apoyar el argumento de que Milpa Alta no fue una municipalidad ajena a la escuela. La institución escolar formó parte de la cotidianidad de los pueblos

⁸⁷AHDF, Fondo: Ayuntamiento GDF, Sección: Consejo Superior de Gobierno, Serie: ayuntamiento vol. 589 exp. 46.

milpaltenses que participaron en el sostenimiento de sus escuelas cuando éstas dependían de los municipios, es decir antes de 1896.

La gestión de las escuelas de instrucción primaria en el Distrito Federal primero a cargo de los pueblos y a partir de 1896 de la federación permite ver el proceso de centralización educativa que el DF experimentó. Los efectos del proceso de nacionalización de las escuelas del DF, es decir su traslado de los municipios a la federación, sigue siendo un tema pendiente.

La escala del municipio permitió apreciar las diferencias que existieron entre los poblados de Milpa Alta. Mientras que en la mayoría de los pueblos existieron dos escuelas, las pequeñas localidades vieron cerradas sus establecimientos escolares. Esta red escolar de la que me ocupé en este capítulo se enfrentaría a los sucesos de la guerra armada, con ello disminuyó el número de alumnos y profesores. ¿Qué ocurrió con esta red escolar durante los años más significativos de la lucha armada? A continuación daré cuenta de ello.

CAPITULO III. LAS ESCUELAS DE MILPA ALTA ENTRE CONFLICTOS POLITICOS Y ARMADOS 1912-1916

Introducción

En este capítulo presento las dificultades que las escuelas de Milpa Alta padecieron durante los enfrentamientos registrados en la zona entre 1912 y 1916. Los primeros enfrentamientos registrados en 1912, aunque de menor intensidad, sí modificaron la cotidianidad de los pueblos milpaltenses. A partir de la toma de Milpa Alta en junio de 1914 la zona se convirtió en un escenario en disputa que dificultó el desarrollo de las actividades cotidianas de las poblaciones milpaltenses, entre ellas, la escolar. Sin embargo, a pesar de los contratiempos de la lucha armada, los intentos por continuar con la vida cotidiana no desfallecieron. Es común pensar que las escuelas durante la revolución fueran ocupadas como cuarteles, pero después de mirar las de Milpa Alta, zona zapatista, se muestra que las escuelas fueron espacios defendidos para el uso escolar más que militar.

En este apartado considero a la escuela “como un espacio compuesto por elementos materiales pero además como un lugar donde confluyen relaciones y procesos socio-políticos que rebasan los límites físicos del espacio escolar” (Rockwell, 2005: 28). ¿Qué ocurrió con las escuelas de instrucción primaria frente a este escenario bélico? ¿Qué acuerdos y/o desacuerdos se generaron en relación con el espacio escolar? ¿Qué instancias y actores locales intervinieron en la toma de decisiones sobre lo escolar en los pueblos de Milpa Alta? Estas son las preguntas que guían este tercer capítulo.

1. El año escolar de 1912 y los reflejos de la lucha armada en las escuelas

Los primeros indicios de la lucha armada en la vida escolar de Milpa Alta comenzaron a percibirse hacia 1912. En diciembre de 1910 cuando las condiciones eran de relativa tranquilidad en Milpa Alta la matrícula de sus escuelas fue considerablemente mayor con respecto a la que hubo en octubre de 1913.⁸⁸ (Ver estadísticas escolares en el anexo). Se ha insistido en el hecho de que una de las primeras consecuencias de la lucha armada en el ámbito escolar fue la inasistencia. Algunos pobladores de Milpa Alta recuerdan que los niños no acudieron a las escuelas en tiempos de la revolución porque “los ocupaban mucho para que fueran

⁸⁸Solo existen registros estadísticos de las escuelas de Milpa Alta para los años de 1910, 1912 y 1913. La duración del año escolar fue modificado bajo los gobiernos de Porfirio Díaz y Francisco I. Madero. Por esta razón el término de cursos en las escuelas primarias en el DF de 1910 y 1913 fue distinto.

a hacer mandados. También iban al monte, a dejar el itacate a las personas que andaban luchando”.⁸⁹

A partir de 1912, las escuelas en el DF empezaron a resentir los efectos de la situación política. De acuerdo con el informe de actividades de la Dirección General de Educación Primaria (DGEP), rendido el 20 de enero de 1913, el año escolar de 1912 transcurrió en condiciones “completamente anormales” debido a dos razones: la duración fue menor que la habitual (oficialmente el año escolar debería ser de diez meses) y hubo escasez de material de enseñanza.⁹⁰ El informe señaló que la apertura de cursos empezó el 15 de abril y terminó el 6 de diciembre de 1912. Además las clases fueron suspendidas el 18 de julio, los días entre el 13 y 19 de septiembre y, el 1º y 20 de noviembre por lo que el año escolar tuvo una duración de 162 días, es decir aproximadamente ocho meses. En un acuerdo que había sido firmado el 15 de septiembre de 1911 por Francisco Vázquez Gómez, Secretario de Instrucción durante el interinato de Francisco León de la Barra, se acordó que la suspensión de clases por conmemoraciones cívicas serían los días 5 de febrero, 5 de mayo, 18 y 30 de julio, y, 8 y 15 de septiembre.⁹¹ Sin embargo, este acuerdo no hizo referencia al día 20 de noviembre como sí fue explícito en el informe de actividades de la DGEP. Esto sugiere que a partir de noviembre de 1912 se empezaría a conmemorar en las escuelas del DF el día del levantamiento armado estipulado en el Plan de San Luis del 10 de octubre de 1910.

El informe de la DGEP de enero de 1913 se refirió que las jornadas del año escolar de 1912 se redujeron aún más en las escuelas de los pueblos milpaltenses de San Pablo Oztotepec y San Antonio Tecómitl, pero también en otros puntos de las municipalidades de Xochimilco y Cuajimalpa “porque a causa de la inseguridad real y los decires (sic) alarmantes del público, los alumnos asistían con suma irregularidad”.⁹²

Si el año escolar de 1912 empezó en abril ¿qué ocurrió entre enero y marzo de ese año? Después de analizar las estadísticas escolares de 1912, puedo señalar que el ciclo escolar de 1911, correspondiente a la caída del régimen de Porfirio Díaz y al breve periodo de Francisco León de la Barra, concluyó en febrero de 1912. Durante marzo las escuelas del DF estuvieron en periodo vacacional para iniciar los cursos, como apuntó el informe de la DGEP, el día 16 de abril de 1912.

⁸⁹ *Historias de mi pueblo...* Tomo II. Memoria histórica (1992: 205).

⁹⁰ El 1º de julio de 1911 se instaló una sección de Administración de la SIPBA que tuvo bajo su dependencia al Almacén General de Educación Pública. Esta instancia estuvo encargada de distribuir el material escolar como fueron los libros de lecturas a las escuelas de la secretaría.

⁹¹ *Boletín de Instrucción Pública*, Tomo XVIII, septiembre, octubre y noviembre de 1911, núms. 4, 5 y 6 p. 359.

⁹² AGN, Fondo: SIPBA. Caja 285, exp. 17. Informe de los trabajos ejecutados en las oficinas y en las escuelas primarias dependientes de la secretaría durante el año escolar de 1912.

¿Cuáles fueron las razones por las que el ciclo escolar de 1912 tuvo una duración de ocho meses (abril-diciembre)? En su informe presidencial del 1º abril de 1912, Francisco I. Madero sin mayores explicaciones, señaló que durante el gobierno del interinato de Francisco León de la Barra, la SIPBA dictó disposiciones que modificaron el año escolar y los tiempos de los estudios en las escuelas nacionales.⁹³ No ha sido posible documentar cuáles fueron las modificaciones que el gobierno del interinato hizo al ciclo escolar de 1911. Sin embargo, basta recordar que a mediados de 1911 el país enfrentó varios acontecimientos políticos como la renuncia de Díaz a la presidencia de la república, el interinato de la Barra y la llegada de Madero a la presidencia de la república. Estos acontecimientos políticos, quizás, repercutieron en la duración de los años escolares de 1911 y 1912.

La alteración que sufrió la duración del año escolar de 1911 obligó al gobierno de Madero a promover ante el Congreso un decreto que fue promulgado el 5 de diciembre de 1911, en el que se indicaba que el año escolar de 1913 comenzaría a partir del 1º de febrero, aunque no aplicó para el año de 1912.⁹⁴

1.1. El inicio del ciclo escolar de 1912 en las escuelas nacionales del DF

Los documentos escolares sugieren que las escuelas en el DF funcionaron intermitentemente durante el año escolar de 1912. El incremento del número de sucesos armados, principalmente en la parte norte de Milpa Alta, propició que el personal de las escuelas a veces suspendiera sus labores como fue el caso del profesor de la escuela para niños de San Pablo Oztotepec, Enrique Miranda, quien señaló que “del 2 de mayo al 4 de octubre [1912] suspendió sus labores por la revolución.”⁹⁵ Sin embargo, a pesar de estos contratiempos las escuelas de Milpa Alta se alistaban para participar en la celebración de las fiestas cívicas de septiembre y realizaban actividades como las excursiones escolares permitiendo que en 1912, por primera vez, “muchos de los niños de Milpa Alta pisaran por primera vez el suelo de esta capital [ciudad de México]”.⁹⁶ Sin embargo, los conflictos armados empezaron a ser cada vez más evidentes al interior de las

⁹³El 16 de septiembre de 1911 De la Barra rindió un informe dando a conocer el estado en el que se encontraba el país. En este informe se refiere a la situación de la instrucción en el país, sin embargo no ofrece elementos como para deducir los motivos de la reorganización del año escolar de 1911. El presidente provisional señaló que su prioridad era “la reorganización de los servicios públicos, que por la situación anormal del país habían sufrido grandes trastornos” *Boletín de Instrucción Pública*, Tomo XVIII, septiembre, octubre y noviembre de 1911, núms. 4, 5 y 6. p. 332. *Boletín de Instrucción Pública*, Tomo XVIII, septiembre, octubre y noviembre de 1911, núms. 4, 5 y 6. p. 338-340.

⁹⁴*Boletín de Instrucción Pública*, Tomo XIX abril-mayo de 1912, núm. 5 y 6 p. 692.

⁹⁵AHSEP, Fondo: Antiguo Magisterio. Caja 116, exp. 9. Expediente personal de Enrique Miranda 1899-1921.

⁹⁶AGN, Fondo: SIPBA. Caja 285, exp. 17. Informe de los trabajos ejecutados en las oficinas y en las escuelas primarias dependientes de la secretaría durante el año escolar de 1912.

escuelas. Algunos indicios de 1912 permiten conocer que el espacio escolar estuvo en disputa por parte de las autoridades locales, militares y educativas.

2. La presencia de los destacamentos federales en los poblados y la vida escolar

Hacia 1912 las autoridades federales desplegaron destacamentos militares en los poblados de Milpa Alta para vigilar el avance de las tropas sureñas hacia la ciudad de México. El arribo de tropas federales demandó servicios y espacios para cuarteles y caballerizas, lo cual impactó en el acontecer de las poblaciones.

El abastecimiento del agua potable fue un problema que los pueblos de Milpa Alta enfrentaron durante las primeras décadas del siglo XX pues la municipalidad careció de una estructura adecuada para ese propósito. Sobre este punto, en junio de 1912 la Sociedad de Juntas Materiales, cuyo presidente fue el inspector escolar Victoriano Guzmán y como vocales fueron los profesores Herón Olvera y Zeferino Robles, propusieron la construcción de un estanque que permitiera surtir de agua a los pueblos de San Pablo Oztotepec, San Pedro Atocpan, San Salvador y San Bartolo y al resto de las poblaciones de la municipalidad. En esa ocasión también hicieron referencia que debido a la presencia de tropas federales había que “hacer el sacrificio de guardar el agua para la caballada de la gendarmería que guarnece al pueblo”.⁹⁷ Esta situación da idea de cómo la llegada del destacamento federal hizo aun más complicada la carencia de agua potable en la población. Sin embargo, la presencia militar también hizo estragos en la vida escolar de Milpa Alta como veremos a continuación.

2.1. La caballeriza y la escuela para niñas de San Salvador Cuautenco

En el pueblo de San Salvador Cuautenco (“cerca o a la orilla del bosque”) ubicado al norte de la municipalidad y contiguo a la municipalidad de Xochimilco, tuvo dos escuelas elementales, una para cada sexo, en 1912. En una ocasión se presentó un conflicto entre la directora de la escuela para niñas y las autoridades locales por la disputa de los restos de madera del techo de la referida escuela. A finales de mayo de 1912, la directora Herlinda Ayala informó a la DGEP que después de que se hicieron sonar las campanas del pueblo, los vecinos se presentaron voluntariamente a la escuela a su cargo “el día 13 de mayo, por orden del Juez de Paz de ese lugar a recoger toda la madera del techo de la misma, la cual fue

⁹⁷AHDF, Obras públicas, Obras públicas foráneas, Vol. 1388, exp. 19. “Referente a la solicitud que realiza la Junta de mejoras materiales de la municipalidad de Milpa Alta sobre el abastecimiento de agua potable para esta municipalidad”.

repartida entre los mismos vecinos”.⁹⁸ El juez auxiliar de Cuautenco rindió un informe sobre estos sucesos el día 15 de junio, en donde negó la versión de la directora Ayala, pues la madera no fue repartida entre los vecinos sino que fue utilizada para construir la caballeriza de la gendarmería montada. El juez auxiliar señaló que a principios de abril unos sujetos desconocidos, aparentemente enviados por la DGEP, procedieron a destechar la escuela para niñas de Cuautenco y posteriormente a finales de abril otros individuos, cuyos nombres también desconocía, bajaron el techo de la escuela y “trasladaron todos los morillos, cintas, una cumbrera y soleras a la casa de Don Encarnación Galicia de este pueblo en donde se encontraba alojada la directora Ayala”. Los restos de la madera permanecieron en ese lugar hasta que fueron utilizados en la construcción de la caballeriza del destacamento federal, que para ese entonces se encontraba guarneciendo el poblado.

El juez auxiliar de Cuautenco informó que algunos vecinos de Cuautenco colaboraron de manera voluntaria para trasladar la madera que se encontraba en la casa particular de la maestra al lugar donde se edificó la caballeriza, sin la intervención del juez de paz. La madera que los vecinos utilizaron para la caballeriza consistió en “varios desechos de cintas y una parte de tejamil casi podrida”, pues era inconveniente ir al monte a recolectarla debido al “peligro de algunos atentados por las huestes zapatistas”. El juez auxiliar agregó:

Se optó por utilizar toda la madera de la referida escuela que estaba amontonada en la casa en donde se aloja la citada directora, Herlinda Ayala, previo aviso al Inspector de Escuelas de Milpa Alta y consulta al señor prefecto de la misma municipalidad.⁹⁹

La decisión de edificar la caballeriza con los restos de la madera que perteneció al techo de la escuela estuvo auspiciada por el inspector escolar y el prefecto político, pues el juez auxiliar les informó en su momento sobre la situación, sin que se sepa hayan intervenido en el asunto.

La documentación no ofrece elementos que nos permitan conocer los motivos del por qué fue destechada la escuela y si las labores escolares fueron interrumpidas debido a este percance. Las estadísticas escolares mensuales de la

⁹⁸En una población rural el toque de campana indica, entre otros puntos, reunirse en la plaza central para tratar asuntos de interés común. El relato de la maestra Herlinda puede significar por un lado, que los vecinos trasladaron la madera de la casa de la maestra al lugar donde iba a edificarse la caballeriza porque fue una especie de tequio, que por sí mismo implica un trabajo voluntario, y por otro que los pobladores tuvieron que discutir qué tan conveniente era utilizar la madera que había sido el techo de la escuela para construir la caballeriza del destacamento federal.

⁹⁹AHDF, Fondo: Gobierno del Distrito Federal, Sección: Secretaría de gobierno, Serie: Instrucción pública. Caja 3, exp. 140. La Secretaría de gobernación comunica que la directora de la escuela de Milpa Alta se queja de que los vecinos de San Salvador Cuautenco se reunieron en dicha escuela y se repartieron la madera que ahí existía.

escuela de Cuautenco muestran una inflexión en la información cuantitativa durante mayo y junio (ver cuadro de estadísticas 1913), en el que ocurrieron esos sucesos, lo que permite señalar que la escuela para niñas enfrentó una situación derivada de las acciones del gobierno federal para enfrentar las maniobras de los zapatistas que estaban diseñando un plan de ataque simultáneo desde dentro y fuera de la ciudad (Pineda, 2005: 32). Este acontecimiento refleja cómo la presencia de los destacamentos militares repercutió en la cotidianidad escolar. Si bien el cuartel no fue edificado en la escuela, ya que éste fue edificado en el juzgado de paz, sí fueron otros elementos del espacio escolar, como los desechos de madera del techo de la escuela, que fueron utilizados para responder a una necesidad de carácter bélico.

2.2. La escuela es escuela y no cuartel: la escuela para niños de la cabecera municipal

Otro suceso en el que se evidenciaron cómo la presencia de las tropas federales modificó la vida escolar ocurrió a finales de 1913 cuando la escuela para niños de la cabecera municipal fue ocupada como cuartel, lo que propició que la SIPBA protestara ante las autoridades militares. En noviembre de 1913 el prefecto huertista de Milpa Alta, Magdaleno López, quien había tomado el cargo en octubre tras la renuncia de Enrique Labbadie,¹⁰⁰ se dirigió al gobernador huertista del DF, Samuel García Cuellar, para comunicarle “que el destacamento de caballería existente en esta cabecera [Milpa Alta] ocupa en la actualidad el edificio destinado a la escuela para niños por no haber en esta población lugar adecuado para ello”.¹⁰¹ El inspector de instrucción pública comunicó esta situación a la SIPBA, instancia que giró un oficio al capitán del destacamento federal para manifestarle “que era indebido el uso de ese local para cuartel”. El 13 de noviembre, la Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación comunicó a la SIPBA “que mientras no sea de suma urgencia el uso del edificio, permita que sea ocupado por el destacamento”.¹⁰²

Ante esta situación el prefecto político, Magdaleno López, convocó a los comerciantes y vecinos “principales” para exponerles que era necesario edificar un cuartel en la población. Los asistentes estuvieron de acuerdo con la construcción

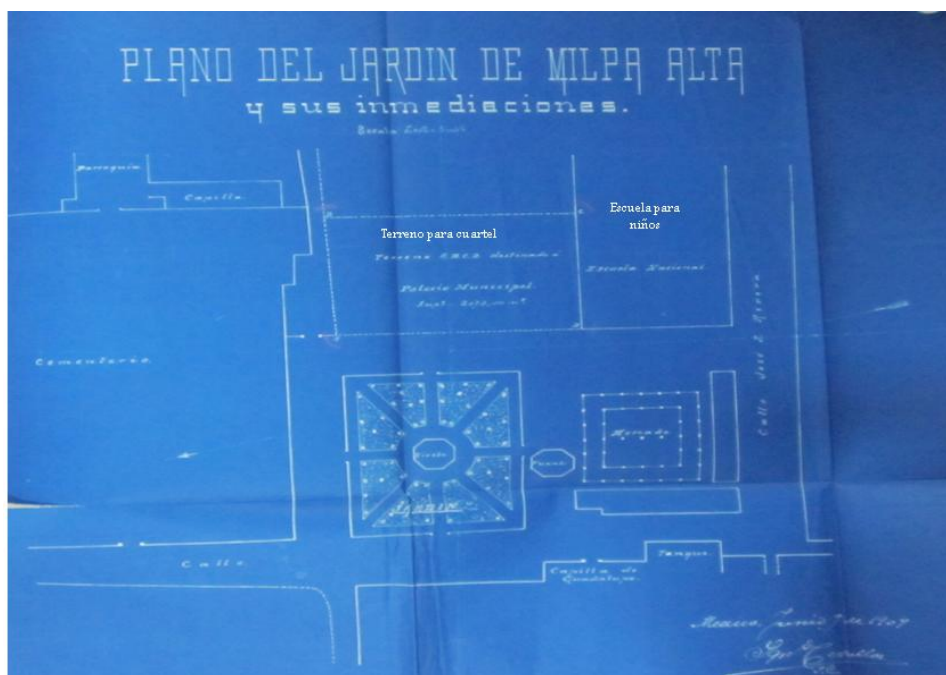
¹⁰⁰AHDF, Fondo: Gobierno del Distrito Federal, Sección: Secretaría de gobierno, Serie: Prefecturas. Caja 2, exp. 89. Entrega de prefectura de Milpa Alta.

¹⁰¹AHDF, Fondo: Gobierno del DF, Sección: Secretaría de gobierno, Serie: Prefecturas. Caja 2 exp. 99. Local destacamento en Milpa Alta.

¹⁰²AHDF, Obras públicas foráneas. Vol. 1388, tomo 1, exp. 25. Acuerdo expedido por el señor subsecretario de la Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación, a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, referente al local de la escuela nacional de la municipalidad de Milpa Alta por el destacamento federal para que albergue la tropa.

del cuartel en el terreno que estuvo destinado años atrás para la construcción del palacio municipal, y que geográficamente era contiguo a la escuela para niños (ver plano), pues el prefecto manifestó que era necesario “por no existir en la actualidad otro más apropiado y que sea de la propiedad del Gobierno”. Al parecer la protesta de la SIPBA fue determinante para que la escuela para niños de la cabecera municipal, cuya matrícula fue de aproximadamente 100 niños, fuera desocupada y se continuara con las actividades escolares del año escolar de 1914. La ocupación temporal de la escuela fue en noviembre de 1913 cuando el año escolar estaba en la recta final, por lo que las clases no se vieron afectadas de manera considerable (ver estadísticas escolares de 1913 para el caso de la escuela para niños 230 de la villa de Milpa Alta).

Plano del jardín de Milpa Alta. 1909



Fuente: AHDF, Obras Públicas, Obras Públicas Foráneas, Vol. 1388, exp. 12. “Sobre que el terreno contiguo a la iglesia parroquial de Milpa Alta se destine para construir el palacio municipal, 1909”

Los vecinos de la cabecera municipal de Milpa Alta proporcionaron algunas cantidades de dinero y materiales para edificar el cuartel. Por su parte, el prefecto Magdaleno López elaboró un presupuesto para remitirlo al gobernador del DF. Para enero de 1914 las bardas donde se había acordado establecer el cuartel estaban avanzadas, por lo que el prefecto consideró indispensable que la Dirección de Obras Públicas enviara al ingeniero para que “trace el diseño del cuartel”. Un mes después, el ingeniero adscrito a la municipalidad de Milpa Alta informó a esa Dirección que “ha entregado al gobierno del Distrito el proyecto a lápiz del cuartel

que se piensa construir en Milpa Alta”. No se conoce si este cuartel llegó a edificarse, sin embargo el caso de la escuela para niños refleja que los propósitos de la SIPBA y la Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación eran diferentes a pesar de que ambas instancias fueron secretarías federales. Mientras que para la primera era prioritario continuar con las labores escolares para la segunda era necesario crear las condiciones necesarias para enfrentar a las tropas del Ejército Libertador del Sur dirigidas por Emiliano Zapata. En febrero de 1914, el encargado huertista de la SIPBA, Nemesio García Naranjo, emitió el Reglamento interior de las escuelas primarias del Distrito Federal. Uno de sus artículos señaló “que no se permitirá que se haga de los edificios escolares otro uso que aquel a que están destinados”.¹⁰³ Una disposición que venía a confirmar que el espacio escolar estaba siendo utilizado para otros fines distintos a los educativos. Desde luego en un contexto de lucha armada, estos fines respondieron a una necesidad de carácter bélico como fue el hecho de que las escuelas fueran ocupadas como cuarteles.

El caso de la escuela para niñas en Cuautenco y la de niños de la cabecera municipal muestran que en una zona zapatista, donde los hechos armados iban en incremento y en donde el gobierno federal desplegó un número importante de elementos de tropa, el espacio escolar estuvo en disputa. Los documentos no permiten conocer si en ambos casos los padres de familia intervinieron. Sin embargo, en cada uno de ellos existen indicios que señalan que la población, principalmente los “vecinos caracterizados” quienes “ocupaban un lugar privilegiado en la sociedad sujetó a las relaciones de poder que mantenían con las autoridades municipales y al nivel económico, que a su vez se basaba en los bienes que poseían” (Solares, 2009: 94-95) participaron en la construcción de la caballeriza en el pueblo de Cuautenco y del cuartel en la cabecera municipal ya fuera donando materiales y proporcionando algunas cantidades de dinero. Para el caso de la cabecera municipal, los vecinos rechazaron la idea de que la escuela para niños fuera ocupada como cuartel federal al apoyar la iniciativa de construirlo en un espacio diferente al de la escuela. El mensaje era claro: a pesar de los momentos críticos, las escuelas deberían seguir siendo escuelas para impartir educación a los niños de Milpa Alta.

Las tropas sureñas también establecieron sus cuarteles en las cercanías de los cerros y elevaciones montañosas de Milpa Alta. No existe evidencia que indique que las tropas zapatistas hicieron uso de las escuelas de Milpa Alta como cuarteles

¹⁰³AGN, Fondo: SIPBA. Caja 312, exp. 3. Reglamento interior de las escuelas primarias del Distrito Federal.

cuando éstas arribaron a la población a finales de julio de 1914 como, sí ocurrió en otras zonas zapatistas del estado de Morelos.¹⁰⁴

2.3. La apropiación de los caballos por parte de las fuerzas federales

Los conflictos entre las autoridades militares y educativas no sólo se expresaron en la disputa por los espacios escolares sino en la apropiación de los elementos materiales que eran necesarios para el desempeño de las actividades escolares. A principios de enero de 1914, el inspector escolar Victoriano Guzmán denunció ante la SIPBA que el coronel jefe del cuerpo de rurales sustrajo de su casa los dos caballos que utilizaba para visitar las escuelas de Milpa Alta y que eran propiedad de la SIPBA. El inspector Guzmán solicitó a esta instancia que interviniera para recuperar dichos caballos pues el inspector sentenció que “como no hay otro medio de conducción para visitar mis escuelas” solicitó “poner un oficio al expresado coronel dándole cuenta de que efectivamente dichos caballos son del Gobierno, para que me los devuelva”.¹⁰⁵ A principios de febrero la SIPBA giró un oficio en el que ordenó al comandante del vigésimo cuerpo rural devolver los dos caballos al inspector escolar. La noticia llegó a la Inspección General de los Cuerpos Rurales quien pidió al comandante un informe sobre la situación y además le ordenó que brindara las garantías necesarias para que el inspector pudiera cumplir con sus funciones escolares. Después de dos meses los caballos fueron entregados al inspector escolar por el teniente coronel del 4ª cuerpo rural de Coyoacán. Después de este suceso la policía rural de la Federación dirigió un oficio a los comandantes, jefes de destacamento y de Partida de los Cuerpos Rurales de la Federación para informarles que:

Victoriano Guzmán, ha comprobado ser Inspector Técnico Administrativo de las escuelas nacionales elementales, dependiente de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes; y que para cumplir con las comisiones que dicha secretaria le encomienda, necesita hacer uso de bestias en las que hace su recorrido por los pueblos donde están establecidas las escuelas.¹⁰⁶

¹⁰⁴En el estado de Morelos, la escuela central de niños y niñas de Yautepec fue ocupada en octubre de 1915 como cuartel del Ejército Libertador del Sur por ello no pudieron llevarse a cabo los exámenes del fin de año escolar. Los directores de las escuelas expusieron que “desde hace tres o cuatro meses no han tenido trabajos escolares, debido a que en sus respectivos locales se han alojado las fuerzas del Ejército Libertador siempre que están de paso en la población y esta circunstancia priva a los niños de recibir sus clases, no pudiendo verificarse los exámenes dispuestos por la Superioridad en virtud de que se carece de local y asistencia, pues la mayor parte de dichos niños ha tenido que inscribirse en las escuelas particulares para aprovechar el tiempo”. AGN, Fondo: Emiliano Zapata (EZ). Caja 19, exp. 6, folios 37 y 38.

¹⁰⁵AHSEP, Fondo: Magisterio Antiguo. Caja 78, exp. 2. Expediente personal de Victoriano Guzmán 1914-1923.

¹⁰⁶AHSEP, Fondo: Magisterio Antiguo. Caja 78 exp. 2. Expediente personal de Victoriano Guzmán 1914-1923.

La intervención de la SIPBA para solicitar a las instancias correspondientes la defensa por el espacio escolar fue crucial para asegurar que las tareas de inspección escolar pudieran llevarse a cabo, favoreciendo con ello los aspectos educativos en detrimento de los bélicos.

3. Las escuelas de Milpa Alta durante el huertismo 1913-1914

En febrero de 1913 el conflicto político en la capital del país se agudizó por los sucesos de la Decena Trágica que llevaron a la renuncia y asesinato de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez y el ascenso al poder, de manera ilegítima, del general Victoriano Huerta el 21 de febrero de 1913. La campaña militar zapatista hacia la ciudad de México para derrocar a lo que los zapatistas consideraban el “mal gobierno”, refiriéndose al de Victoriano Huerta, se inició a mediados de mayo de 1913. Emiliano Zapata designó al general Ángel Barrios, anterior jefe magonista, para llevar a cabo la preparación de la invasión, en las montañas próximas a la capital (Pineda, 2005: 32). Los pueblos de Milpa Alta que compartieron límites con la municipalidad de Xochimilco fueron los más afectados, entre ellos estuvo San Pablo Oztotepec.

La duración del año escolar de 1913 oficialmente fue de diez meses (febrero-noviembre). Sin embargo, para algunas escuelas de Milpa Alta la duración del año escolar se redujo debido al cierre y destrucción de los establecimientos escolares. La documentación refleja el paso de los acontecimientos armados en las escuelas. Los sucesos encontrados en los archivos, aunque esporádicos, muestran que las maniobras ejecutadas, ya sea por tropas zapatistas o federales, dejaron huella en las escuelas no sólo de Milpa Alta sino en toda la región del sur del DF. En la municipalidad de Tlalpan, en agosto de 1913, se informó que el comandante del 13º cuerpo explorador hizo entrega de un reloj “grande, de pared que pertenece a la escuela de niños, del Ajusco, y que recogió el jefe del destacamento de dicho pueblo al ser este incendiado”.¹⁰⁷ En el pueblo de Acopilco, municipalidad de Cuajimalpa, la directora de la escuela para niños informó que durante el mes de marzo no hubo altas debido a “las circunstancias porque atravesaba este pueblo a causa de la revolución”.¹⁰⁸ En la misma municipalidad de Cuajimalpa el prefecto político solicitó una escuela porque “en la rancharía de las Cruces de esta municipalidad, existen más de cuarenta y cinco niños de ambos sexos, en edad

¹⁰⁷ AHDF, Fondo: Gobierno del DF, Sección: Secretaría de gobierno, Serie: Instrucción pública. Caja 3 exp. 156.

¹⁰⁸ AGN, Fondo: SIPBA. Caja 86 exp. 30. Datos estadístico sobre alumnos y maestros de las escuelas nacionales primarias del DF. marzo de 1913.

escolar y no cuentan para su educación con escuela alguna”.¹⁰⁹ La petición fue negada debido a que el año escolar estaba muy avanzado y por la “inseguridad” que existió en esa ranchería.

Durante el periodo de Victoriano Huerta las escuelas de los pueblos de Milpa Alta no fueron clausuradas como ocurrió en algunos otros estados. Por ejemplo en Tlaxcala el gobernador Manuel Cuellar clausuró algunos establecimientos escolares, la mayoría de ellas establecidas en los pueblos indígenas como San Bernardino Contla, Tetlanochcan, San Diego Metepec, San Pablo del Monte y Tenancingo (Rockwell, 2010: 112). En el estado de Morelos el gobernador interino Benito Tajonar informó en 1913, que “de los 240 establecimientos escolares oficiales existentes se encontraban vacantes 85” debido a la clausura o falta de maestros principalmente en aquellos pueblos donde la convulsión revolucionaria era mayor (Gallardo, 2004: 99).

En cambio, en Milpa Alta las escuelas siguieron abiertas y auspiciadas con recursos federales como se venía haciendo desde que las escuelas municipales del DF pasaron a depender de la entonces Secretaría de Justicia e Instrucción Pública en 1896 y posteriormente en 1905 de la SIPBA. Sin embargo, la asistencia a los establecimientos escolares disminuyó considerablemente como lo muestran las estadísticas escolares de ese año (ver estadísticas escolares de 1912 y 1913). Esta situación fue consecuencia del paso de los sucesos armados. La falta de garantías de seguridad propició la renuncia o el cambio del personal docente. El inspector escolar de Milpa Alta, Victoriano Guzmán informó en enero de 1914 que el director de la escuela para niños del pueblo de San Pedro Atocpan, Fructuoso Jurado, se le había concedido su cambio a mediados del año escolar de 1913 a la escuela del pueblo de San Pedro Mártir debido a que la escuela de Atocpan no “prestaba garantías por los zapatistas [...] dejando abandonado desde entonces el segundo año que se perdió por falta de maestro”.¹¹⁰ La directora de la escuela para niñas de Santa Ana Tlacotenco presentó su renuncia al inspector Guzmán en febrero de 1914 debido a los sucesos armados:

Mucha gente se ha salido de la población por haber quedado agotado el pueblo por las depredaciones de los zapatistas y de los federales y nadie quiere vender alimentos, por lo que tengo que soportar la carga de trabajo escolar sin comer hasta en la noche y como la falta de salud me prohíbe soportar esta vida inquisitorial, no

¹⁰⁹AHDF, Fondo: Gobierno del DF, Sección: Secretaría de gobierno, Serie: Instrucción pública. Caja 3 exp. 157.

¹¹⁰AHSEP, Fondo: Antiguo Magisterio. Caja 90, exp. 11. Expediente personal de Fructuoso Jurado 1898-1960.

obstante mis 22 años de servicio, me veo en el caso de renunciar al empleo.¹¹¹

La reconstrucción de lo que ocurrió con las escuelas de Milpa Alta durante el periodo de Victoriano Huerta ha sido a partir de los informes de inspección y de los expedientes de los directores y ayudantes de las escuelas de Milpa Alta. La lectura de esas fuentes da una mirada parcial de lo que aconteció con las escuelas durante el huertismo. La falta de personal docente fue uno de los principales problemas que las escuelas de Milpa Alta enfrentaron al iniciarse el año escolar de 1914, pues el inspector escolar informó que la DGEP, sin que se conozcan los motivos, retiró al finalizar el año escolar de 1913 a diez ayudantes de las escuelas de Milpa Alta. En ocasión de la apertura de inscripción de la escuela superior “Concepción Arenal” en enero de 1914 el inspector Guzmán manifestó que “al abrirse las inscripciones de la escuela superior [...] se presentaron todas las empleadas menos la que ha de tener el primer año”.¹¹² Ante esta ausencia, el inspector escolar solicitó a la DGEP que se enviara una ayudante pues el grupo de primer año era el más numeroso de la escuela y no podía quedarse sin profesor.

En marzo de 1914 el inspector solicitó una ayudante para sustituir a la directora de la escuela de Santa Ana Tlacotenco y evitar “que los niños no pierdan el tiempo como lo están haciendo”. Por su parte, la DGEP giró una orden, auspiciada por el inspector, para que el director Fructuoso Jurado regresara a prestar servicios a la escuela para niños de San Pedro Atocpan y atendiera al primer año porque “es muy numeroso y los alumnos nada saben de español”.¹¹³ La observación del inspector respecto a los alumnos de primer grado que no dominan el español es relevante pues ha sido el único documento que señala, de manera explícita, que la lengua materna de los niños de Milpa Alta no era el español, pues como mencione en los capítulos anteriores Milpa Alta tuvo el mayor número de hablantes de la lengua náhuatl en el DF. Mientras que por un lado el inspector solicitó nuevos elementos para las escuelas de Milpa Alta, también propuso la sustitución de algunos otros por sus labores deficientes. A principios del año escolar

¹¹¹AHSEP, Fondo: Antiguo Magisterio. Caja 40, exp. 12. Expediente personal de Cirenía S. Basurto 1896-1914.

¹¹²AHSEP, Fondo: Magisterio Antiguo. Caja 297, exp. 9. Expediente personal de Rosa Salas 1902-1946.

¹¹³La DGEP le concedió al ayudante Fructuoso Jurado pasar a prestar servicio a la escuela del pueblo de San Pedro Mártir, municipalidad de Tlalpan, debido a las condiciones de inseguridad que había en Atocpan. Sin embargo el inspector acusó al ayudante Fructuoso de haber obtenido de manera indebida su cambio pues el inspector señaló que “ni el director de la 238 [escuela para niños] ni el ayudante Pedro Medina, ni las profesoras de la 239 [escuela para niñas] de la misma población, sufrieron absolutamente nada en dicho pueblo y permanecieron en su trabajo durante todo el año.” por ello el inspector escolar solicitó que el ayudante regresara a la escuela para niños de Atocpan donde fue ayudante de planta. AHSEP, Fondo: Magisterio Antiguo. Caja 90, exp. 11. Expediente personal de Fructuoso Jurado 1898-1960.

de 1914 solicitó a la DGEP el cambio de la ayudante Cirenía S. Basurto de la escuela para niñas de Santa Ana Tlacotenco por “otra persona que tenga alientos de trabajar y aptitudes para educar a los inditos de aquel remoto pueblo”. El inspector se refirió a la labor de la ayudante en los siguientes términos:

Es una antigua aficionada del municipio que se ha cristalizado en fuerza de vivir siempre en las montañas; le falta el don del gobierno, grita mucho y obra poco, jamás toma un libro para refrescar su bagaje intelectual, está muy achacosa e incapacitada de reaccionar en su petrificada rutina de enseñanza.¹¹⁴

Los informes del inspector escolar refieren a los intentos que esa autoridad realizó para mantener la vida escolar a pesar de los contratiempos de la lucha armada que tuvieron mayor eco en la zona norte de Milpa Alta, contigua a la de Xochimilco.

La situación bélica en la municipalidad se fue tornando cada vez más difícil a mediados de 1914, pues las tropas sureñas empezaron a tener el control militar en las inmediaciones de la municipalidad. Los comunicados de solicitud de armas y de nuevos elementos para guarnecer la municipalidad entre abril y junio de 1914 son muestra del ambiente de incertidumbre que la municipalidad experimentó en esos meses. El presidente municipal de Milpa Alta, Francisco David Sánchez, solicitó el 18 de abril de 1914 que no fueran retiradas las fuerzas federales que se encontraban en los pueblos de Santa Ana Tlacotenco, San Pablo Oztotepec y la cabecera municipal ante el avance de las líneas zapatistas en la zona, ya que estos puntos, según el presidente municipal “quedan a merced de los facinerosos”.¹¹⁵

A un mes de la renuncia de Huerta al poder federal, los efectos en la vida escolar son evidentes. El profesor de dibujo de la escuela superior “Concepción Arenal”, de la cabecera municipal de Milpa Alta, informó que no pudo asistir a dar clases el día 10 de junio de 1914 porque:

Después de que terminaron las labores escolares, a las 12 del día, los revolucionarios iniciaron un tiroteo por los alrededores de la población; pero se retiraron tan luego como las fuerzas de la federación se avistaron; dos horas después, con o sin el consentimiento del inspector técnico [inspector escolar], casi todo el personal de las escuelas marchó hacia este respetable ministerio para exponer sus razones al día siguiente; aun ignorando yo el resultado de esa entrevista, el día 12 [junio], emprendí camino hacia Milpa Alta para dar mi clase de dibujo, pero al llegar al pueblo de San Pedro Atocpan, federales y zapatistas se disputaban el triunfo para que aquellos desalojaran a estos del pueblo de San Pablo Oztotepec; y si las fuerzas federales alternativamente avanzaban y retrocedían y se

¹¹⁴AHSEP, Fondo: Magisterio Antiguo. Caja 40, exp. 12. Expediente personal de Cirenía S. Basurto 1896-1914.

¹¹⁵AHDF, Fondo: Gobierno del DF, Sección: Secretaría de gobierno, Serie: Prefecturas. Caja 2, exp. 107. El presidente municipal de Milpa Alta pide se le envíen fuerzas por tener que salir las que guarnecen esa población.

batían en retirada, yo, no me habría de detener y retroceder, estando mi camino interceptado por la línea de fuego de ambos contendientes.¹¹⁶

Las tropas zapatistas estaban en las inmediaciones de Milpa Alta y sólo era cuestión de días para que la cabecera municipal fuera tomada por las fuerzas del Ejército Libertador del Sur, lo que finalmente ocurrió el 22 de julio de 1914.

La situación de las escuelas durante la toma de Milpa Alta por parte del Ejército Libertador del Sur apenas es visible en los documentos. En la memoria milpaltense es posible identificar cómo se afectaron las escuelas de la cabecera municipal durante la toma de Milpa Alta. Algunos zapatistas incendiaron las escuelas superiores:

En ataque de delirio salvaje, algunos prendieron fuego a las escuelas, entre ellas la “Carlos A. Carillo” que servía de hospital a los federales, donde los heridos fueron quemados vivos. La escuela superior “Concepción Arenal”, que dejaba escapar inmensas lenguas de fuego, se consumió por sus incendiarios, quienes fueron echados vivos al fuego en castigo de su obra.¹¹⁷

Durante el huertismo las escuelas en los pueblos de Milpa Alta siguieron funcionando de manera intermitente. La parte norte de la municipalidad fue donde se concentraron los enfrentamientos a finales de 1913. De esa zona el pueblo de San Pablo Oztotepec fue el más afectado. La situación bélica obligó a que sus escuelas, las más importantes después de las de la cabecera municipal por el número de escolares que atendió (450 niños aproximadamente), fueran cerradas durante la mayor parte del año escolar de 1913. A continuación veremos qué ocurrió con las escuelas de Oztotepec durante el huertismo.

4. Las escuelas de San Pablo Oztotepec 1913-1914. El pueblo de San Pablo Oztotepec y su historia combativa

El pueblo de San Pablo Oztotepec (lugar de cuevas) localizado en la parte norte de la municipalidad, colinda con la municipalidad de Xochimilco. Oztotepec fue un punto de paso obligado para las tropas federales que se encaminaban desde Xochimilco para enfrentar a las fuerzas zapatistas, apostadas en la zona sur. Después de la cabecera municipal, Oztotepec era el pueblo con mayor población. De acuerdo con el censo de 1910 tuvo aproximadamente 2300 habitantes; mientras que la cabecera municipal superó los 5000 pobladores. Los testimonios sugieren que la principal actividad económica de Oztotepec era la comercialización de la

¹¹⁶AHSEP, Fondo: Antiguo Magisterio. Caja 161, exp 9. Expediente personal de Pablo Rodríguez 1914-1916.

¹¹⁷*Historias de mi pueblo...* Tomo II. Memoria histórica (1992: 123).

madera. Además fue un pueblo de músicos en donde destacó el señor Jesús Molina como el mejor filarmónico de Milpa Alta y Telésforo Téllez, clarinetista y flautista, quien durante la lucha armada tocó para los zapatistas en Tepoztlán.¹¹⁸

En la memoria milpaltense se recuerda a los hermanos Alfonso y Joaquín Miranda, oriundos de Oztotepec, como los primeros alzados que se unieron a la insurrección maderista en el Estado de México entre marzo y abril de 1911 y que posteriormente se unieron a la lucha zapatista. En un principio Emiliano Zapata desconfió de la actuación de los hermanos Miranda. En agosto de 1912 Zapata convocó a los líderes rebeldes para unir fuerzas y tomar la ciudad de México el 15 de septiembre de ese año. En ese contexto, Zapata reconoció a Joaquín y Alfonso Miranda como miembros de la causa zapatista. Sin embargo, los Miranda se hicieron huertistas y cuando se acercaron para tratar de convencer al jefe suriano de que, en nombre de la unidad nacional y con motivo de la invasión yanqui en Veracruz, dejara de combatir al usurpador, Emiliano Zapata los mandó fusilar (Pineda, 2005: 148).¹¹⁹ La Ley de Suspensión de Garantías expedida por la Junta Revolucionaria en octubre de 1912 constó de ocho puntos, tres de los cuales se refirieron a los motivos por los cuales ameritaba ser fusilado. En esta Ley también se estipuló que excepto las escuelas todas las dependencias públicas serían cerradas, amenazando con pena de muerte a los empleados, especialmente a los telegrafistas que siguieran prestando sus servicios (Pineda, 2005: 168).¹²⁰

Durante la revolución maderista se formó en el poblado de Oztotepec el Club Antirreleccionista "Libertad". No ha sido posible documentar quiénes fueron sus fundadores ni sus agremiados. Sin embargo, la existencia de un club antirreleccionista es evidencia de que algunos vecinos de Oztotepec tuvieron una postura política definida como fue la de no permitir la reelección de Porfirio Díaz a la presidencia de la república. Aún faltan estudios que den cuenta sobre la política interna de los pueblos de Milpa Alta en la primera década del siglo XX. Sin embargo, en Oztotepec ha sido posible documentar la existencia de agrupaciones políticas, como el club antirreleccionista, cuyo funcionamiento puede conocerse parcialmente. Se sabe que como parte de sus estatutos estuvo el de velar por el

¹¹⁸ *Historias de mi pueblo...* Tomo II. Memoria histórica (1992: 143).

¹¹⁹ En el Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana podemos encontrar algunos otros datos de los hermanos Miranda. El padre de los hermanos Miranda se llamó, como su hijo, Joaquín. Alfonso Miranda junto con su padre fueron fusilados cuando en abril de 1914 acudieron a entrevistarse con Zapata para convencerlo, a petición de Huerta, de combatir a los norteamericanos en Veracruz. Zapata los acusó de haber traicionado a la revolución y ordenó se les iniciara un proceso, después del cual fueron fusilados en Tlaltizapán, Morelos el 8 de mayo de 1914 (Blancarte, 1992: 100).

¹²⁰ El punto dos de la Ley de suspensión de garantías se refirió con fusilar a quienes en lo sucesivo se presentaran en el sur como delegados de Paz. El tres advirtió que a partir del 25 de octubre, todos los jefes y oficiales del ejército federal capturados serían fusilados (Pineda, 2005: 168).

mejoramiento y bienestar del pueblo, incluida la educación. En octubre de 1911 los integrantes del club antirreleccionista solicitaron a la SIPBA mejorar las condiciones materiales y cambiar el personal de la escuela para niñas del lugar. Los integrantes de esta agrupación política expusieron que la falta de directora y el constante cambio de empleadas propiciaron que las niñas ya no quisieran asistir a las escuelas de Oztotepec “por estar con profesoras desconocidas que aun no se amoldan a las circunstancias de las niñas ni del pueblo”.¹²¹

4.1. El restablecimiento de las escuelas de Oztotepec en febrero de 1914

En el pueblo de San Pablo Oztotepec estuvieron funcionando dos escuelas elementales, una para cada sexo desde principios del siglo XX. Después de la cabecera municipal, las escuelas de Oztotepec fueron las más concurridas. Por ello gozaron de prestigio entre la municipalidad. Las estadísticas escolares de 1910 muestran que fueron matriculados cerca de 450 escolares, es decir aproximadamente el 19 por ciento de los niños en edad escolar de la municipalidad estuvieron inscritos en las escuelas de Oztotepec.

Las escuelas de ambos sexos de Oztotepec fueron las más afectadas de la municipalidad después de la Decena Trágica. En agosto de 1913, las tropas federales incendiaron, parcialmente, San Pablo Oztotepec y las actividades escolares se interrumpieron. Los documentos escolares confirman que la escuela para niñas fue destruida en ese suceso, ya que el inspector escolar refirió, en diciembre de 1913, que Rosa Salas, oriunda de Milpa Alta, fue ayudante de la escuela para niñas de Oztotepec que los federales habían quemado.¹²² A partir de agosto de 1913 no existen registros estadísticos de la escuela para niñas de Oztotepec, lo que confirma que debido a la destrucción parcial del pueblo por el incendio, la regularidad escolar se interrumpió.

Por su parte la escuela para niños estuvo sin funcionar durante la mayor parte del año escolar de 1913 que inició en febrero y concluyó en noviembre (ver cuadro de estadísticas de 1913 para el caso de esta escuela). No se conocen las razones que obligaron al cierre de este establecimiento escolar. Sin embargo, los sucesos en el pueblo sugieren que fue abandonada hasta que el poblado prestara garantías de seguridad a los alumnos y al personal de las escuelas.

Por otro lado no se cuentan con datos duros que permitan precisar lo que ocurrió con los escolares de las escuelas de San Pablo Oztotepec cuya matrícula

¹²¹AHSEP, Fondo: Antiguo Magisterio. Caja 294, exp. 3. Expediente personal de Elena Ruíz 1876-916.

¹²²AHSEP, Fondo: Antiguo Magisterio. Caja 297, exp. 9. Expediente personal de Rosa Salas 1902-1946.

fue de 450 escolares. Sin embargo, las estadísticas de ese año sugieren que algunos niños de Oztotepec serían matriculados en los poblados contiguos. Por ejemplo, la inscripción en la escuela mixta del pueblo de San Bartolomé Xicomulco, contiguo a Oztotepec, tuvo un incremento significativo durante el año escolar de 1913, pues pasó de un promedio de 90 a 140 alumnos. (Ver cuadro de estadísticas de 1913).

Es común que en los movimientos armados las poblaciones se desplazaran a otras zonas que les ofrecieran mayores garantías de seguridad. Una proporción de la población de Oztotepec se vio obligada a abandonar la población después de la destrucción parcial del pueblo en agosto de 1913. Así lo hace constar un oficio que suscribieron en octubre de ese año alrededor de 400 vecinos de Oztotepec:

No venimos a exponer todos y cada uno de los hechos que tuvieron lugar en la mencionada fecha, por lo que es público y notorio que nuestras familias quedaron sin hogar, sin pan, y por lo tanto en la más completa indigencia, encontrándonos todos los signatarios actualmente en diversos lugares del Distrito Federal porque a pesar de que el señor secretario de Gobernación a petición nuestra se sirvió concedernos que volviéramos a nuestro repetido pueblo, reparando así un tanto todos los perjuicios enormes que sufrimos con nuestras familias y nuestras propiedades: no hemos podido irnos aun.¹²³

A principios de 1914 la SIPBA alquiló dos casas particulares para establecer la escuela de niños y niñas de San Pablo Oztotepec. Al respecto, el inspector Victoriano Guzmán, quien permaneció en la zona después de la muerte de Madero, informó que el día 5 de febrero fue a “arreglar las casas en que se han de reponer las dos escuelas elementales que ha acordado esa superioridad”.¹²⁴ Las autoridades federales por medio del inspector escolar anunciaron en febrero de 1914 la creación en San Pablo Oztotepec de la escuela 344 para niñas y la 345 para niños; esta última quedó a cargo de Jesús Ramírez, oriundo de Xochimilco, quien tomó posesión como director de la escuela el 18 de febrero de ese año.

Sin embargo, estos establecimientos no ofrecieron las condiciones para atender a la numerosa población escolar con la que contaba Oztotepec antes de 1913. En abril de 1914 el inspector escolar informó que en la escuela para niños la asistencia era numerosa, sin embargo debido a la falta de personal, el director de la

¹²³AHDF, Fondo: Ayuntamiento del GDF, Sección: Consejo Superior de Gobierno, Sección: Obras públicas. Vol. 611, exp. 73. La Secretaría de Gobernación da a conocer la solicitud del señor Melquiades Armas, por sí y en representación de 402 vecinos del pueblo de San Pablo Oztotepec, pidiendo se ordene se les ministre la madera necesaria para reconstruir sus casas que fueron incendiadas el 20 de agosto de 1913.

¹²⁴AHSEP, Fondo: Antiguo Magisterio. Caja 78, exp. 2. Expediente personal de Victoriano Guzmán, 1914-1923.

escuela estableció el “sistema alterno”, lo que ocasionó la molestia de los padres de familia quienes vieron “con repugnancia tal sistema” debido a que “mientras la mitad de los alumnos vagan por las calles, la otra mitad recibe, con sistema económico, las clases sumamente mermadas por la falta de personal”.¹²⁵ En su momento el inspector escolar de Milpa Alta propuso al joven Melesio Reina, originario de Oztotepec y con estudios de la escuela normal, para que prestara servicios como ayudante en la escuela de nueva creación de Oztotepec. Sin embargo, las buenas intenciones de Melesio Reina de aplicar sus conocimientos “en preparar a los niños de su tierra natal” no fueron escuchadas por la DGEP y la propuesta del inspector fue desechada al comunicarle que pronto se enviaría a un ayudante para la referida escuela.

La situación de la escuela para niñas no fue distinta pues también padeció los estragos de la falta de personal. La escuela sólo contó con una ayudante que atendió al primer grado con 80 alumnas; mientras que la directora del plantel tuvo a su cargo los grupos de 2º, 3º y 4º grado. Por ello el inspector escolar solicitó personal docente para la escuela para niñas de Oztotepec.

La lucha combativa de Oztotepec y el respaldo que mostró a la causa zapatista propició que las autoridades huertistas orquestaran una campaña contra ese poblado. Después del incendio del pueblo, en agosto de 1913 muchos de sus habitantes decidieron ir a radicar a otros lugares. El desplazamiento de la población de Oztotepec también significó una movilización de los escolares, un hecho que por sí mismo refiere que los padres buscarían otras alternativas para matricular a los niños de edad escolar en otras escuelas oficiales del DF o del estado de Morelos. La falta de personal docente, entre otras razones, fue una limitante para que los escolares de Oztotepec pudieran tener cabida en otros establecimientos escolares de Milpa Alta. Por otro lado, la reapertura de estas escuelas al parecer sólo estuvo a cargo de la federación. Sin embargo, no se descarta que así como los vecinos se unieron para solicitar ayuda al gobierno federal para la reconstrucción de sus casas, lo mismo haya ocurrido para solicitar la reapertura de los centros escolares de este importante poblado. La ausencia de escuelas en Oztotepec, la segunda población más numerosa de la municipalidad, podía ser motivo para cuestionar el estatus del pueblo de Oztotepec.

La escuela de nueva creación para niños de Oztotepec, establecida en la casa rentada, siguió funcionando durante el año escolar de 1914 y cuando entró el

¹²⁵AHSEP, Fondo: Antiguo Magisterio. Caja 78, exp. 2. Expediente personal de Victoriano Guzmán, 1914-1923.

gobierno de la Convención en noviembre de 1914. El último documento del que se tiene registro es de junio de 1915 cuando el director de la escuela, Jesús Ramírez, solicitó a la sección de educación primaria, que dependía de la SIPBA, se le consideraran los dos días que faltó en el mes de mayo a sus labores como primera licencia.¹²⁶

A partir de 1916 los habitantes de Milpa Alta fueron obligados por el gobierno de Venustiano Carranza, quien junto con su gabinete llegó a la ciudad de México el 14 de abril de 1916, a salir de sus poblados como una medida para erradicar la influencia zapatista en la zona sur del DF. Debido a esta situación, las escuelas dejaron de prestar servicios, entre ellas las escuelas de Oztotepec las más concurridas y las que gozaron de prestigio en la municipalidad por lo menos hasta antes de que fueran destruidas por fuerzas federales en agosto de 1913.

5. La vida escolar en Milpa Alta a partir de agosto de 1914

La documentación escolar de Milpa Alta evidencia las distintas fuerzas revolucionarias que detentaron el poder entre agosto de 1914 y diciembre de 1915. El mes de agosto de 1914 es crucial porque se efectuó la guerra de las facciones revolucionarias. La firma de los Tratados de Teoloyucan ocurrida el 13 de agosto hizo posible que las fuerzas federales, al mando de Huerta, entregaran la capital del país al Ejército Constitucionalista, encabezado por Venustiano Carranza. Dos días después de este acuerdo político, Álvaro Obregón entró a la ciudad de México y siete días después, el 20 de agosto de 1914, hizo lo mismo Venustiano Carranza, asumiendo el cargo del poder ejecutivo como fue establecido en el Tratado de Guadalupe, del 26 de marzo de 1913. Mientras que los constitucionalistas en agosto de 1914 tuvieron el control político y militar de la ciudad de México, en Milpa Alta y en otros puntos de la zona suroriente del DF la situación era distinta, ya que las fuerzas zapatistas mantuvieron el control de esos puntos.¹²⁷

En este contexto, Venustiano Carranza nombró el 18 de agosto de 1914 a Alfredo Robles Domínguez como gobernador del DF. A un mes de su nombramiento, Alfredo Robles solicitó a los prefectos políticos de las municipalidades foráneas un informe acerca de las condiciones político-económicas de sus respectivas zonas. Como señalé en el primer capítulo, la solicitud no llegó a

¹²⁶AHSEP, Fondo: Antiquo Magisterio. Caja 78, exp. 2. Expediente personal de Jesús Ramírez.

¹²⁷En otros puntos de la zona oriente del DF también ocurrió que algunas localidades estuvieron bajo dominio zapatista. En la municipalidad de Iztapalapa, en septiembre de 1914, el prefecto constitucionalista informó al gobernador del DF, Alfredo Robles Domínguez que los pueblos de Tlaltenco, Zapotitlán, San Lorenzo Tezonco y Santiago Acahualtepec se encontraban fuera de control de esa prefectura debido a que fueron “invadidos por las ordas (sic) zapatistas”. AHDF, Fondo: Gobierno del DF, Sección: Secretaría de Gobierno, Serie: Prefecturas. Caja 2, exp. 124.

Milpa Alta, pues se encontraba bajo control zapatista. Los prefectos constitucionalistas de Mixcoac, Cuajimalpa, Coyoacán, Iztapalapa y San Ángel enviaron sus respectivos informes; mientras que los de Guadalupe Hidalgo y Tlalpan indicaron que los enviarían posteriormente. Del resto de las municipalidades, como Azcapotzalco, Tacubaya, Tacuba y Xochimilco, se desconocen las razones del por qué no enviaron sus respectivos informes. Algunos prefectos constitucionalistas que enviaron sus informes abordaron el tema educativo. Estos informes dejan ver la cómo la educación se convirtió en un punto central de la estrategia del bando constitucionalista para ganar legitimidad al gobierno que pretendía establecer en el DF.¹²⁸ La tendencia general coincidió en la necesidad de fundar escuelas dependientes de la federación o de reparar las existentes. De esta manera los prefectos constitucionalistas se comprometieron con mantener y abrir escuelas, lo cual se traducía como medida para legitimar sus respectivas administraciones. En el barrio de Xoco de la municipalidad de Mixcoac el prefecto señaló que:

Es urgente que se establezca un plantel dependiente del gobierno federal para impartir instrucción por lo cual claman los habitantes del lugar con la seguridad de que no habría gran dificultad para su construcción, pues existe un terreno dedicado al objeto, y la gente del pueblo está pronta a prestar su contingente para construirla.¹²⁹

En otros puntos de la municipalidad de Cuajimalpa la situación de la guerra no permitió que las escuelas funcionaran, como fue en el pueblo de San Mateo en donde el prefecto constitucionalista informó que la mayoría de los habitantes del poblado se han ausentado “por la frecuencia de que llegan a dicho lugar partidas zapatistas, lo que ha ocasionado que la escuela mixta que allí se encuentra ubicada, haya sido clausurada por falta de asistencia de alumnos”. Pese a estos casos excepcionales, los prefectos constitucionalistas señalaron que era necesario seguir con la tarea educativa. El prefecto de Cuajimalpa señaló que para mejorar la municipalidad debía atenderse la educación, en especial se refirió a que las clases de las escuelas de la cabecera y los pueblos fueran de “8 a.m. a 12 m. y de 3 p.m. a 5 p.m. pues hasta la fecha el profesorado asiste a sus labores de 8:30 ó 9 a.m. a 12 m. y hay ocasiones que antes de medio día despachan a los alumnos y se retiran aquellos a la capital.” Los informes de los prefectos constitucionalistas dan una idea de la situación política del DF, pues si bien la mayoría del territorio del DF estuvo bajo control constitucionalista, la zona sur del DF fue territorio zapatista.

¹²⁸Para el caso de Tlaxcala Elsie Rockwell (2010) mostró que la facción constitucionalista entre agosto de 1914 y 1918 utilizó al ramo de la instrucción pública como una medida política.

¹²⁹AHDF, Fondo: Gobierno del DF, Sección: Secretaría de gobernación, Serie: Prefecturas. Caja 2, exp. 124.

A pesar del control militar que los zapatistas tuvieron en Milpa Alta, la gestión de las escuelas de instrucción primaria siguió siendo un asunto que compitió a la SIPBA, dirigida por Félix Palavicini, quien fue nombrado por Carranza encargado de la Secretaría de Instrucción, ya que no dejaron de circular los oficios de la SIPBA con la municipalidad de Milpa Alta. Este intercambio de documentación fue posible por el inspector escolar, figura educativa que tuvo una presencia de manera interrumpida en Milpa Alta. Para ese momento el inspector escolar de Milpa Alta era Antonio A. Elías, quien tomó posesión del cargo en el huertismo y continuó durante el mando constitucionalista.

Durante los meses de agosto y septiembre de 1914 la SIPBA emitió a los maestros de Milpa Alta diversas órdenes para que pasaran a prestar servicios de manera provisional a diferentes escuelas de las municipalidades de Azcapotzalco, Iztapalapa, Tacuba y de la ciudad de México. En noviembre de ese año, la guerra entre las facciones revolucionarias definió la alineación de los bandos en la guerra revolucionaria. El 1º de noviembre de 1914 la Soberana Convención Revolucionaria, unión de villistas y zapatistas, después de sesionar en el estado de Aguascalientes decidió desconocer a Venustiano Carranza como Primer Jefe encargado del Poder Ejecutivo y en su lugar fue nombrado Eulalio Gutiérrez como presidente provisional. Por su parte, Carranza desconoció a la Convención de Aguascalientes y se instaló como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista en Veracruz.

Las escuelas de Milpa Alta siguieron siendo gestionadas económica y administrativamente por la SIPBA bajo administración constitucionalista, aunque la zona estuvo bajo el control de las fuerzas zapatistas. La situación del profesorado de Milpa Alta fue una situación excepcional que se registró durante los últimos meses de 1914 como consecuencia de las condiciones de inseguridad y cambios de autoridades. La profesora Rosa Salas de la escuela superior "Concepción Arenal" recibió la orden de que pasara a prestar servicios a la escuela de Acahualtepec en Iztapalapa; mientras que la maestra María Retana de la escuela elemental para niñas de la cabecera municipal de Milpa Alta a la de San Juan Tilhuaca en Azcapotzalco.

Otro asunto que compitió a la SIBPA fue el pago de los maestros de Milpa Alta. Debido a los conflictos armados en la zona, algunos maestros no pudieron cobrar sus sueldos en tiempo y forma. Por ello, algunos maestros de Milpa Alta, en funciones, solicitaron el pago de sus sueldos atrasados. En octubre de 1914 el ayudante Pedro Medina, quien durante la entrada de las tropas sureñas a Milpa Alta (julio de 1914), estaba fungiendo como profesor en la escuela para niños del pueblo

de San Pedro Atocpan, señaló que no pudo cobrar sus sueldos debido a las circunstancias bélicas. Por ello solicitó a la SIPBA que girara órdenes a la Tesorería General de la Nación para poder cobrar la suma de \$90.75:

No habiendo sido posible venir a la capital para recabar el pago de las decenas correspondientes al mes de julio, segunda y tercera y doce días del mes de agosto próximo pasado por las circunstancias que atravesamos, pues en el citado pueblo no se permitía la salida de los vecinos por las fuerzas del Ejército libertador del Sur encabezadas por Emiliano Zapata, y tener intermitentes peligros en el camino.¹³⁰

La ayudante Lucía Medina de la escuela mixta de San Francisco Tecoxpa también expuso en enero de 1915 que debido “a los acontecimientos ocurridos en Milpa Alta le ha sido imposible cobrar los sueldos respectivos en la pagaduría desde el 21 de agosto [1914] a la fecha”.¹³¹ Por ello solicitó a la SIPBA que se le cubrieran dichos sueldos.

Las solicitudes de los ayudantes de la escuela de los pueblos milpaltenses de San Pedro Atocpan y de San Francisco Tecoxpa para el pago de sus sueldos, muestran que las escuelas siguieron en funcionamiento. La SIPBA representó para los maestros milpaltenses un referente para hacer cumplir con sus derechos e intereses pues a falta de un sindicato, los profesores tuvieron que negociar directamente con aquella instancia durante todo el año de 1914.

Hacia finales de 1914 el incremento de las hostilidades entre zapatistas y constitucionalistas propició que la SIPBA tomara la decisión de cambiar al personal de las escuelas de los puntos más conflictivos de Milpa Alta. En diciembre de 1914, el director de la escuela para niños de la cabecera municipal de Milpa Alta, Fructuoso Jurado, partidario del constitucionalismo, solicitó que fuera cambiado de escuela para el siguiente año escolar de 1915 pues el inspector escolar Antonio A. Elías, quien seguía en funciones, señaló que “algunos de los zapatistas que se encuentran por esos lugares pretenden cometer atentado” en contra del director Fructuoso. El inspector apuntó que el director Jurado había sido amenazado desde 1910 por parte de algunos vecinos de su pueblo natal, San Pablo Oztotepec. Por ello el inspector escolar de Milpa Alta solicitó al director General de Educación Primaria “que haga cuando esté de su parte por poner a salvo de un posible atentado al Sr. Jurado, alejándolo de aquella región [...] mientras tanto se normaliza

¹³⁰AHSEP, Fondo: Magisterio Antiguo. Caja 110, exp. 7. Expediente personal de Pedro Medina Reyna 1894-1919.

¹³¹AHSEP, Fondo: Magisterio Antiguo. Caja 195, exp. 13. Expediente personal de Luciana Medina 1906-1924.

la situación”.¹³² Por este motivo el profesor Jurado fue enviado a una escuela de la municipalidad de Tacuba para que prestara servicios para el año escolar de 1915.

Los movimientos que se registraron de manera excepcional en Milpa Alta durante los últimos meses de 1914 generaron la disminución del personal escolar y algunas escuelas tuvieron que cerrar sus puertas para el año escolar de 1915. Carlos Gallardo señala que las escuelas de las zonas ocupadas por el Ejército Libertador del Sur fueron cerradas no tanto por la decisión de Zapata “sino por el temor –infundado o no- de los profesores hacia los guerrilleros surianos” (Gallardo, 2004: 123).

En otros puntos de Milpa Alta las condiciones bélicas permitieron que las escuelas siguieran abiertas, no sin los contratiempos que implicó para los profesores trabajar en un contexto de lucha armada, como fue el caso de aquellos maestros que siguieron prestando sus servicios y que tuvieron problemas para cobrar sus sueldos.

De acuerdo con la documentación proveniente de los archivos zapatistas, los jefes y las autoridades locales zapatistas que llegaron a tener dominio en la zona de Milpa Alta no realizaron algún pronunciamiento respecto a la situación de las escuelas. Los jefes surianos como el coronel Everardo González, Astrolabio Guerra, jefe del cuartel general de Milpa Alta y el coronel Lázaro Montoya, jefe del campamento revolucionario del pueblo de San Antonio Tecómitl, no sólo se ocuparon de cuestiones militares sino que también fueron mediadores para resolver los conflictos de tierra y agua que hubo entre los pueblos de Milpa Alta. En noviembre de 1914 el presidente municipal de Oztotepec, José Villagrán, señaló que recibió una carta de Emiliano Zapata en donde el líder revolucionario le solicitó que permitiera que el agua del punto conocido como Tulmiac corriera en la cabecera municipal. En esa carta, José Villagrán desmintió las acusaciones que el presidente municipal de Milpa Alta realizó en contra de los vecinos de Oztotepec, quienes supuestamente cortan el agua. El presidente municipal de Oztotepec se dirigió a Emiliano Zapata explicándole que “el agua está en corriente entre ambos que para eso, esta la tasa repartidora para que el precioso líquido se divida en partes iguales”.¹³³

¹³²El director Jurado había sido acusado por algunos vecinos de Atocpan de allanamiento de morada y fraudes que cometió en contra de personas que no sabían leer y escribir. Fue encarcelado en noviembre de 1911 en Xochimilco por allanamiento de morada. Estos historiales detonaron en algunos vecinos una actitud de recelo hacia el director de escuela.

¹³³El presidente municipal de San Pablo Oztotepec desmintió las acusaciones que el presidente provisional de Milpa Alta realizó en relación con que no se les permitía abastecerse del preciado líquido. Por ello el presidente municipal de Oztotepec se dirigió a Emiliano Zapata explicándole que “el agua está en corriente entre ambos pueblos que para eso, esta la tasa repartidora para que el precioso líquido se divida en partes iguales”. AGN, Fondo Zapata (FZ). Caja 17 exp. 8.

El arribo del Ejército Libertador del Sur a Milpa Alta no significó que sus escuelas fueran gestionadas por los pueblos y municipios como ocurrió en otras zonas zapatistas del estado de Morelos en donde surgieron iniciativas para la reapertura de escuelas sostenidas con recursos de los pueblos. El auxiliar municipal del pueblo de Tetela del Volcán, Morelos, comunicó a Emiliano Zapata en el mes de noviembre de 1914 que por acuerdo de algunos vecinos deseaban establecer una escuela para niños y niñas “cuyo sostenimiento de director será por cuenta del vecindario”.¹³⁴ En Milpa Alta este tipo de propuestas no han sido identificadas a pesar de haber sido una zona bajo dominio zapatista a partir de julio de 1914.

La situación para los siguientes años de 1915 y 1916 no fue distinta pues la SIPBA siguió siendo el referente obligado en la gestión de las escuelas de la zona zapatista de Milpa Alta. Con ello se descarta la hipótesis de que las escuelas de Milpa Alta hayan sido administradas por las propias autoridades zapatistas, quienes no emitieron, o no fue registrados en los documentos, ningún pronunciamiento respecto a la situación escolar de Milpa Alta durante la contienda armada en la zona sur del DF.

6. La situación escolar de Milpa Alta durante el gobierno convencionista

Después de sesionar en la ciudad de Aguascalientes el 30 de octubre de 1914, la Soberana Convención Revolucionaria decidió nombrar como presidente provisional a Eulalio Gutiérrez quien llegó a la ciudad de México el 6 de diciembre de 1914 con José Vasconcelos como Secretario de Instrucción Pública. Esta situación coincidió con el término del año escolar en las escuelas del DF, por lo cual no tuvo incidencia en la gestión escolar.

El 16 de enero de 1915, el presidente Eulalio Gutiérrez fue sustituido por Roque González Garza y como Secretario de Instrucción fungió Joaquín Ramos Roa. El 28 de ese mismo mes Álvaro Obregón ocupó la ciudad de México. Desde la SIPBA, Obregón ordenó el 1º de febrero de 1915 que fueran clausuradas las escuelas primarias, la Universidad Nacional, los juzgados del ramo civil y penal, los ministerios, la Tesorería y en general todas las oficinas federales (Serrano, 2011: 228). Las escuelas primarias en el DF fueron cerradas durante mes y medio, aproximadamente. El sesgo en la documentación escolar así sugiere que ocurrió, y las escuelas de Milpa Alta gozaron de un receso.

¹³⁴AGN, Fondo: Emiliano Zapata. Caja 17, exp. 8. En la misma petición el ayudante municipal del pueblo de Tetela del Volcán solicitó muebles y útiles escolares pues agregaba el funcionario zapatista que “aquí no ha quedado nada ni establecimiento porque todo fue consumido por el fuego”. Tetela del Volcán, noviembre 27 de 1914.

La Soberana Convención Revolucionaria sesionó en la ciudad de México diez días después de que Álvaro Obregón abandonó la ciudad de México el 11 de marzo de 1915. La ciudad de México estuvo bajo administración convencionista entre marzo y agosto de 1915. Desde la SIPBA el gobierno de la Convención ordenó que las escuelas fueran reabiertas en el mes de marzo, también como una medida para legitimar su administración. La maestra María Agustina apunta que en el año de 1915 se presentó para dar inicio con los trabajos escolares en una escuela del DF, sin embargo por orden del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista fueron clausurados todos los establecimientos escolares, hasta que por una orden convencionista del 16 de marzo de 1915 fueron reabiertos.¹³⁵

A partir de 1915 la SIPBA, bajo el control convencionista, extendió diversas órdenes de pago a los maestros. También se encuentran nombramientos, ceses y licencias otorgadas a los maestros de las escuelas del DF por parte del presidente de la Soberana Convención Revolucionaria, el villista Roque González Garza. Los nombramientos que expidió la Soberana Convención Revolucionaria al personal de las escuelas, dan evidencia de que la Convención “intentaba cumplir formalmente con los requisitos administrativos subyacentes en la actividad educativa” (Gallardo, 2004: 109). El director de escuela, Fructuoso Jurado, quien había prestado servicios en Milpa Alta durante más de diez años y terminó huyendo de los zapatistas, recibió en mayo de 1915 un nombramiento en una escuela elemental de la municipalidad de Guadalupe Hidalgo, en el norte del DF, en donde tomó protesta en los siguientes términos:

¿Protestáis sin reserva alguna guardar y hacer guardar la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos, las Leyes de Reforma, los designios de la Soberana Convención Revolucionaria y cumplir leal y patrióticamente con el cargo que os he conferido viendo todo por el bien y prosperidad de la nación?¹³⁶

Los profesores de Milpa Alta continuaron solicitando a la SIPBA, entre abril y junio de 1915, sus cambios a otras demarcaciones del DF, como síntoma de que la situación militar seguía dificultando las actividades escolares en esa zona. En otros pueblos de Milpa Alta como Oztotepec, San Salvador Cuautenco y Tecómitl las fuerzas zapatistas, que seguían controlando el municipio vieron amenazante el avance carrancista. Desde San Antonio Tecómitl, el coronel zapatista, José Chavarría, informó a Zapata el 19 de noviembre de 1915 que junto con sus fuerzas se dirigió a Milpa Alta para desalojar a los carrancistas, lo que finalmente

¹³⁵AHDF, Fondo: Gobierno del DF, Sección: Secretaria de gobierno, Serie: Instrucción pública. Caja 4, exp. 240.

¹³⁶AHSEP, Fondo: Magisterio Antiguo. Caja 90, exp. 11. Expediente personal de Fructuoso Jurado 1898-1960.

consiguieron “haciéndole muchas bajas, recogéndole bastante parque y carabinas”¹³⁷

Otros documentos sugieren que las clases en Milpa Alta continuaron de manera intermitente durante el año escolar de 1915 que inició en el mes de marzo. El inspector Lucio Tapia, nombrado por el gobierno de la Soberana Convención Revolucionaria en el mes de abril de 1915, notificó que la maestra Luciana Medina de la escuela mixta de San Francisco Tecoxpa reanudó sus actividades a partir del 18 de marzo y que no pudo cobrar sus sueldos de los meses anteriores debido a la falta de vías de comunicación, pero que sus servicios no habían sido interrumpidos.¹³⁸ El mismo inspector notificó que al presentarse a practicar su visita en la escuela para niñas del pueblo de Tecómitl se encontró que desde el día 21 de abril [1915] no se presentaba la única maestra del plantel, por lo que la escuela dejó de funcionar.¹³⁹

Esta situación como veremos fue la que prevaleció en Milpa Alta durante el siguiente año. Los profesores prefirieron solicitar sus cambios debido a las circunstancias bélicas o administrativas, perjudicando con ello las labores escolares.

Las circunstancias bélicas en la región se tornaron más difíciles a partir de agosto de 1915. La toma de la ciudad de México el 2 de agosto por parte de las fuerzas de Pablo González era muestra de que las fuerzas carrancistas avanzaban sobre puntos estratégicos del DF. La municipalidad de Milpa Alta no fue la excepción y las fuerzas carrancistas entraron a la cabecera en ese mismo mes.

El panorama escolar milpaltense a partir del avance carrancista es difícil de reconstruir debido a la falta de documentales escolares. Sin embargo, los pocos que han sido localizados dejan entrever que la vida escolar se trastocó. La profesora Concepción Arrieta solicitó en abril de 1916 a la Dirección General de Educación Primaria, Preparatoria y Normal, que había sido creada por el decreto expedido en Veracruz por Carranza en enero de 1915, fuera restituida en su empleo como profesora de instrucción primaria. La profesora Arrieta expuso que cuando las fuerzas constitucionalistas entraron a Milpa Alta, en agosto de 1915 se encontraba desempeñando su puesto en la escuela elemental 231 para niñas de Milpa Alta. Debido a esa situación la maestra comentó que fue “establecida inmediatamente la línea de fuego entre la capital de México y Milpa Alta”. Por esta

¹³⁷ AGN, Fondo Cuartel General del Sur. Caja 2 exp. 19.

¹³⁸ AHSEP, Fondo: Magisterio Antiguo. Caja 195, exp. 13. Expediente personal de Luciana Medina 1906-1924.

¹³⁹ AHSEP, Fondo: Magisterio Antiguo. Caja 104, exp. 7. Expediente personal de Teresa Galván 1911-1916.

razón no pudo trasladarse a la capital sino hasta el mes de abril de 1916. Testimonios como el de la profesora Concepción Arrieta dan una idea de que algunas escuelas elementales en Milpa Alta estuvieron en funcionamiento en vísperas de la entrada de las fuerzas carrancistas a la demarcación y posiblemente después de ello durante los enfrentamientos.

7. Las escuelas de Milpa Alta en 1916

En marzo de 1916, el gobierno de Carranza se estableció en la ciudad de México. El inspector general de las prefecturas políticas del DF emitió un informe al gobernador del DF, el general César López de Lara, nombrado por Carranza el 1º de julio de 1916, en el que informó que el año escolar en el DF había iniciado el 20 de marzo. Mientras que el inspector general de las prefecturas políticas señalaba que en marzo de 1916 que en las diversas prefecturas del DF no existía novedad, pues en ellas “la tranquilidad pública es absoluta y fuera de los delitos y faltas que son corrientes en la vida diaria de las colectividades, no hay nada digno de anotarse”.¹⁴⁰ Sin embargo, en Milpa Alta esta descripción estaba lejos de ser realidad pues los enfrentamientos continuaban y la población seguía padeciendo los ataques de tropas federales. En julio de 1916 las fuerzas zapatistas hicieron un intento por retener el avance carrancista en la zona sur del DF cuando Zapata atacó Milpa Alta con cerca de mil hombres pero los esfuerzos de las tropas sureñas fueron insuficientes para mantener las posiciones (Gomezcésar, 2009: 88).

A partir del mes de marzo de 1916, las autoridades de la SIPBA distribuyeron al personal docente que quedaba en Milpa Alta hacia otros puntos del DF, como Iztapalapa, Azcapotzalco, Guadalupe Hidalgo y la capital del país. La profesora Concepción Arrieta quien había sido designada para prestar servicios en la escuela para niños de la cabecera municipal de Milpa Alta, recibió una notificación para que pasara a prestar servicios, provisionalmente, a una escuela de la ciudad de México. El nuevo inspector escolar de Milpa Alta, Valentín Zamora, nombrado por el gobierno carrancista en julio de 1916, al respecto agregaba que las profesoras Concepción Arrieta y Cristina Rojas, ambas destinadas para prestar servicios en la escuela para niñas de la cabecera municipal de Milpa Alta debían ser distribuidas de manera provisional “mientras puedan regresar a la zona para la cual fueron destinadas”. Por último el inspector Zamora señaló que “de la 5º zona escolar foránea [correspondiente a Milpa Alta] dichas señoritas son las últimas que

¹⁴⁰AHDF, Fondo: Gobierno del DF, Sección: Secretaría de gobierno, Serie: Prefecturas. Caja 3, exp. 185. Informe del inspector de prefecturas del DF, marzo de 1916.

faltaban distribuir”.¹⁴¹ El director Juan Medina, de la escuela para niños del pueblo de Santa Ana Tlacotenco manifestó el 8 de mayo de 1916 “que no estando en servicio activo a causa de los trastornos habidos en esa región hace algunos meses, y deseando seguir prestado sus servicios en las escuelas elementales del Distrito Federal para la educación de la niñez”¹⁴², solicitaba al Director General de Educación Primaria una vacante. Sin embargo, el funcionario le indicó que no podía acceder a su petición pues no existía vacante por el momento. Estos aspectos confirman que la red escolar de Milpa Alta conformada por 20 escuelas que funcionó de manera regular mientras las circunstancias lo permitieron, se detuvo de manera abrupta desde finales de 1915 y durante 1916. Si bien no puedo señalar que todas esas 20 escuelas fueron cerradas, por lo menos la mayoría de los maestros fueron “distribuidos” a otras zonas.

Esta situación contrastó con lo que ocurrió en otras municipalidades del DF, en donde las escuelas, principalmente las de la municipalidad de México, retomaron con mayor facilidad las actividades escolares. Los directores de las escuelas de la capital enviaron las estadísticas escolares mensuales como ocurría antes de que los levantamientos armados aumentaran en intensidad en el DF.¹⁴³ El gobernador del DF, César López de Lara, recomendó en noviembre de 1916 a los directores de las escuelas de la capital que incluyeran en las estadísticas escolares la religión de los alumnos y se omitieran datos referentes a los padres de familia. La intervención del gobernador del DF en asuntos escolares es un punto a destacar dado que hasta ese momento su participación en temas escolares había sido limitada, en parte porque la gestión de las escuelas no era competencia del gobierno del DF sino de la federación por medio de la SIPBA. La intervención del gobernador César López en asuntos educativos del DF fue un primer llamado de lo que un año después ocurrió con la gestión de las escuelas de instrucción primaria. El 13 de abril de 1917, Carranza suprimió la SIPBA y declaró la municipalización de la enseñanza. Esto significó en principio, que los ayuntamientos del DF tuvieron que hacerse cargo de los establecimientos escolares así como del pago de los sueldos de los maestros como lo habían hecho hasta antes de que en 1896 fueran nacionalizadas las escuelas municipales en el DF.

¹⁴¹AHSEP, Fondo: Antiguo Magisterio. Caja 27, exp. 19. Expediente personal de Arrieta Concepción 1909-1919.

¹⁴²AHSEP, Fondo: Antiguo Magisterio. Caja 110 exp. 2. Expediente personal de Juan Median 1896-1921.

¹⁴³En el AHDF se encuentra material abundante que da cuenta de la situación de las escuelas de la municipalidad de México en 1916. Fondo: Gobierno del DF, Sección: Secretaría de gobierno, Serie: Instrucción Pública. Cajas 3 y 4.

A partir de la entrada a Milpa Alta de las fuerzas carrancistas, el 15 de octubre de 1916, los habitantes de Milpa Alta abandonaron sus poblaciones, unos por decisión propia y otros más fueron obligados a emprender el éxodo. Algunos de ellos se dirigieron a poblados contiguos del estado de Morelos, sin embargo el deseo de retornar a sus hogares siempre estuvo presente. Desde Tepoztlán el coronel zapatista Isidro Rivas solicitó a Zapata le girara órdenes para permitir que los pacíficos de Milpa Alta pudieran regresar a sus pueblos para sembrar y ver a sus familias que dejaron en la municipalidad.¹⁴⁴

La población que salió de Milpa Alta buscó opciones educativas para los niños en edad escolar. A finales de 1915 y todo 1916 la ciudad de México vio la llegada de muchos milpaltenses, algunos de ellos hablantes de la lengua náhuatl; quienes enfrentaron dificultades para abrirse paso en un escenario ajeno al medio rural de Milpa Alta. La señora Estefana Miranda, originaria de Milpa Alta, señaló cómo después de la muerte de su hermana por parte de las fuerzas carrancistas tuvo que salir de Milpa Alta junto con sus sobrinos a la ciudad de México en donde pudo emplearse como cocinera y además consiguió que sus sobrinos acudieran a la escuela en la capital:

Paso una señora con un canasto, con un muchacho de 12 años. Luego me ofreció trabajo. Le dije que sí, pero que estaba esperando a mi prima. Le dije que los muchachos eran mis sobrinitos. Me llevó a la calle de Jesús Carranza y dijo que si me portaba bien, mis muchachitos iban a estar bien, que podían estudiar.¹⁴⁵

La situación de las escuelas en Milpa Alta no fue distinta un año más tarde. Ya siendo presidente de la república, Venustiano Carranza, quien tomó posesión del cargo el 1º de mayo de 1917, dispuso que con motivo de las fiestas patrias de 1917 se organizaran batallones escolares con la participación de las escuelas de la capital y del resto de las municipales. Sin embargo a Milpa Alta no figuró en la organización de ese evento cívico porque al parecer sus escuelas seguían sin funcionar.¹⁴⁶

La reconstrucción de la situación escolar de Milpa Alta entre 1914 y 1916 ha permitido conocer las secuelas que tuvo el movimiento armado en una zona

¹⁴⁴AGN, FZ. Caja 11, exp. 7 folio 36.

¹⁴⁵*Historias de mi pueblo...* Tomo II. Memoria histórica. (1992: 163).

¹⁴⁶El DF estuvo dividido entonces en trece municipalidades. El proyecto para la celebración de las fiestas patrias que el Departamento de Militarización envió a la Dirección General de Educación Primaria contempló a las municipalidades de México, Azcapotzalco, Cuajimalpa, Coyoacán, Guadalupe Hidalgo, Mixcoac, San Ángel, Tacuba, Tacubaya, Tlalpan, Xochimilco e Iztapalapa, es decir sólo doce. La ausente fue Milpa Alta. AHDF, Fondo: Gobierno del DF, Sección: Secretaria de gobierno, Serie: Instrucción Pública. Caja 5 exp. 311. El Departamento de militarización remite proyecto de concentración para preparar a los alumnos a la organización de Batallones que tomaran parte en las fiestas de septiembre.

zapatista. El periodo como hemos visto no fue fácil para las poblaciones milpaltenses; muchas se vieron obligadas a huir ante las represalias del gobierno federal. Después de que Milpa Alta se vio constantemente abatida, el escenario que prevaleció en 1916 fue de desolación y abandono, quedando parcialmente deshabitada la municipalidad (Gomezcesar, 2009: 89).

Durante la lucha armada las escuelas se convirtieron en espacios donde se reflejaron las disputas y los enfrentamientos políticos de las distintas facciones revolucionarias. Para el caso de Milpa Alta, los ataques hacia el zapatismo fueron evidentes y afectaron la vida de las escuelas. La persecución hacia el personal escolar por su posible participación con las tropas sureñas fue muestra de cómo las escuelas no fueron espacios neutros al contexto revolucionario. A continuación veremos la posición de algunos maestros de Milpa Alta.

8. Maestros y zapatismo en Milpa Alta. 1912-1916

Siguiendo con una norma vigente durante las décadas anteriores, las diferentes facciones revolucionarias emitieron disposiciones que prohibieron al personal de las escuelas intervenir en cuestiones políticas en las escuelas.¹⁴⁷ Victoriano Huerta, quien por conducto de la SIPBA y la DGEP dispuso que todos los profesores y empleados de esas dependencias se abstuvieran de tratar asuntos políticos con los alumnos.¹⁴⁸ Esta disposición fue incluida en el Reglamento Interior de las Escuelas del DF expedida en febrero de 1914, cuyo Artículo 16 mencionó que “los directores y el personal de las escuelas se abstendrán de tratar asuntos políticos de actualidad dentro de las escuelas”.¹⁴⁹ Estas disposiciones eran muestras de los intentos por mantener bajo control al personal de las escuelas, reconociendo que esos espacios eran idóneos para la difusión de ideas políticas a favor de cualquier facción revolucionaria.

En el contexto de la toma de Milpa Alta en julio de 1914 y los sucesivos gobiernos, el clima de ataque hacia la lucha zapatista se intensificó. Esto puso en aprietos a los maestros de Milpa Alta, pues algunos profesores fueron acusados de participar con las fuerzas sureñas. Los expedientes de los profesores parecen advertir una tensión entre las autoridades locales, vecinos detractores del

¹⁴⁷ Durante el porfiriato fueron expedidos diversos reglamentos que estipularon las funciones de los directivos y profesores de las escuelas primarias como el Reglamento interior para las escuelas nacionales primarias del 18 de marzo de 1884, la Ley Reglamentaria de la instrucción obligatoria en el DF y territorios del 21 de marzo de 1891, la Ley Reglamentaria de la instrucción primaria superior en el DF y Territorios del 7 de noviembre de 1897 y la Ley de educación primaria para el DF y territorios federales del 15 de agosto de 1908.

¹⁴⁸ AGN, Fondo: SIPBA. Caja 310, exp. 17. Disposición para los empleados en escuelas primarias para que no traten cuestiones políticas. Abril 1913.

¹⁴⁹ AGN, Fondo: SIPBA. Caja 312, exp 3. Reglamento interior de las escuelas el DF de 1914.

zapatismo y el personal de las escuelas por la influencia zapatista de la zona. Algunos ayudantes fueron destituidos por su posible participación con el movimiento sureño.

Desde 1912 se venía dando el posible involucramiento de los profesores de Milpa Alta con las fuerzas surianas. Así ocurrió con el ayudante Enrique Miranda de la escuela para niños de San Pablo Oztotepec, quien fue destituido en abril de 1912 durante la administración maderista, por tener vínculos familiares con los hermanos Alfonso y Joaquín Miranda, oriundos de Oztotepec y quienes se unieron en un primer momento a la revolución maderista y después al zapatismo. Enrique Miranda expuso en una carta al ministro de la SIPBA su extrañeza e inconformidad ante su destitución pues señaló que no había dado motivo para ser cesado. El profesor Miranda agregó que “nunca me he mezclado en asuntos políticos y siempre he reconocido al supremo gobierno que rige los destinos del país, pues sé que el deber de un profesor es dedicarse a su misión y ser neutral en todos los sentidos”.¹⁵⁰ De acuerdo con el profesor Miranda su destitución obedeció, quizás, “al hecho de pertenecer a la familia de los señores Miranda que se rebelaron contra el Gobierno y por los malos informes de los vecinos del pueblo donde yo laboraba”. Después de seis meses de haber sido cesado, Enrique Miranda fue restituido en su empleo, pues en su expediente no existió una queja o nota desfavorable. Sin embargo, la DGEP notificó al profesor Miranda que sería repuesto en su puesto “pero siempre que preste sus servicios en otra zona distinta a la que sirvió antes [en Oztotepec]”. De esta manera, después de diez años de servicio en escuelas de las municipalidades de Xochimilco y Milpa Alta, Enrique Miranda fue asignado a una escuela de la municipalidad de México.

El personal de las escuelas de Milpa Alta no expresó de manera explícita su partidismo con el zapatismo. Los expedientes sugieren que los docentes estuvieron preocupados por conservar su trabajo para satisfacer sus requerimientos personales y familiares. En ese sentido, Gallardo al hablar sobre la participación de los maestros en el estado de Morelos señaló que:

Un buen número permaneció desempeñando sus labores docentes, ajeno a los vaivenes de la confrontación entre los grupos en pugna. Eran empleados públicos a los cuales, quizá, poco importaba quién detentase el poder, siempre y cuando pudieran conservar su trabajo y tener garantizada su integridad personal y familiar. Intentaban cumplir, en ese sentido, con las obligaciones que tenían encomendadas y atender a las disposiciones de la autoridad constituida, independientemente del bando del cual hubiera emanado (Gallardo, 2004: 100).

¹⁵⁰AHSEP, Fondo: Magisterio Antiguo. Caja 116, exp. 9. Expediente personal de Enrique Miranda 1899-1921.

Sin embargo, ello no impidió que algunos docentes de Milpa Alta, sin participar con las armas, hayan simpatizado con el movimiento zapatista. Así podemos encontrar excepciones como la del maestro Sebastián Flores de Tecómitl quien emitió una carta a Emiliano Zapata el 15 de enero de 1915 para brindarle sus servicios:

El que dirige estas líneas se halla (sic) hondamente impresionado por la situación actual en que atraviesa nuestra querida patria, esto mismo hace que si la suerte quiere que verdaderamente llegue la presente a sus manos [...] felicitarlo por el éxito de la alta simpatía que alcanza a cada día el ejercito suriano que dignamente encabeza, y repito si la suerte me es propicio en que ésta llegue a su destino será para ofrecerle mis humildes servicios.¹⁵¹

Las muestras de simpatía y el nivel de involucramiento que los maestros de Milpa Alta asumieron con la lucha zapatista apenas son visibles en los documentos. Las maestras Concepción Arrieta y Modesta González, quienes prestaron servicios en diversas escuelas de Milpa Alta, fueron denunciadas por un miembro de destacamento que guarneció Milpa Alta en mayo de 1916, quien informó al director general de la Dirección General de Educación Primaria, Preparatoria y Normal, creada por un decreto expedido en Veracruz por Venustiano Carranza en enero de 1915, que estas maestras de Milpa Alta fueron vistas en el estado de Morelos con las fuerzas zapatistas:

Hay muchas personas de profesoras que (sic) quien nosotros conocimos en el estado de Morelos, que andaban siguiendo a las hordas zapatistas y son de su partido; estas son de Milpa Alta porque allá estamos de destacamento y he preguntado quiénes son y como (sic) se llaman, pues casi todo ese pueblo es zapatista, de las que le hago mención (sic) son Antonia y Julia Laguna, que según me han informado anduvieron con el llamado general Barona y con un coronel de que no me han dicho su nombre [...] viven en Milpa Alta [...] las otras son Concepción Arrieta, Carmen Olivos, María López, Modesta González.¹⁵²

Sin embargo, el caso del inspector escolar Victoriano Guzmán ha sido el más emblemático. Durante los casi dos años que estuvo al frente de la inspección escolar de las escuelas de Milpa Alta fue acusado por el prefecto político y algunos vecinos por su participación en la política y su partidismo con el zapatismo.

8.1. El inspector escolar de Milpa Alta y su participación política. 1912-1914

El maestro Victoriano Guzmán, oriundo del estado de Colima y con más de veinte años de servicio en el ramo de la educación fue nombrado por la SIPBA inspector

¹⁵¹AGN, FZ. Caja 4, exp.1 folio 91.

¹⁵²AHSEP, Fondo: Magisterio Antiguo. Caja 27, exp. 19. Expediente personal de Concepción Arrieta 1909-1919.

escolar de Milpa Alta el 1º de mayo de 1912 hasta el 15 de abril de 1914, es decir, prestó servicios en el periodo de Francisco I. Madero y Victoriano Huerta. El inspector Guzmán también fungió como presidente de la Junta de Mejoras Materiales de Milpa Alta en el periodo de Francisco I. Madero.

En septiembre de 1912, el prefecto maderista de Milpa Alta, Luis G. Camargo se quejó de la conducta del inspector Victoriano Guzmán, por su “prurito de hacer política y mezclarse en asuntos que no le competen, poniendo ese ejemplo de intrigas a sus subalternos y orillándolos a ponerse en pugna con las autoridades”. De acuerdo con el prefecto político, el inspector se inmiscuyó en asuntos ajenos al magisterio:

El inspector Guzmán ha creado alguna tirantez entre el personal docente de las escuelas oficiales de esta municipalidad y la prefectura que es de mi cargo inmiscuyendo alguno que otro desafecto al actual orden de cosas, fraguándose en el seno de este grupo remitidos calumniosos que periódicamente ven la luz en “El País”, que los acoge regocijando porque secundan sus propósitos disolventes y de ataque al nuevo régimen.¹⁵³

La relación del inspector Guzmán con el prefecto maderista, Luis G. Camargo, fue tensa como también lo evidencia el conflicto que se desató con motivo de la celebración de las fiestas patrias de 1912. El prefecto político envió al inspector escolar una invitación para que los alumnos y el personal de las escuelas oficiales de Milpa Alta participaran en el programa de las fiestas cívicas. El inspector escolar aceptó e informó al prefecto político que las escuelas a su cargo participarían con una kermes y una pieza dramática. Sin embargo, el inspector escolar declinó, en el último momento, la invitación. De acuerdo con el prefecto político la negativa del inspector ocurrió cuando la prefectura le comunicó que no le proporcionaría los recursos, de la partida federal, para efectuar la kermes y la pieza dramática, ya que los fondos serían utilizados para efectuar espectáculos gratuitos en consonancia con “las costumbres de la población de Milpa, como iluminaciones, fuegos artificiales, cohetes, serenatas”. Debido a estas dificultades, el prefecto político consideró que el inspector escolar reanudaría los ataques sobre su persona en la prensa.

Este incidente refleja los conflictos económicos y políticos que existieron entre el prefecto político y el inspector escolar. La jerarquía entre ambas figuras no es clara. Sin embargo, al igual que el inspector escolar, el prefecto político también podía emitir informes sobre el desempeño y la conducta del personal de las

¹⁵³AHDF, Fondo: Gobierno del DF, Sección: Secretaría de gobierno, Serie: Instrucción pública. Caja 3 exp. 143. El prefecto político de Milpa Alta comunica que el inspector de las escuelas oficiales Victoriano Guzmán busca dificultades entre personal docente y la prefectura. Septiembre de 1912.

escuelas. En una ocasión, el inspector Guzmán rindió informes desfavorables del profesor de francés de las escuelas superiores de Milpa Alta ante la SIPBA. Esta instancia comunicó al inspector que sus informes contrastaban con los “muy buenos informes” que el jefe político de Milpa Alta había dado de la conducta y cumplimiento del referido profesor. Por ello la SIPBA recomendó al inspector Guzmán que “siempre que rinda informes acerca del personal docente de las escuelas lo haga con entera justificación”.¹⁵⁴ Este suceso evidencia que la palabra de la autoridad educativa era cuestionada ante la versión del prefecto político, lo cual permite inferir que los prefectos políticos, quienes fueron pieza clave de la estructura de poder desde el México independiente hasta esos momentos (Falcón, 1992: 245), pues también intervinieron en asuntos educativos como la supervisión de la conducta de los profesores.

Con la llegada de Victoriano Huerta de manera ilegítima al poder federal en febrero de 1913, fueron nombrados nuevos prefectos políticos en las municipalidades del DF. En Milpa Alta, Huerta nombró a Magdaleno López quien ocupó el cargo hasta julio de 1914. Sin embargo, el inspector escolar, Victoriano Guzmán que había prestado servicios en el gobierno maderista continuó en el cargo. Además, el inspector Guzmán fue nombrado en marzo de 1913, profesor de dibujo y de ejercicios militares, cargos que desempeñó en las escuelas superiores de la cabecera municipal de Milpa Alta.

Fue precisamente en el huertismo cuando las tareas del inspector Guzmán se tornaron más difíciles al ser acusado por parte de vecinos, maestros y el nuevo prefecto de Milpa Alta de simpatizar con el movimiento zapatista. En marzo de 1914 un grupo de vecinos solicitaron al ministro de la SIPBA la destitución del inspector Guzmán. En esa petición los vecinos señalaron que el inspector Guzmán debía ser destituido por su mal desempeño y su conducta. En la exposición de motivos, los vecinos señalaron que “ocasión se ha presentado [el inspector escolar] en que las niñas de una escuela lo creyeran zapatista, porque entró con sombrero charro puesto, ruidosas espuelas, cuarta en mano [pistola] y sin saludar siquiera a la señorita profesora”.¹⁵⁵

El posible partidismo del inspector y profesor Guzmán con el zapatismo fue un asunto que preocupó a la SIPBA. Por ello esa instancia comisionó al inspector escolar de la zona oriental de Xochimilco para que investigara las acusaciones que los vecinos hicieron en contra del inspector escolar de Milpa Alta. En ese informe el

¹⁵⁴AHSEP, Fondo: Magisterio antiguo. Caja 78 exp. 2. Expediente personal de Victoriano Guzmán 1914-1923.

¹⁵⁵AHSEP, Fondo: Magisterio antiguo. Caja 78 exp. 2. Expediente personal de Victoriano Guzmán 1914-1923.

inspector de Xochimilco expresó que el prefecto político de Milpa Alta, Magdaleno López, así como su antecesor, Luis G. Camargo, le habían dado los peores informes del inspector. En particular el prefecto Magdaleno quien había sido miembro de la policía reservada de la ciudad de México, y después nombrado jefe de la policía reservada de la ciudad de Puebla, informó al inspector escolar de Xochimilco que “tienen razón los vecinos de Milpa Alta al quejarse del Sr. Guzmán; que él por prudencia no había manifestado nada, pero que hasta tiene órdenes escritas de vigilar a Guzmán por creérsele complicado con los zapatistas o rebeldes; y que si no ha procedido en su contra de él es porque no se ha comprobado suficientemente las sospechas”.

El caso del inspector escolar dividió a la población de Milpa Alta, entre quienes lo apoyaron y quienes pidieron su destitución. El presidente municipal de Milpa Alta, David Sánchez, y algunos padres de familia argumentaron a favor del inspector, señalando que era víctima de una intriga encabezada por el médico y el hijo del ayudante de la escuela para niños de San Salvador Cuautenco. El presidente municipal y algunos padres de familia señalaron que el inspector es “admirador ferviente de nuestro Ilustre presidente de la República [Victoriano Huerta], ha sido siempre enemigo del maderismo y de la actual revuelta y es incapaz de alinearse con los bandidos que azuelan el país y ponen en peligro nuestra nacionalidad”.

El inspector Guzmán denunció ante la SIPBA que su casa había sido cateada por orden de la prefectura. En esa ocasión las autoridades no encontraron elementos para involucrarlo con los zapatistas pues el inspector Guzmán señaló que “eso me habría costado carísimo, dado la energía que se ha desplegado con los revoltosos”. El médico de Milpa Alta acusó al inspector Guzmán de proporcionar armas a los zapatistas, de ponerse de acuerdo con un profesor de Xochimilco para levantarse en contra de Huerta tan luego recibiera armas, municiones y dinero y, de haber mandado a incendiar todos los retratos del señor Porfirio Díaz que ornamentaban en las escuelas de Milpa Alta. Todos estos cargos fueron negados en su momento por el inspector Guzmán. Sin embargo, el inspector fue destituido por el gobierno huertista en abril de 1914 por las acusaciones de participar con las líneas zapatistas.

Después de 20 años de servicio en el ramo de la educación en el estado de Colima y en el DF y, una vez destituido, el inspector Guzmán hizo intentos para reingresar al ámbito escolar. Durante el periodo constitucionalista, el inspector Guzmán solicitó al encargado de la SIPBA, Félix Palavicini, fuera considerado para ocupar una vacante. Sin embargo, Palavicini negó el reingreso del inspector

Guzmán, quizás por sus antecedentes como fueron el de haber prestado servicios durante el huertismo y su posible participación con las fuerzas sureñas. En 1919 el ex inspector Guzmán inició con sus trámites de jubilación, y para ello solicitó su hoja de servicios desde el 1º de julio de 1902 hasta el 15 de abril de 1914 fecha en la que el inspector señaló que sus “trabajos no tuvieron solución de continuidad”.

Las acusaciones que los vecinos y las autoridades políticas hicieron en contra del personal de las escuelas de Milpa Alta por participar con los zapatistas hicieron eco en la campaña antizapatista que el gobierno federal emprendió de manera vigorosa en las zonas con mayor influencia zapatista del centro del país. Los pueblos del sur del DF, entre ellos Milpa Alta, fueron los más afectados con esas acciones, los campesinos y los maestros de las escuelas fueron blanco de estas medidas antizapatistas que pretendieron detener, de manera fallida, el avance zapatista sobre la ciudad de México.

Entre las filas de los maestros de Milpa Alta también estuvieron aquellos que refrendaron su apoyo al huertismo y al constitucionalismo.

8.2. Los maestros de Milpa Alta entre huertistas y constitucionalistas

Los maestros y directivos de las escuelas de instrucción primaria de Milpa Alta no manifestaron abiertamente su partidismo con el zapatismo. En cambio algunos profesores expresaron su apoyo a las filas huertistas y constitucionalistas. El ayudante Zeferino Robles, quien llevaba cerca de diez años trabajando como director en las escuelas de San Antonio Tecómitl y San Pedro Atocpan, fue destituido en noviembre de 1914 por el Primer jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, debido a un escrito que suscribió y fue publicado en “El País” titulado “Homenaje al patriotismo del General Huerta”. De acuerdo con las autoridades constitucionalistas el director Zeferino manifestó en dicho escrito su apoyo a Victoriano Huerta por las medidas que adoptó ante el desembarque en el puerto de Veracruz de las fuerzas norteamericanas. El director Zeferino giró una carta al encargado de la SIPBA, Félix Palavicini, a quien expuso que dicho escrito fue un acto de patriotismo, que él junto con otros compañeros ofrecieron al gobierno de Huerta para “tomar las armas en defensa de la Patria en dado caso de guerra” y de la “integridad nacional”.¹⁵⁶ Sin embargo, el maestro Zeferino fue destituido en noviembre de 1914 por el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista por la “actitud lisonjera que observó respecto al gobierno usurpador de Victoriano Huerta”.

¹⁵⁶AHSEP, Fondo: Antiguo Magisterio. Caja 160, exp. 20. Expediente personal de Zeferino Robles 1904-1930.

La maestra Rosa Salas, ayudante de la escuela para niñas de San Pablo Oztotepec, después de 14 años de haber prestado servicios en la municipalidad de Milpa Alta interrumpió sus labores para dirigirse al estado de Veracruz y refrendar su apoyo al constitucionalismo. En marzo de 1915 la ayudante Rosa Salas fue comisionada en la oficina Central de Información y Propaganda Revolucionaria del constitucionalismo en el estado de Puebla y Oaxaca. La maestra Rosa Salas recibió del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, un nombramiento para reingresar al magisterio después de una petición en la que se expresaba que acuerdo con los antecedentes de la maestra Salas y “en atención a los años de servicio que tiene en el magisterio y como revolucionaria se cree con derecho a ocupar la dirección de una escuela elemental en el Distrito Federal”.¹⁵⁷ Como originaria de Milpa Alta solicitó que fuera designada para ocupar alguna vacante en los pueblos de Oztotepec, Atocpan o cualquier otra escuela de la zona de Milpa Alta. Sin embargo, el 6 de mayo de 1916 recibió un nombramiento como directora en la escuela de Santa Cruz Meyehualco en la municipalidad de Iztapalapa. De esa manera, el constitucionalismo integró en sus filas a algunos maestros identificados con la tradición liberal como fue el caso de la maestra Rosa Salas.

Por su parte los maestros que se declararon abiertamente partidarios al constitucionalismo también tuvieron que enfrentar abusos cometidos por los zapatistas, como fue el caso del profesor Fructuoso Jurado, oriundo de San Pablo Oztotepec y quien prestó servicios en las escuelas de San Pedro Atocpan, Oztotepec y en la villa de Milpa Alta por más de diez años. El presidente municipal de Xochimilco hizo constar que a finales de 1914 “el Sr. Jurado fue molestado por los zapatistas llegando el caso de ser aprehendido y pretender fucilarlo (sic), por ser adicto al constitucionalismo”. No se conocen algunos otros casos como el del profesor Jurado en el que por asuntos políticos haya estado de por medio la integridad física en Milpa Alta.

La mayoría del personal escolar de Milpa Alta, como empleados de la SIBPA, expresó su respaldo al encargado en turno del poder federal, ya fuese huertista, constitucionalista, convencionista o carrancista, en parte como una muestra de lealtad hacia la instancia de la que recibieron sus respectivos sueldos durante el contexto de lucha armada.

Los expedientes de los docentes permiten señalar que en una zona zapatista como Milpa Alta no todos los maestros fueron zapatistas. No todos

¹⁵⁷AHSEP,Fondo: Antiguo Magisterio. Caja 297, exp. 9. Expediente personal de Rosa Salas 1902-1946.

compartieron los principios que pregonó la lucha zapatista, sino que las posturas y el nivel de involucramiento fue diverso, algunos sumándose a los constitucionalistas. La preocupación de la mayoría de los profesores de Milpa Alta antes que política fue la de conservar su trabajo y tener garantizada su integridad personal y familiar. Así, por ejemplo, aquellos profesores que fueron destituidos durante el huertismo y el constitucionalismo por “asuntos políticos”, una expresión que en el contexto de la lucha armada significó implícita o explícitamente ser partidario de alguna facción revolucionaria, tuvieron que negociar con el encargado del poder federal en turno para recuperar sus empleos.

Reflexiones finales

En este capítulo mostré que la zona de Milpa Alta no gozó de momentos de tranquilidad entre 1912 y 1916. Por esta razón, a partir de la toma de Milpa Alta por parte de las fuerzas sureñas fue difícil para los jefes surianos articular un proyecto fundado en gobiernos locales propios que permitiera continuar y proseguir con algunos aspectos de la vida cotidiana, como las escuelas. La gestión de las escuelas en Milpa Alta durante los años de la lucha armada estuvo a cargo de la SIPBA la cual fue administrada por el huertismo, el bando constitucionalista (de agosto de 1914 a noviembre de 1914) y convencionista (noviembre de 1914-octubre de 1915) respectivamente. Esta instancia se convirtió en el referente obligado del personal de las escuelas para hacer valer sus derechos, como el pago de sus sueldos. De esta manera no fue posible la generación de experiencias educativas en Milpa Alta fundadas en la participación de los pueblos, como aparentemente sí ocurrió en algunos poblados zapatistas de Morelos.

La facción constitucionalista entre agosto de 1914 y 1916 sostuvo a las escuelas como medida política. El general Alfredo Robles Domínguez, primer gobernador del DF nombrado por Venustiano Carranza en agosto de 1914, como primer acto, convocó a los prefectos constitucionalistas para que rindieran informes sobre las condiciones en las que se encontraban sus respectivas demarcaciones. En ese contexto, algunos prefectos constitucionalistas no dudaron en señalar que una de las medidas para el mejoramiento de sus jurisdicciones era el sostenimiento de escuelas a cargo de la federación. El constitucionalismo promulgó un discurso que entre otros puntos contempló atender el ramo de la educación como una estrategia para extender la autoridad de gobierno hacia los territorios que estaban fuera de su control (Rockwell, 2010: 129), que en el caso del DF fueron los pueblos de la zona sur del DF, entre ellos los de la municipalidad de Milpa Alta.

Hacia agosto de 1914 cuando el mando constitucionalista estaba estableciéndose en la ciudad de México, Milpa Alta estaba ocupada por las fuerzas zapatistas. Sin embargo, aun bajo el dominio militar zapatista, el constitucionalismo tuvo presencia en Milpa Alta desde el ámbito educativo. Entre agosto y noviembre de 1914, la SIPBA siguió emitiendo circulares y expidiendo pagos al personal de las escuelas de Milpa Alta. Por ello, las escuelas de Milpa Alta significaron para los constitucionalistas espacios para legitimar sus acciones en una zona que militarmente estuvo bajo control de las fuerzas del Ejército Libertador del Sur. El mando constitucionalista recurrió a algunos maestros de escuela para que se sumaran como propagandistas del proyecto político que encabezó Venustiano Carranza. Esta situación como vimos fue el caso de algunos maestros de Milpa Alta.

Al señalar que a partir de la llegada de las fuerzas zapatistas a Milpa Alta en julio de 1914 la vida escolar fue más difícil, se corre el riesgo de caer en la conclusión de que fue responsabilidad del Ejército Libertador del Sur que la vida escolar se interrumpiera. Sin embargo, si las escuelas de Milpa Alta o de cualquier otra zona de influencia zapatista fueron cerradas, no fue por una decisión del líder sureño sino a causa de las propias condiciones de la guerra y en particular, del hecho que gran parte de la población abandonara los pueblos, huyendo de las tropas constitucionalistas o federales. Esto fue lo que ocurrió con las escuelas de Milpa Alta entre 1915 y 1916, espacios que lejos de estar alejados de las vicisitudes de la lucha armada, fueron espacios utilizados para legitimar acciones de las diferentes facciones revolucionarias que detentaron el poder, principalmente por parte del mando constitucionalista.

Por lo expuesto no queda duda de que Milpa Alta fue la municipalidad que más padeció las acciones y estrategias que el gobierno federal ejecutó en su lucha contra el zapatismo en el sur del DF. La estructura escolar resultó severamente afectada al grado de que ésta se detuvo de manera abrupta hacia 1916 y no logró recuperarse hasta finales de esa década, es decir, entre 1919 y 1920.

INSCRIPCIONES DE LAS ESCUELAS ELEMENTALES DE LOS PUEBLOS DE MILPA ALTA. 1910

PUEBLO	ESCUELA	ENE	FEB	MAR	ABRIL	MAY	JUN	JUL	AGOS	SEP	OCT	NOV	DIC
Milpa Alta	esc.230p/niños	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	107	107	119	130
Milpa Alta	esc.231p/niñas	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	85	85	90	92
San Antonio Tecómitl	esc.232p/niños	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	115	115	118	119
San Antonio Tecómitl	esc.233p/niñas	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	121	121	131	134
San Salvador Cuautenco	esc.234p/niños	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	72	72	73	73
San Salvador Cuautenco	esc.235p/niñas	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	82	82	82	82
San Pablo Oztotepec	esc.236p/niños	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	200	200	203	203
San Pablo Oztotepec	esc.237p/niñas	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	245	250
San Pedro Atocpan	esc.238p/niños	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	159	159	163	163
San Pedro Atocpan	esc.239p/niñas	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	111	111	114	119
San Gerónimo Miacatlan	esc.240p/niños	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	74	74	76	76
San Agustín Otenco	esc.241p/niñas	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	67	67	69	69
Santa Ana Tlacotenco	esc.242p/niños	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	130	130	133	135
Santa Ana Tlacotenco	esc.243p/niñas	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	122	134
San Juan Tepenahuac	esc. mixta 290	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	43	43	45	44
San Bartolomé Xicomulco	esc. mixta 317	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	102	102	105	105
San Lorenzo Tlacoyucan	esc. mixta 318	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	84	84	89	89
San Francisco Tecoxpa	esc. mixta 319	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	68	68	70	70
Rancho de Zoquiác	esc. mixta 338	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	39	39	30	22

S/D: Sin dato

Fuente: Elaboración propia construido a partir de las estadísticas escolares de las escuelas elementales del DF, 1913. AGN, SIPBA, caja 90 expedientes 98-101.

INSCRIPCIONES DE LAS ESCUELAS ELEMENTALES DE LOS PUEBLOS DE MILPA ALTA. 1912

PUEBLO	ESCUELA	ENE	FEB	MAR	ABRIL	MAY	JUN	JUL	AGOS	SEP	OCT	NOV	DIC
Milpa Alta	esc.230p/niños	98	99	V	54	76	87	90	90	91	91	91	V
Milpa Alta	esc.231p/niñas	73	73	V	62	74	76	76	76	76	76	76	V
San Antonio Tecómitl	esc.232p/niños	127	127	V	75	105	107	113	114	114	114	114	V
San Antonio Tecómitl	esc.233p/niñas	132	132	V	94	117	128	131	131	131	130	133	V
San Salvador Cuautenco	esc.234p/niños	71	71	V	S/D	63	66	66	68	68	68	68	V
San Salvador Cuautenco	esc.235p/niñas	65	65	V	37	S/D	S/D	86	91	91	91	91	V
San Pablo Oztotepec	esc.236p/niños	195	195	V	165	188	196	198	199	200	200	202	V
San Pablo Oztotepec	esc.237p/niñas	188	188	V	141	174	181	181	181	181	181	181	V
San Pedro Atocpan	esc.238p/niños	146	146	V	104	126	139	141	141	143	143	143	V
San Pedro Atocpan	esc.239p/niñas	97	98	V	57	102	121	124	125	129	130	130	V
San Jerónimo Miacatlan	esc.240p/niños	56	56	V	32	32	45	47	47	47	48	48	V
San Agustín Otenco	esc.241p/niñas	72	72	V	33	45	46	44	45	45	45	45	V
Santa Ana Tlacotenco	esc.242p/niños	148	148	V	67	102	106	111	117	120	120	120	V
Santa Ana Tlacotenco	esc.243p/niñas	114	114	V	77	90	89	94	101	101	84	84	V
San Juan Tepenahuac	esc. mixta 290	35	35	V	24	27	31	31	31	34	35	36	V
San Bartolomé Xicomulco	esc. mixta 317	93	93	V	70	79	84	83	84	84	50	84	V
San Lorenzo Tlacoyucan	esc. mixta 318	72	72	V	55	66	68	71	71	71	71	71	V
San Francisco Tecoxpa	esc. mixta 319	67	67	V	47	50	52	52	52	52	50	50	V

Fin año
escolar
1911

Inicio año
escolar
1912

Fin año
escolar
1912

V: Vacaciones S/D: Sin dato

Fuente: Elaboración propia construido a partir de las estadísticas escolares de las escuelas elementales del DF, 1912. AGN, SIPBA, caja 84 expedientes 19-23; caja 85 expedientes. 24 -28.

INSCRIPCIONES DE LAS ESCUELAS ELEMENTALES DE LOS PUEBLOS DE MILPA ALTA. 1913

PUEBLO	ESCUELA	ENE	FEB	MAR	ABRIL	MAY	JUN	JUL	AGOS	SEP	OCT	NOV	DIC
Milpa Alta	esc.230p/niños	V	30	89	101	103	104	104	104	105	105	***	V
Milpa Alta	esc.231p/niñas	V	43	66	78	78	72	72	65	59	58		V
San Antonio Tecómitl	esc.232p/niños	V	48	90	100	115	119	118	120	121	121		V
San Antonio Tecómitl	esc.233p/niñas	V	51	95	108	125	126	128	128	130	124		V
San Salvador Cuautenco	esc.234p/niños	V	26	52	55	55	55	55	55	55	55		V
San Salvador Cuautenco	esc.235p/niñas	V	52	52	61	65	65	65	65	65	65		V
San Pablo Oztotepec	esc.236p/niños	V	60*	S/D	S/D	S/D	S/D	202	S/D	S/D	S/D		V
San Pablo Oztotepec	esc.237p/niñas	V	**	125	143	194	197	198	S/D	S/D	S/D		V
San Pedro Atocpan	esc.238p/niños	V	66	123	137	137	141	142	142	S/D	148		V
San Pedro Atocpan	esc.239p/niñas	V	24	74	82	89	89	91	92	92	S/D		V
San Jerónimo Miacatlan	esc.240p/niños	V	21	21	47	52	53	53	54	55	55		V
San Agustín Otenco	esc.241p/niñas	V	5	34	38	38	38	38	37	37	37		V
Santa Ana Tlacotenco	esc.242p/niños	V	29	81	126	128	128	128	128	129	129		V
Santa Ana Tlacotenco	esc.243p/niñas	V	15	75	S/D	85	81	81	81	81	S/D		V
San Juan Tepenahuac	esc. mixta 290	V	27	27	35	34	33	33	33	32	33		V
San Bartolomé Xicomulco	esc. mixta 317	V	36	72	89	92	95	95	143	143	S/D		V
San Lorenzo Tlacoyucan	esc. mixta 318	V	S/D	48	54	56	59	59	59	58	59		V
San Francisco Tecoxpa	esc. mixta 319	V	9	38	44	43	46	48	48	46	44		V

Inicio año
escolar
1913

Fin año
escolar
1913

V: Vacaciones

S/D: Sin dato.

*Fueron inscritos 60 niños. La nota estadística de febrero viene acompañada con la leyenda de "no funcionó"

** La directora remitió la nota estadística de febrero en ceros y con la leyenda "las remito en esta fecha porque apenas me llegó la orden". La fecha fue 27 de marzo de 1913.

***Por tratarse del último mes de clases quizás los profesores ya no enviaban estadísticas y se iniciaban con los exámenes finales del año escolar.

Fuente: Elaboración propia construido a partir de las estadísticas escolares de las escuelas elementales del DF, 1913. AGN, SIPBA, caja 86 expedientes 29-33; caja 87 expedientes. 42 -45.

Reflexiones finales

El panorama educativo de Milpa Alta durante los años de la lucha revolucionaria mostró los diferentes escenarios que atravesaron las escuelas. Como en otras partes del país, sufrieron la renuncia de los profesores, la inasistencia, los cierres temporales de escuelas y los pagos atrasados al personal docente. Paralelamente a estas circunstancias las escuelas de Milpa Alta fueron espacios en los que se reflejaron las disputas políticas entre las diferentes facciones revolucionarias.

La mirada centrada en un municipio permitió apreciar que la escuela formaba parte de la vida cotidiana de los pueblos de Milpa Alta incluso durante la revolución. La presencia de escuelas en todos los poblados con estatus de pueblo y en las pequeñas localidades, como el rancho de Zoquiac y el barrio de San Agustín Otenco, es evidencia de la larga tradición escolar de las comunidades milpaltenses, las cuales apoyaron en el financiamiento de sus escuelas. Este tipo de colaboración local contribuyó a forjar una red escolar en Milpa Alta que hizo posible que más de la mitad de la población en edad escolar (6 a 12 años) estuviera inscrita en algún establecimiento educativo incluso durante los años revolucionarios. Ante el lugar común de que las zonas rurales estuvieron alejadas de la acción de la escuela, la reconstrucción del panorama escolar de Milpa Alta ha permitido conocer que sus poblaciones tuvieron acceso a la educación primaria y con una inscripción significativa. Sin embargo, aún está pendiente analizar en qué medida estas escuelas contribuyeron a la alfabetización de una población mayoritariamente indígena, como la de Milpa Alta.

Durante la lucha armada la gestión de las escuelas del Distrito Federal estuvo a cargo de la federación como venía ocurriendo desde que éstas fueron nacionalizadas en 1896 en la administración de Porfirio Díaz. La libertad municipal que fue acogida por las diferentes facciones revolucionarias, ya sea zapatistas, constitucionalistas y convencionistas, significó para el caso del DF la derogación de la ley municipal de 1903 que restituyó a los ayuntamientos su “personalidad jurídica” otorgándoles nuevamente la facultad de manejar sus rentas e impuestos. Sin embargo, el ramo de instrucción continuó siendo una tarea que la SIPBA ejerció de manera exclusiva. De ahí que en el periodo de estudio de esta tesis no ocurrió una municipalización de la educación en el DF, es decir, los dineros para el pago de los profesores no fueron resultado de contribuciones y donativos de los vecinos de los pueblos sino que provenía de la federación. Esta modalidad de financiamiento solo ocurrió en el DF y en los territorios federales.

Durante todo el periodo entre 1912 y 1916 circuló documentación escolar en Milpa Alta como órdenes de pago, nombramientos, ceses y cambios del personal

docente expedida por la SIPBA. Con ello descarto que las escuelas de los pueblos milpaltenses fueran gestionadas por autoridades nombradas por el Ejército Libertador del Sur, cuando tomó el control militar de la municipalidad a partir de julio de 1914. Al inicio de la investigación tenía la hipótesis de que al tratarse de una zona zapatista, las escuelas podrían haber sido administradas con recursos provenientes de los pueblos, sin embargo en Milpa Alta esto no fue lo que ocurrió ya que sus establecimientos escolares no dejaron de estar a cargo de la SIPBA.

La intervención de la federación en la gestión de las escuelas del DF también se reflejó en la participación del inspector escolar, quien tuvo una presencia permanente durante los años de la lucha armada en Milpa Alta. Un cambio que ocurrió durante estos años fue que la participación del inspector, cada vez mayor, desplazó de manera paulatina la gestión de las autoridades municipales y locales. Si las autoridades zapatistas suprimieron el cargo del prefecto político cuando llegaron a Milpa Alta en julio de 1914, no ocurrió lo mismo con el cargo del inspector escolar quien continuó, no sin contratiempos, realizando las labores de inspección y fue respetado por las fuerzas zapatistas. Esta observación sugiere el lugar que la escuela ocupó dentro del zapatismo, pues las zonas que estuvieron bajo su control, como Milpa Alta, existieron esfuerzos para que las actividades escolares continuaran.

Al realizar un balance del panorama escolar de Milpa Alta durante la revolución, puedo advertir que sus escuelas tampoco fueron clausuradas o cerradas por orden de la SIPBA. Durante la revolución mexicana la SIPBA gozó de autonomía y continuidad más allá de las facciones en poder en el DF. A excepción de Álvaro Obregón, quien ordenó cerrar las escuelas en el DF, entre febrero y marzo de 1915, la SIPBA hizo intentos por mantenerlas abiertas durante el mayor tiempo posible. No obstante, las circunstancias bélicas en Milpa Alta obligaron al cierre de las escuelas localizadas en los puntos de mayor conflicto como fue en la cabecera municipal y en los pueblos de San Salvador Cuautenco y San Pablo Oztotepec. Estos últimos poblados fueron los más afectados en la contienda armada por tratarse de puntos obligados para llegar a la ciudad de México.

La presencia de destacamentos en algunos pueblos de Milpa Alta puso en evidencia los conflictos que se generaron entre autoridades educativas y militares por el uso y la apropiación de los espacios y recursos escolares. Casos como el robo de los caballos que el inspector escolar sufrió por parte del jefe de los rurales y la ocupación temporal como cuartel de la escuela para niños de la cabecera municipal son ejemplos que muestran las negociaciones que tuvieron que darse para que los espacios escolares volvieran a tener un uso educativo. Las escuelas

fueron “protegidas” por medio de reglamentos que prohibieron usarlas con fines distintos como cuarteles o caballerizas.

La investigación nos permite situar a Milpa Alta en el escenario político del Distrito Federal en los años de la lucha armada. Mientras estuvo bajo el control de las fuerzas zapatistas, la municipalidad de Milpa Alta estuvo al margen de la reconstrucción política del Distrito Federal. Esta situación fue evidente en el periodo de control constitucionalista (agosto-noviembre de 1914) y después de octubre de 1915, cuando Venustiano Carranza se hizo cargo nuevamente del poder federal. En ambas ocasiones, los gobernadores del Distrito Federal, nombrados por Carranza, tomaron decisiones con miras a la reorganización política y económica de los 13 municipios que integraron en ese momento el Distrito Federal. Sin embargo, Milpa Alta dejó de figurar en esas decisiones político-administrativas pues al tratarse de una zona ocupada por el Ejército Libertador del Sur, las autoridades distintas al bando zapatista no tuvieron injerencia en la zona.

El ambiente antizapatista que fue incrementándose a partir del huertismo tuvo consecuencias en el ámbito escolar. Algunos maestros de las escuelas de Milpa Alta (inspectores, directores y maestros) fueron despedidos por ser “sospechosos” de participar con los rebeldes como ocurrió con el profesor Enrique Miranda de San Pablo Oztotepec. Sin embargo, también hubo maestros que fueron cesados durante el constitucionalismo debido al respaldo que mostraron hacia el gobierno usurpador de Victoriano Huerta. Este tipo de acciones reflejan las medidas de coerción que desde el ámbito escolar ejercieron los detractores de la lucha zapatista.

La reconstrucción de la historia escolar de Milpa Alta también ha permitido apreciar la dinámica de los cambios políticos y educativos durante la lucha armada. Algunos inspectores escolares nombrados por un régimen continuaron después de su caída como ocurrió con el inspector Victoriano Guzmán, quien fue nombrado por la administración maderista y permaneció en el cargo durante el huertismo. Un caso similar fue el del inspector Antonio A. Elías quien recibió su nombramiento durante el constitucionalismo y continuó prestando servicios para los gobiernos convencionistas. En un periodo en el que la disputa por el poder implicó una reorganización política, el nombramiento del personal de las escuelas de Milpa Alta no correspondió de manera mecánica con los cambios institucionales o políticos del momento. Al respecto Pilar Gonzalbo señala que “una historia simultánea cultural y de la vida cotidiana, como es el de la educación, no se le pueden aplicar los criterios de temporalidad derivados de los acontecimientos políticos” (Gonzalbo, 2002: 124). La periodización derivada de los cambios entre las facciones

revolucionarias no tuvo en el escenario escolar una repercusión inmediata, como fue en el caso del nombramiento de los inspectores escolares de Milpa Alta.

Aunque algunos maestros de Milpa Alta mostraron su respaldo hacia el zapatismo, también hubo quienes apoyaron al huertismo y constitucionalismo, lo cual se expresaba de manera más abierta. A pesar de que en esos años existieron reglamentos que prohibieron la participación política del personal de las escuelas, algunas facciones revolucionarias recurrieron al apoyo de maestros para la difusión de sus ideas políticas. Los maestros de afiliación constitucionalista en Milpa Alta fueron el director Fructuoso Jurado y la maestra Rosa Salas. Esta última maestra se sumó a las tareas de difusión de las ideas constitucionalistas en Puebla y después se reincorporó al magisterio, luego de recibir un nombramiento del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, por haber “servido a la revolución”. Este tipo de acciones refiere a lo que Rockwell identificó como “la construcción de un sistema clientelar de la organización gremial y corporativa, que serán las bases del poder del estado posrevolucionario” (Rockwell: 2007: 350).

Con lo documentado para el caso de Milpa Alta espero haber dado un panorama sobre lo que ocurrió con las escuelas durante la revolución y, en particular, en una zona de influencia zapatista. La reconstrucción escolar de Milpa Alta durante la revolución mostró algunas acciones que fueron utilizadas para debilitar y terminar con la lucha zapatista. El escenario no se modificó tanto con un cierre y clausura de los establecimientos escolares, como ocurrió en otras localidades, sino en otras circunstancias que condicionaron el funcionamiento de las escuelas, incluyendo incendios y la persecución de la población por su participación con la causa zapatista. La destrucción que padecieron los pueblos de Milpa Alta, como consecuencia de las batallas que se libraron en sus territorios y el éxodo al que se vieron obligados sus pobladores, impidió la posibilidad de proseguir con las rutinas cotidianas, incluidas las escolares. Por ello, no cabe duda que Milpa Alta padeció de las secuelas de las acciones del gobierno federal, en particular los constitucionalistas, contra los pueblos que participaron en la revolución del sur.

La comunicación con la red escolar de Milpa Alta se interrumpió de manera abrupta en 1916; se suspendió toda información acerca de la inscripción de alumnos, y ocurrió una gran cantidad de movimientos del personal docente de las escuelas hacia otras municipalidades del DF. El dato de inscripción que se rindió en el año de 1913 muestra un descenso de aproximadamente 300 escolares, en relación con la matrícula de 1910. Sin embargo, la estructura escolar que existió en Milpa Alta antes y durante la lucha armada quedó como antecedente de una fuerte tradición de apoyo de los pueblos milpaltenses hacia la institución escolar.

Bibliografía

- Acevedo Rodrigo, Ariadna (2011) "Muchas escuela poco alfabeto" en Civera Alicia, Juan Alfonseca, Carlos Escalante (coords.) *Campesino y escolares. La construcción de la escuela en el campo latinoamericano siglos XIX y XX*, México Porrúa, El Colegio Mexiquense pp. 73-105.
- Acevedo Rodrigo, Ariadna (2005) "La apropiación de las políticas educativas en la Sierra Norte de Puebla, México, 1876-1911" en *Memoria, conocimiento y utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*. Número 1. Enero 2004-mayo 2005 p. 91-113.
- Acevedo Rodrigo, Ariadna (2006) "La cuestión regional en la historia de la educación. Reflexiones en torno a la sierra norte de Puebla" en Martínez, Lucía y Antonio Padilla (coords.) *Miradas a la historia regional de la educación*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, Ed. Porrúa, pp. 167-187.
- Ávila Espinosa, Felipe Arturo (2001) *Los orígenes del zapatismo México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Bazant Saldaña, Milada (1993) *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos (CEH).
- Blancarte Pimentel (1992) (coord.) *Diccionario Biográfico e Histórico de la Revolución en el Estado de México*, México, El Colegio Mexiquense.
- Compère, Marie-Madeleine (2002) "La cuestión de las fuentes en la historia de la educación" en *Debates y desafíos en la historia de la educación en México*, El colegio Mexiquense, Instituto Superior de Ciencias de la Educación en el Estado de México, pp. 237-260.
- Chavira Olivos, Francisco (1992) "La revolución en Milpa Alta" en: *Historias de mi pueblo. Concurso testimonial sobre la historia y cultura de Milpa Alta*. Tomo. 2 Memoria histórica, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM), Departamento del Distrito Federal (DDF).
- Díaz Covarrubias, José (1875) *Instrucción pública en el DF. Estado que guarda la instrucción primaria, la secundaria y la profesional en la república*. México, Porrúa.
- Escalante Fernández, Carlos (2006) "Educación, historia y región: la escala municipal" en Martínez, Lucía y Antonio Padilla (Coords.) *Miradas a la historia regional de la educación*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, Ed. Porrúa, pp. 77-91.
- Falcón, Romana (1992) "Jefes políticos y rebeliones campesinas: uso y abuso del poder en el Estado de México" en *Patterns of contention in Mexican History*, University of California. pp. 243-173.
- Gallardo Sánchez, Carlos (2004) *Escuelas y maestros morelenses hasta el zapatismo*. Morelos, Universidad del Estado de Morelos, Ed. La rana del Sur, Escuela Particular Normal Superior "Lic. Benito Juárez", H. Congreso del Estado de Morelos.
- Gilly, Adolfo (1978) *La revolución interrumpida*, Ed. El Caballito.
- Ginzburg, Carlo (2003) "Huellas. Raíces de un paradigma indiciario", en *Tentativas*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, pp. 93-155.
- Gomezcésar Hernández, Iván (2009) *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*. México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Gomezcésar Hernández, Iván (2010) *Para que sepan los que aún no nacieron... construcción de la historia de Milpa Alta*. México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar (2002) "Rupturas y continuidades en la educación Novohispana", en Civera Alicia (coord.) *Debates y desafíos en la historia de la educación en México*, El Colegio Mexiquense, Instituto Superior de Ciencias de la Educación en el Estado de México. pp. 121- 141.

- Hernández Franyuti, Regina (2008) *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención, 1824-1994*, México, Instituto Mora.
- Historias de mi pueblo. Concurso testimonial sobre la historia y cultura de Milpa Alta* (1992) Tomo. I Historia Agraria, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM), Departamento del Distrito Federal (DDF).
- Historias de mi pueblo. Concurso testimonial sobre la historia y cultura de Milpa Alta* (1992) Tomo. II Memoria histórica, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM), Departamento del Distrito Federal (DDF).
- Historias de mi pueblo. Concurso testimonial sobre la historia y cultura de Milpa Alta* (1992) Tomo. IV Tradiciones, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM), Departamento del Distrito Federal (DDF).
- Horcasitas, Fernando (comp.) (1974) *De Porfirio Díaz a Zapata: memoria náhuatl de Milpa Alta*, México, Universidad Nacional de México.
- INEGI (1900) *Censo y división territorial del Distrito Federal*.
- INEGI (1913) *División Territorial del Distrito Federal*.
- INEGI (1921) *Censo General de habitantes del Distrito Federal*.
- Lira, Andrés (1983) *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y sus barrios, 1812-1919*, México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán.
- Loyo Bravo, Engracia (1999) *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México 1911-1928*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Martínez, Lucía y Antonio Padilla (coords.) (2006) *Miradas a la historia regional de la educación*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, Ed. Porrúa.
- Miranda Pacheco, Sergio (1998) *Historia de la desaparición del municipio en el Distrito Federal*. Colección Sábado Distrito Federal, ED. Unión Obrera y Socialista.
- Miranda Pacheco, Sergio (2008) *La creación del Departamento del Distrito Federal. Urbanización, política y cambio institucional*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Pineda Gómez, Francisco (1997) *La irrupción zapatista. 1911*. México, Era.
- Pineda Gómez, Francisco (2005) *La Revolución del Sur 1912-1914*. México, Era.
- Pineda Gómez, Francisco (2012) "Milpa Alta en la Revolución" en *Tohuehuetlahnanzin. Antigua es nuestra querida tierra. Historia e imágenes de Milpa Alta de la época prehispánica a la Revolución*, México, Delegación Milpa alta, Universidad Autónoma Metropolitana- Cuajimalpa, pp. 155- 205.
- Rockwell, Elsie (2005) "La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares" en *Memoria, conocimiento y utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*. Barcelona, Pomares, pp. 28-38.
- Rockwell, Elsie (2006a) "Mirando hacia el centro desde los estados" en Martínez Lucía y Antonio Padilla (coords.) *Miradas a la historia regional de la educación*, Ed. Porrúa, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, pp. 51-76.
- Rockwell, Elsie (2006b) "Historias contrastantes de la apropiación de la escritura en dos pueblos indios: los nahuas de Tlaxcala y los tzeltales de Chiapas" en Bertely María (coord.) *Historia, saberes indígenas y nuevas etnicidades en la escuela*, México, Centro de Investigación y de Estudios Superiores en Antropología social, pp. 35-68.
- Rockwell, Elsie (2009) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, México, Paidós.
- Rockwell, Elsie (2010) "Escuelas en tiempos de guerra: la educación en el corazón de la Tlaxcala revolucionaria (1913-1918)" en Buve, Raymond y

- HeatherFowler-Salamini (coords.) *La Revolución mexicana en el oriente de México (1906-1940)* España, Celesa, pp. 105-130.
- Rodríguez Kuri, Ariel (1996) *La experiencia olvidada: el ayuntamiento de México: política y gobierno 1876-1912*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Rodríguez Kuri, Ariel (2010) *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (1911) *Boletín de Instrucción Pública* Tomo XVI, enero-febrero. Núm. 1 y 2.
- Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (1911) *Boletín de Instrucción Pública*, Tomo XVIII, septiembre, octubre y noviembre. Núms. 4, 5 y 6.
- Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (1912) *Boletín de Instrucción Pública*, Tomo XIX. Abril-mayo. Núm. 5 y 6.
- Serrano Álvarez, Pablo (2011) (coord.) *Cronología de la Revolución (1906-1917)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México (INEHRM).
- Solares Ramos, María de Lourdes (2009) *“La escuela entre procesos sociales y políticos. Conflictos en torno a las escuelas del municipio nahua de Teolocholco, Tlaxcala, 1910-1920”*. Tesis de licenciatura en Etnohistoria. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).
- Tanck de Estrada, Dorothy (1999) *Pueblos de indios y educación en el México colonial 1750-1821*, México, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Tanck de Estrada, Dorothy (2005) *Atlas ilustrado de los pueblos de indios*. México, Colegio de México, El Colegio Mexiquense.
- Torres Quintero, Gregorio (1913) *La instrucción rudimentaria en la república*. México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.
- Vázquez Reyes, René (2002) *“Testimonios zapatistas en Milpa Alta 1910-1920”* Tesis de Maestría en Etnohistoria, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).
- Villanueva, Fidencio (1973) *Monografía de la Delegación de Milpa Alta*, México, Departamento del Distrito Federal, Delegación de Milpa Alta.

Hemerografía

El imparcial

Archivos y fondos

- Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF)
- Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP)
- Archivo General de la Nación (AGN)
- Fondo Zapata (FZ) del AGN
- Fondo Cuartel General del Sur (FCGS) del AGN
- Fondo Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (SIPBA) del AGN